

HISTORIAS

Edición No. 4 - Diciembre de 2005



Asociación Colombiana
de Historiadores

La Junta Directiva agradece a la Facultad
de Ciencias Humanas y Económicas de la
Universidad Nacional de Colombia Sede
Medellín, su ayuda económica en la publicación
de este número de Historias.

Editor:
Asociación Colombiana de Historiadores ©
Bogotá, Segundo semestre de 2005

ISBN 958-33-7377-X

Impresión: La Imprenta Ltda. Calle 77 No. 28-39

Preparación Editorial y Diseño: Olga Lucía Estévez
Diseño de Carátula y Diagramación: Mauricio Estévez
Símbolo de la Asociación: Rolando Rodríguez

Fotografías:

Portada: Marcela Cuellar; Fachada Archivo General de la Nación (pág.
58) : Archivo fotográfico AGN

Junta Directiva Asociación Colombiana de
Historiadores

Medófilo Medina
Presidente

Armando Martínez
Vicepresidente

Carlos Tapias
Tesorero

Fernando Mayorga
Fiscal

Mauricio Archila
Vocal

Jaime Colpas
Vocal

Héctor Publio Pérez
Vocal

Diana Ceballos
Vocal

Ana Luz Rodríguez
Secretaria

Olga Lucía Estévez
Asistente

2005

Presentación 6

I. Artículos

El archivo de la Komintern en Moscú. 8
Klaus Meschkat.

ⓧ Hacia el Bicentenario: Una mirada a la celebración del 11
Centenario de la Independencia de Colombia (1910).
Alexander Cano.

Los Shi Ji (Memorias o registros históricos) de Sima Qian. 15
Carlos García Tobón.

Pierre Vilar (1906-2003), una obra de Historiador. 20
Pablo F. Luna.

II. Entrevista 34
Heraclio Bonilla
Por: Mauricio Archila y Helena Pérez.

III. Reseñas

Jeifets, Lazar; Victor Jeifets & Peter Huber. La Internacional 40
Comunista y América Latina, 1919-1943, Diccionario Biográfico.
Por: Carolina Ibáñez.

Barbosa, Mario. El ocio prohibido. Control Moral y 43
resistencia cultural en la ciudad de México a finales del
porfiriato. En: Falcón, Romana. (Coordinadora). Culturas
de pobreza y resistencia: Estudios de marginados,
proscritos y descontentos, México 1804-1910.
Por: Félix Guillermo Torres.

Pellicer, Luis Felipe. Entre el honor y la pasión: 46
Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela
durante la crisis del orden hispánico: 1778-1820.
Por: Leonardo Bracamonte.

Uribe, María Teresa. Nación, ciudadano y soberano. 48
Por: Helwar Figueroa.

Saenz, Eduardo. La conexión cubana. Narcotráfico, contrabando 52
y juego en Cuba entre los años 20 y comienzos de la revolución.
Por: Olga Lucía Estévez P.

IV. Archivos y Museos

Archivos, memoria y desarrollo social. 59
Sara González Hernández.

ⓧ Textos, fondos y publicaciones - 65
Archivo de Bogotá.

Programación - Museo Nacional. 69

V. Actividades de la Asociación

XIII Congreso Colombiano de Historia. 73

ⓧ Miércoles de Historia, Historias de 87
ciudades, otros.

VI. Eventos

Nacionales

Encuentro internacional de historia oral, 93
"Oralidad y archivos de la memoria".
Por: Colectivo historia oral.

Internacionales

ⓧ III Congreso internacional de *Historia a* 97
Debate: El foro mundial
de la historiografía del siglo XXI.

VII. Novedades Bibliográficas 101

PRESENTACIÓN

La Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores presenta el cuarto número de *Historias*. Nuestro agradecimiento a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional - Sede de Medellín - así como a su decano el historiador OSCAR ALMARIO por la cofinanciación de la edición.

Como en los números anteriores, en el actual, se presentan artículos que buscan plantear discusiones oportunas u ofrecer informaciones útiles para los historiadores(as) colombianos y también para los extranjeros que han tomado la historia colombiana como espacio de sus intereses investigativos. Klaus Meschkat ofrece una visión sucinta sobre los archivos de la Internacional Comunista y la significación que ellos tienen para la historia contemporánea. Cabe anotar al respecto, que si bien el acervo documental sobre Colombia en esos archivos no es voluminoso en relación con los fondos de países que representaron secciones más importantes dentro de la *Comintern*, tiene notable interés. Es posible que como resultado de su consulta pueda llegarse a un cuadro algo diferente al que hasta la actualidad ha construido la historiografía colombiana para el movimiento obrero del tercero y cuarto decenios del siglo XX.

- El joven historiador antioqueño Alexander Cano presenta una síntesis de su investigación sobre la celebración del Primer Centenario de la Independencia. Reflexiones y descripciones muy oportunas en este momento cuando el país se dispone a conmemorar el Segundo Centenario. Este es un tema sobre el cual los historiadores debemos estimular y alimentar el debate. Qué cosas se quieren conmemorar? En que registros conceptuales e ideológicos se abordará el proceso de la Independencia? Ya podemos advertir algunos indicios. El equipo de gobierno adoptó un Plan que se denomina: *Visión Colombia Segundo Centenario 2019*. Seguramente el presidente Uribe busca legitimación histórica a su nada heroica empresa reeleccionista. Conviene recordar los argumentos del filósofo Paul Ricoeur sobre el ejercicio de la memoria que incorpora tanto los usos como los abusos.

En plan de divulgación se ofrece a los lectores el artículo de Carlos García Tobón sobre un género historiográfico chino, los *Shi - Ji* y uno de los historiadores chinos que los practicó: *Sima Qian*. A un historiador contemporáneo en Colombia no le debe resultar ajena la historiografía que se ha producido por fuera de los cánones de la ciencia histórica occidental. Si se quiere, la inclusión de este artículo en nuestro Boletín constituye un gesto simbólico.

Se ha abierto en la presente entrega una sección nueva, la de *Archivos y Museos* que hemos puesto a disposición de esas instituciones estrechamente vinculadas al quehacer de los historiadores para que a los lectores llegue la información y comentarios que los directores y directoras consideren pertinentes. Quisiéramos aquí poner de relieve los acuerdos a los que ha llegado la Asociación Colombiana de Historiadores con el Archivo de Bogotá y que facilitan la labor de difusión del conocimiento histórico entre un ancho público así como el funcionamiento de la propia Asociación.

Se quiere enriquecer la sección de *Eventos nacionales e Internacionales* mediante la publicación no sólo de la información escueta sobre los eventos sino también las impresiones de los historiadores colombianos que toman parte en ellos. En este sentido la sección puede enriquecerse notablemente con la colaboración de los afiliados a la Asociación. Lo propio puede señalarse con relación a la sección de reseñas. Quisiéramos incluir en cada número un número radicalmente mayor de reseñas del que hasta ahora nos ha sido posible publicar.

Como estamos en los preámbulos de las fiestas navideñas, nos complace presentar el saludo cálido de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores a todos los afiliados, lo mismo que a sus familias y expresar los deseos de ventura personal y profesional y de augurios por un 2006 fecundo para la investigación histórica en el país.

Medófilo Medina
Presidente de la Asociación Colombiana
de Historiadores

ARTÍCULOS



El

Archivo

de

la

KOMINTERN

en

Moscú

Klaus Meschkat

Sociólogo. Profesor Emérito de la Universidad de Hannover. Investigador, especialista en Movimientos Sociales de varios países de América Latina: Chile, Nicaragua, Colombia. Ha estado en la dirección del equipo multinacional que ha desarrollado una ambiciosa investigación sobre la Internacional Comunista en los últimos años.

Con el fin de la Unión Soviética a comienzos de los años 90 del siglo pasado, aparecieron nuevas condiciones para el estudio del movimiento comunista internacional. Para los investigadores se abrieron en Moscú las puertas de los archivos especializados en este campo de la historia contemporánea. Antes, la documentación de las actividades de la Internacional Comunista fue estrictamente confidencial, reservada para pocas personas de confianza, entre ellos, algunos historiadores extranjeros que contaron con una autorización especial de sus respectivos partidos comunistas.

Los documentos relacionados con la historia de la Comintern formaron parte del Archivo Central del Partido Comunista en el IML (Instituto de Marxismo-Leninismo). Por un decreto presidencial de 1991, el archivo del partido fue nacionalizado y convertido en el Centro Ruso para la preservación y estudio de documentos de la historia moderna. Después de 1999, cuando se integró el Archivo del Komsomol, el gran archivo ruso que incluye el archivo de la Comintern se llamaría: Archivo

Estatual Ruso para Historia Social y Política (según la sigla en Ruso, RGASPI).

Para los historiadores del movimiento obrero internacional, la apertura del archivo de la Comintern significaba el acceso a un universo de fuentes antes no conocidas: desde los materiales no publicados que se producían en los congresos y reuniones importantes de la Comintern y la documentación de las actividades del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) con todas sus ramificaciones, hasta los datos biográficos de los dirigentes del movimiento comunista internacional. En este archivo también se encuentran documentos internos de los diversos partidos comunistas, documentos que en muchos casos, no existen en sus países de origen. En la última década se han publicado más de 500 estudios monográficos y colecciones de documentos basados en las fuentes del archivo que aquí se presenta.

Después de un tiempo breve en 1991/92, cuando el archivo estaba accesible, sin

restricciones, se introdujeron nuevas reglas basadas en las leyes de 1992 para proteger la esfera privada de las personas, y para guardar secretos del Estado vinculados con las operaciones de sus órganos represivos. Por eso, el acceso a las actas personales está restringido al personal del archivo. No están aún abiertas al público algunas colecciones de actores del aparato de la Comintern que también cumplieron funciones en los servicios secretos. Es el caso del importante funcionario de la Comintern O. Piatnicki. Sin embargo, no hay que exagerar el alcance de estas restricciones: la gran mayoría de los documentos del archivo de la Comintern son accesibles a un público académico.

Para los datos biográficos que se encuentran en las actas personales, está en preparación un Manual Biográfico de la Comintern, producto de un proyecto de cooperación entre el Archivo de Moscú y la Universidad de Hannover (Alemania). A base de cuestionarios que son llenados por equipos rusos del mismo archivo, se hizo un banco de datos electrónico acerca de alrededor de 13000 personas vinculadas con la Comintern. Como producto parcial de esta investigación, ya

se publicó un libro de los investigadores Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario Biográfico*, Moscú y Ginebra 2004. Esta publicación está basada en un libro anterior publicado en ruso de Lazar JEIFETS (Moscú 2000) que fue traducido y reelaborado con los datos de las actas personales del Archivo. Allí se encuentran los datos biográficos de más de 900 comunistas latinoamericanos vinculados con la Comintern y de los extranjeros ocupados en actividades latinoamericanas de la Comintern. Todas estas biografías van a figurar en el banco de datos electrónico del Manual Biográfico de la Comintern que el equipo de Hannover publicará en el próximo año.

Según estimaciones, en el archivo de la Comintern hay más de 20 millones de páginas de material escrito. Solo los libros del inventario para encontrar los documentos tienen 20000 páginas en ruso. Para el uso del Archivo por los investigadores, el paso más importante es la introducción de la tecnología computarizada para un acceso más fácil y rápido a los documentos. Ya en el año 1992 comenzaron las conversaciones entre los responsables de los archivos

rusos, del Consejo Internacional de Archivos y del Consejo de Europa, dando como resultado un proyecto para llevar a cabo un catálogo electrónico de los materiales y la digitalización de una parte de los documentos de uso más frecuente (alrededor de 1 millón de páginas, 5% del total). Con base en un convenio del año 1996, se inició un trabajo de 5 años financiado por la Comunidad Europea con mas de 1 millón de dólares. La supervisión corresponde a un Comité Internacional para la sistematización del Archivo Comintern, INCOMA, con representantes del Consejo de Europa, el Servicio Federal de los Archivos de Rusia (Rosarchiv), el RGASPI, el ICA (Consejo Internacional de Archivos) y los archivos nacionales de Suiza, Alemania, Francia, Italia, España y Suecia más la Library of Congress en Washington y la Open Society Archives de Budapest. Desde junio de 2003, la versión electrónica del Archivo está a la disposición de los investigadores en el RGASPI, en los archivos europeos mencionados y en la Library of Congress.

Qué significa todo eso para un historiador latinoamericano interesado en las actividades de la Comintern en América Latina? Antes de iniciar un viaje a Moscú, el puede conseguir informaciones generales por Internet sobre la parte del archivo que existe ahora en forma electrónica en los centros Europeos y en Washington (www.comintern-online.com). Están accesibles por esta vía los documentos del CEIC (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), sus secretariados y comisiones, incluyendo el Landerssekretariat América Latina y organizaciones regionales como la Oficina Suramericana y el Buró del Caribe. También se encuentran los materiales de la Escuela Internacional Lenin y de la Liga Antiimperialista. No existen en forma digitalizada los documentos de los partidos Comunistas particulares, con excepción de parte del PC de Brasil. Para el funcionamiento del aparato central de la Comintern, la parte digitalizada del Archivo ofrece lo esencial: pero si se trata de estudios detallados sobre el comunismo en un país determinado de América Latina, hay que buscar las fuentes como antes: en los originales, en papel, en el Archivo de Moscú.

HACIA EL BICENTENARIO: UNA MIRADA A LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA (1910)



Alexánder Cano Vargas

Historiador

Candidato a Magister en Historia de la Universidad Nacional, sede Medellín.

El siguiente artículo, de forma sucinta pero crítica, presenta algunas ideas generales de la tesis de maestría en curso titulada: *Celebración del primer centenario de la independencia de Colombia, análisis de la fiesta patriótica nacional del 20 de julio de 1910 y la construcción de una "identidad nacional": Bogotá y Medellín, 1905 – 1915*¹. Se consideran a grandes rasgos, los contenidos y la influencia de los discursos oficial y de oposición en los periódicos publicados con motivo de dicha efemérides². Se efectúa una sintética presentación sobre la simbología patriótica al tiempo que se alude a ciertos monumentos inaugurados para la conmemoración centenaria de 1910.

Influencia política en la prensa del centenario.

El 20 de julio de 1910³, Colombia celebró su primer siglo como país soberano. El Estado, la Iglesia, la prensa, los partidos y muchas organizaciones e instituciones gubernamentales y privadas se dieron

a la tarea de hacer de esta fecha uno de los días más memorables en la historia del país. Un sinnúmero de actos conmemorativos fueron realizados a lo largo y ancho del territorio nacional. Comisiones organizadoras de carácter nacional, regional y local se encargaron de preparar, con mucha antelación la celebración, hasta el más mínimo detalle. De esta manera, en los grandes centros urbanos y en las zonas rurales, no se ahorró esfuerzo alguno para la gran efemérides. La celebración del centenario de la independencia y toda la ritualización cívica, política y religiosa que este acontecimiento generó dejan entrever cómo las prácticas sociales fueron permeadas por la influencia del discurso oficial y de oposición. Fue así como una fiesta de índole meramente cívica y patriótica también sirvió de escenario para la confrontación verbal bipartidista.

En los periódicos de la época, se hace evidente lo anteriormente dicho. El siguiente escrito hace parte de un artículo publicado en un periódico bogotano, de tendencia liberal, meses antes del 20 de julio. "El acta del primer centenario colombiano debe ser la protesta más grande y más seria con la que cinco millones de habitantes, regados por nuestras fértiles florestas, presentemos a las naciones sensatas y protectoras del derecho como credencial honrosa de nuestra independencia absoluta⁴ de todo protectorado o dominio extranjero"⁵. En párrafos posteriores, el anónimo articulista muestra su inconformidad frente al lamentable estado de anarquía en que las guerras políticas del siglo XIX habían dejado al país. Además, expresa el malestar que los columnistas de este diario tenían frente a la desidia con la que la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia había organizado la celebración de dicha fecha.

De esta manera expresó su disgusto:

"En la actual revolución en que por costumbre nos encontramos, hoy como ayer y mañana como después, es creíble que para el día más grande que haya visto el tiempo que le preceda al 20 de julio próximo no permita la esplendidez del éxtasis que nosotros sentimos. Está bastante cerca el día de que tanto nos hemos ocupado y aún no se ha hecho ningún número del programa que se ha de cumplir ese día, verdaderamente digno de conmemorar la clásica fecha. Ojalá que un golpe de gracia dado por esta junta tan distinguida, sorprenda a la república y toda, envuelta en júbilo y rebosante de patriotismo, exclame al dios de las naciones: bendícenos señor en el tiempo de la nueva era que nos golpea al hombro"⁶.

Semanas antes, Rafael Reyes Daza, director y columnista de este mismo diario, habló sobre cómo la contienda bipartidista estaba distrayendo la atención pública frente a los preparativos para celebrar el centenario. Titulándolo como una irrisión, así se expresó:

"cuando vemos que se acerca la fecha del centenario y que en lugar de atender el modo de celebrar dignamente, nuestros políticos se preocupan sólo por avivar más y más la hoguera de los odios eternos, de las recriminaciones mutuas, tan estériles como inoficiosas; el promover el lucro personal; el crear dificultades que entorpezcan la buena marcha de los negocios públicos, aumentar el malestar y excitar los

ánimos a una revuelta armada"⁷.

Durante los festejos del centenario, un general de tendencia conservadora que había sucedido al general Reyes de igual orientación política, ocupaba la presidencia de la república. El 7 de agosto de 1910, después de gobernar durante algunos meses, el general Ramón González Valencia entregó la presidencia, ante el Congreso, a uno de sus copartidarios. Fue así como Carlos E. Restrepo, un conservador republicano, recibió la primera magistratura de Colombia. Aunque Rafael Reyes Daza y Leopoldo Niza, directores y editorialistas del diario bogotano *El Centenario*⁸, sostenían que esta publicación era exclusivamente de carácter cívico y cultural, es claro que desde sus columnas se hacía abierta oposición al gobierno de González Valencia. A esta guerra de la prensa, se sumó en Medellín un diario con idéntico nombre pero con diferente tendencia política. La siguiente es una carta, publicada en el primer número de este periódico, de orientación conservadora, en la que el secretario del gobierno de Antioquia, Manuel M. Toro (homónimo del político liberal tolimense), da respuesta afirmativa a la solicitud de Carlos E. López, presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en la capital antioqueña, sobre la idea de crear un periódico con motivo del centenario:

"En respuesta a su atenta nota de fecha 5 del presente, por medio de la cual pide usted a esta gobernación el permiso necesario para publicar, oficialmente, en la imprenta del departamento un periódico con el nombre de "El Centenario", que sea un órgano eficaz de las juntas nacionales, departamentales y municipales, que en la

actualidad trabajan por celebrar decorosamente nuestro primer centenario de la Independencia"⁹.

Posteriormente, en la carta se dice lo siguiente: "se advierte que la publicación del periódico debe revestir únicamente el carácter de divulgación patriótica a que usted hace referencia, sin que por ningún motivo pueda dejarse convertir en hoja de carácter religioso o político; para lo cual se reserva el gobierno el derecho a la censura previa"¹⁰. El gobierno departamental temía que este diario conmemorativo agitara o caldeara los ánimos políticos. Dicho temor tenía fundamento en el hecho que este periódico era escrito con un evidente apoyo hacia el partido de gobierno mientras que mantenía una crítica soterrada frente al partido político de la oposición. Pero, además, de la confrontación verbal bipartidista, la celebración del centenario también posibilitó la oportunidad de afirmar y recrear el sentido de identidad y pertenencia nacional en Colombia.

Simbología y monumentos patrióticos

Dentro de esta gran fiesta cívica y patriótica, se utilizaron símbolos e íconos referentes a la identidad colombiana y a la consolidación de su imagen como nación bolivariana. Fue así como el escudo y la bandera nacional, entre otros, con sus alegorías¹¹ a la libertad, el orden, la tenacidad y la riqueza del país, sumados al culto rendido al Libertador¹² y a todos los héroes de la independencia, se convirtieron en un referente de lo nacional. Además, otros actos de índole religiosa, especialmente misas, y programas de carácter cívico y cultural, como fueron las inauguraciones de parques, bustos, placas, exposiciones y hasta puentes, mantuvieron la constante festiva dentro de los actos públicos conmemorativos

del centenario. El despliegue de toda esta simbología, -me refiero a la bandera y a todas las placas, monumentos, parques, fuentes y calles que fueron bautizadas con el nombre de próceres o de batallas de la independencia - pretendía crear un sentimiento de identidad y, por ende, de adhesión y de reconocimiento en los nacionales de este país. Parafraseando al historiador Eric Hobsbawm diríamos que Colombia, en especial la capital de la república, experimentaron una especie de *estatuomanía*¹³ o producción masiva de monumentos públicos donde sobresalen, entre otros, la inauguración en Bogotá del parque de la Independencia y su Exposición del Centenario en la que participaron todos los departamentos con lo mejor de sus productos industriales, artísticos y culturales, la iglesia de la Veracruz y su panteón de los próceres, la urna del centenario donde reposan publicaciones, medallas, retratos y una crónica de los festejos de la celebración centenaria para ser abierta el 20 de Julio de 2010; además de estatuas de los personajes del martirologio nacional como las del Bolívar ecuestre, Nariño, Sucre, Santander, Policarpa y Caldas,¹⁴ de esta última se hicieron dos réplicas que posteriormente fueron ubicadas en las ciudades de Manizales y Popayán. En Medellín se inauguró un busto a Atanasio Girardot, y se empezó a recaudar fondos para construir el Bosque de la Independencia en terrenos que hoy ocupa el Jardín Botánico. Obras similares, aunque en menor escala, se inauguraron a lo largo y ancho del territorio nacional.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La fiesta patriótica del 20 de julio durante la celebración del centenario de la independencia de Colombia en 1910, a pesar de servir de escenario para la

confrontación verbal bipartidista, jugó un papel destacado en la "edificación de un sentimiento nacional"¹⁵ adscrito al „*nation building*“ o *forjar patria*,¹⁶ que empezó en la capital de la república y luego se extendió al resto del país. Dicha conmemoración fue promovida por el gobierno nacional a través de las comisiones organizadoras del centenario y de algunas instituciones privadas, como es el caso de la Sociedad de San Vicente de Paúl en Medellín, las cuales se encargaron de promover en los ciudadanos sentimientos de concordia y "amor a la patria." Sin embargo, la reconciliación que promovió la celebración del centenario al igual que la denominada "identidad nacional" o nacionalismo son procesos que, sin querer contradecirnos, aún adportas del bicentenario, están en construcción.

¹ La dirección de dicha tesis esta a cargo de Diana Luz Ceballos Gómez.

² Me refiero a dos periódicos con diferente tendencia política que bajo el nombre de *El Centenario* fueron publicados en las ciudades de Bogotá y Medellín, respectivamente.

³ Es bueno anotar que si bien la conmemoración centenaria de 1910 se realizó durante el gobierno de Ramón González Valencia, fue en la presidencia de Rafael Reyes que se decretó la Ley 39 de 1907 la cual ordenó celebrar solemnemente en toda la república el centenario de la independencia, véase *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p.1.

⁴ Esto es de seguro una alusión a la pérdida del istmo de Panamá.

⁵ Periódico *El Centenario* Bogotá, marzo 16 de 1910, p.1.

⁶ *Ibid.*, Bogotá, marzo 16 de 1910, p.1.

⁷ *Ibid.*, Bogotá, febrero 6 de 1910, p.1.

⁸ Archivo General de la Nación, Ministerio de Gobierno, Sección 5 (Prensa y Archivo), Publicaciones y solicitudes, Caja 001, Carpeta 003, Folio 103, 1909, Bogotá, (Actas periódicos del centenario de la independencia)

⁹ Periódico *El Centenario*, Medellín, abril 21 de 1910, p.1.

¹⁰ *Ibid.*, abril 21 de 1910, p.1.

¹¹ "Las alegorías pueden ser definidas como combinaciones de personificaciones o símbolos, o ambas cosas a la vez," tomado de PANOFKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Ed. Alianza, 1980, p.16.

¹² La imagen de Simón Bolívar en cualquier estandarte, se constituía en la representación de un ser emancipado y libertario.

¹³ HOBBSBAWM, Eric; RANGER, Terence, *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p.78.

¹⁴ La Comisión Nacional del Centenario contrató a los escultores franceses Raoul Verlet y E. Frémiet para fabricar las estatuas en bronce del Bolívar ecuestre, Nariño, Sucre y Caldas, tomado de AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 1 (Negocios Generales) Festejos Patrios, Caja 001, Carpeta 001, Folio 18, 1910, Bogotá, (Archivo de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia)

¹⁵ Periódico *El Centenario*, Bogotá, julio 22 de 1910, p.1.

¹⁶ Citando a Benedict Anderson, Alan Knight expresa lo siguiente: "forjar patria quiere decir inculcar lealtades nacionales y asegurar que la „comunidad imaginada“ (que es la nación) penetre la imaginación no sólo de las élites, de los intelectuales, de los que saben leer y escribir, sino también del populacho, de los analfabetas, de los campesinos e indígenas(...)" tomado de KNIGHT, Alan, *Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX*, en: Uribe Urán, Víctor Manuel y Ortiz Mesa, Luis Javier, *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, U. de A., Colección Clío, 2000, p.373.

LOS *Shi Ji*

(MEMORIAS O REGISTROS HISTÓRICOS) DE SIMA QIAN

Carlos García Tobón

Arquitecto-urbanista

Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos.

Antecedentes de la Historiografía china

China no solo es la civilización más antigua de la humanidad, es la única que tiene un *continuum* histórico de más de cinco milenios que le permite poseer el más voluminoso registro de su pasado, con datos de hace más de 5000 años. La historiografía fue cuestión de interés para los eruditos chinos desde tiempos muy antiguos y tenía como objetivo transmitir conocimientos aplicables a la vida. Actualmente sigue siendo una fuente de referencia histórica habitual a la mayoría de la población china.

Las lecciones de historia fueron parte integral en el aprendizaje del mundo chino, situación que enfatizó Confucio, quien subrayó la importancia de la historia y la de mantener por escrito los acontecimientos mas importantes de las dinastías y reinos. El *Shujing*¹ (*Libro de la historia*), que contiene documentos de los inicios de la dinastía Zhou (-1122-221 a.n.e.) y el *Chunqiu* (*Anales de primavera y otoño*), crónica del Estado natal de Confucio (-722-481 a.n.e.), fueron dos de los Cinco Clásicos que hacen parte del famoso libro confuciano, las *Analectas*.

La historiografía antigua china, en su mayor parte, esta constituida por los registros oficiales de los funcionarios, muy detallados y concretos, sin labor de síntesis o interpretación. Los hechos y dichos de cada uno de los emperadores eran anotados día tras día y más tarde se utilizaron para trazar un relato de su reinado. De igual modo, cada dinastía tendría su propia y completa historia oficial. Tales historias estarían redactadas de acuerdo a un modelo convencional en el que no había lugar para indagaciones artísticas, sociales o de otro tipo y tampoco admitía las interpretaciones personales de los autores.

Había finalmente también algo de ficción narrativa en la prosa historiográfica, que se desarrolló muy tempranamente a partir de los anales y de las compilaciones documentales, ampliando a partir de Sima Qian su narratividad y diversidad, con biografías y tratados temáticos. En los *Shi Ji*, *Memorias históricas*, de Sima Qian del siglo II a.n.e. se

incluyen biografías legendarias, como la del filósofo Laozi, en la que se recoge el famoso episodio del paso de la frontera, cuando los guardas le pidieron al viejo filósofo que fijara con el pincel por escrito su sabiduría antes de partir del reino. La leyenda dice que Laozi redactó *El libro del Tao*, el famoso *Daodejing* (*Tao te King*). Modernamente, Lu Xun en el siglo XX, ha reelaborado este pasaje legendario. Sima Qian fue el primero, de entre muchos historiadores, que escribió una historia completa de China desde sus orígenes. Esta obra maestra fue realizada después del *Chunqiu*, e incluye tablas, ensayos sobre cuestiones actuales de la época y biografías de personajes. El sucesor de Sima Qian, Ban Gu, cubrió su época con el *Hanshu* (una historia de la dinastía Han), aportando ensayos y un listado de fuentes documentales.

El gran historiador

Sima Qian (-145 -85 a.n.e.) vivió en el periodo de la segunda dinastía, la Han del Oeste, un siglo después de que China hubiese sido unificada por el primer Emperador Qin Shi Huangdi, en el año 221 antes de nuestra era. La dinastía Han estuvo dividida en dos periodos: Los Han del Oeste, que tuvo su capital en Chang'an, y los Han del Este, que mantuvieron un control menos efectivo sobre el territorio, y tuvieron que desplazar la corte al Este, cerca de la actual Luoyang.

El joven Sima Qian viajó por diferentes regiones del reino para conocer la vida y las costumbres del pueblo, familiarizándose con el entorno natural y las formas de vida y producción del imperio, visitando los restos arqueológicos de las dinastías anteriores, con el fin de recopilar hechos y datos sobre personajes históricos. En sus viajes Sima Qian -hijo del historiador de la corte Han, Sima Tan- fue formándose una opinión propia sobre la historia y su curso.

A la muerte de su padre, acaecida en el año 107 a.n.e., Sima Qian le sucedió en el puesto de historiador oficial de la corte. Consultando los archivos, reparó en que los datos disponibles eran confusos, ya que habían sido registrados en diferentes reinados y frecuentemente narraban un mismo hecho con información no siempre coincidente. La constatación de este hecho fue lo que le alentó a escribir una nueva historia general.

Su importante y gigantesca obra se conoce como *Los Registros o Memorias Históricas*, en pinyin: **Shi Ji**, que constituyen un trabajo tanto historiográfico como biográfico que ha ejercido una influencia invaluable en la cultura china. Fue la primera historia de ese país, escrita en el siglo I a.n.e y precursora del género biográfico, está compuesta por 500 000 caracteres repartidos en 103 volúmenes, que abarcan los tres milenios comprendidos entre los tiempos del legendario Emperador Amarillo y la época del autor. Es una enorme compilación de escritos sobre cronología, política, historia, astronomía, y muy destacadamente sobre biografías de grandes personajes de la historia china, o de hombres del común pero virtuosos, según su visión.

Justamente cuando se disponía a iniciar su *gran obra*, se vio envuelto en una intriga palaciega y el emperador Wudi lo condenó a ser castrado. Una vez rehabilitado en su cargo, el único propósito de Sima Qian, muy decaído anímicamente, fue redactar los *Registros Históricos*, tarea que le significó trece arduos años de trabajo.

Esta obra, conocida también como *Registros del gran historiador*, se divide en cinco partes: "Registros principales", en la que se expone las sucesiones de los reyes y emperadores; "Tablas", una cronología presentada en forma tabular como su nombre lo indica; "Libros", una

serie de monografías sobre la historia del calendario, la astronomía, la ingeniería hidráulica, la economía, la cultura, etc; "Linajes", que recoge las hazañas de los nobles; y "Biografías", dedicada a glosar la vida de miembros de diversos estamentos sociales. En la primera, cuarta y quinta piezas, la historia es contada por sus protagonistas, lo cual constituye un original expediente narrativo con el que el género autobiográfico se incorpora a la historiografía.

Los *Registros Históricos* son considerados objetivos, fieles a la verdad. Sima ofreció un recuento de la historia de China como un lienzo lleno de vida y de color, y lejos de contemplar su trabajo histórico como una mera alabanza de las gestas de los gobernantes, extendió el alcance de su gran crónica a otros campos como la economía, la cultura, la geografía y la condición humana, ámbitos en los cuales la experiencia historiográfica no superaba los marcos de la supeditación a la política imperial.

Tal vez por haber sido víctima de las injusticias del emperador, el autor de los *Shi Ji* prestó especial atención a la fuerza vital y la valentía, lo que le llevó a incluir en su obra a ciertos personajes que, sin ser notables o famosos, consideraba que poseían esas cualidades.

Basándose siempre en datos históricos, Sima Qian pinta escenas llenas de dramatismo y rasgos inconfundibles: gentes humildes que se levantan en armas y derrocan emperadores; héroes con grandes ambiciones pero también con sus flaquezas; caballeros modestos cuya fama supera a la de los reyes; experimentados generales que nunca han conocido la derrota; asesinos que llegan a ofrendar su vida; intelectuales capaces de enfrentar al Estado con su inteligencia; bellas mujeres

que se fugan con sus amantes en busca de la felicidad; y todo el mosaico de la vida cortesana, pero también popular.

El Registro del Primer Emperador

La figura e historia del Primer emperador y unificador de China Qin Shi Huangdi, empieza a ser familiar en algunos sectores intelectuales de nuestro medio, pues la película *Héroe*, de alguna promoción en Colombia, impactó a una franja de espectadores que empiezan a ver en el cine chino, experiencias narrativas y visuales alternativas. El personaje de Héroe, parece sacado de la historia vista por Sima, pues siendo un asesino converso se constituye en el protagonista de la historia arrebatándole en cierto modo esa condición de protagonista al primer emperador.

El año próximo, 2006, Bogotá tendrá un evento histórico y cultural muy importante, pues el Museo Nacional traerá la exposición sobre los Guerreros de Terracota de Xi'an, famoso descubrimiento arqueológico donde fue hallada la tumba del Primer Emperador y los guerreros que lo acompañan. Se encuentra ubicada en las cercanías de la antigua capital del reino Chang'an, conocida hoy como Xi'an. En 1974 unos campesinos encontraron unas cabezas de terracota y desde entonces se han excavado algunas partes del hallazgo. Así nos presenta Sima Qian este acontecimiento en el que estuvieron involucrados más de 700.000 obreros y artesanos:

"En el noveno mes fue enterrado el Primer Emperador (210 a.n.e.) en el monte Li. Cuando el Emperador ascendió al trono empezó a excavar y a tallar el monte Li. Más tarde, cuando unificó el Orbe, trasladó a más de 700.000 hombres de todo el Imperio al lugar. Excavaron tres manantiales y colaron el

bronce para su ataúd. Se trajeron réplicas de los palacios, torres espectaculares, cientos de oficiales así como utensilios raros y objetos maravillosos para llenar la tumba. A los artesanos se les ordenó preparar ballestas y lanzas para que se dispararan inmediatamente si alguien intentaba violar el recinto. Con el mercurio se hicieron los cien ríos, el río Amarillo y el Azul, y los grandes océanos, de tal manera que parecían fluir. Por encima había representaciones de todos los cuerpos celestes, y por debajo, el relieve terrestre. Se usó aceite de pescado para las lámparas, suficiente en cantidad para que jamás se extinguiera (...) Cuando se completó el enterramiento, algunos señalaron que los artesanos y los obreros que habían construido la tumba sabían que el Emperador estaba enterrado allí, y si contaban los tesoros que escondía, sería un gran problema. Por ello, y una vez que los artículos se pusieron en la tumba, la puerta interior y la exterior se cerraron, de modo que los artesanos y los obreros quedaron encerrados y no pudieron salir. Se plantaron árboles y arbustos para que pareciera una montaña".

Sima Qian, *Shi Ji* 5, Anales básicos de Qin, Vol.1, pág. 265.

En otro aparte del Registro nos habla de la importancia de la teoría del yin y el yang y de sus cinco elementos. Estos son: tierra, madera, metal, agua y fuego. Cinco poderes que tenían su correspondencia en cinco colores (amarillo, verde, blanco, rojo y negro), en el carácter cíclico del calendario, en los cinco puntos cardinales (a los cuatro tradicionales hay que añadir el centro o *zhong*, que es la representación del estado chino²). Su importancia es tal que se creía que cada dinastía había reinado gracias a la virtud de uno de estos elementos y que

había caído cuando le tocaba el turno primordial al siguiente elemento. Los Qin habían elegido como virtud el agua, su dirección el norte, su estación el invierno, su número fue el seis y su color el negro, mientras que los Han eran la tierra, su color el amarillo, y su dirección el Norte:

"El primer emperador fomentó la creencia de la sucesión continua de las cinco potencias. La dinastía Zhou había gobernado bajo la virtud del fuego; como la dinastía Qin sucedió a la Zhou, su poder procedía de aquello que pudiera vencer al fuego, así empezó la era de la virtud del agua y la actividad de la corte comenzó a partir del décimo mes. Ropajes, banderas y penachos todos vistieron de negro. Entre los números, el seis fue el elegido, de manera que se estableció que los tocados oficiales midieran seis pulgadas, los carruajes seis pies, seis pies un paso, y que seis caballos tiraran de un carruaje. También cambió el nombre del río Amarillo llamándolo "Agua Virtuosa" para señalar que la era de la virtud del agua había comenzado".

Sima Qian, *Shi Ji* 5, Anales básicos de Qin, Vol.1, págs. 237-238.

NOTA: No conozco ninguna versión completa en español de los *Shi Ji*. Se encuentran textos parciales traducidos al español como fragmentos o citas de libros históricos o literarios. Existen numerosas traducciones al inglés, francés e incluso al catalán. La Universitat Pompeu Fabra de Barcelona es la única en Hispanoamérica que tiene cursos de China antigua, por lo mismo es fuente de innumerables artículos históricos de China en lengua catalana, incluidos los de Sima. Tiene traducciones del *Shi Ji* disponibles en: <http://www.upf.edu/materials/huma/central/fonts/cronofon.htm>

¹ Los nombres destacados en *italica*, responden a la transliteración oficial en pinyin. Para indicar la pronunciación de los caracteres chinos se utiliza la romanización *pinyin*, que es la transcripción en caracteres latinos de los sonidos de los caracteres chinos. Es frecuente encontrar múltiples textos que utilizan otras transliteraciones. Ejemplos: *Ssu-Ma Ch'ien*, en la transliteración inglesa Wade-giles, para *Sima Qian* y *Shih Chi* para *Shi Ji*. *Sima Qian* o *Suma Chien* o *Ssu-ma Ch'ien* o *Sse Ma-ts'ien* son las formas en que se puede encontrar el nombre del historiador, de acuerdo a las mas de ocho formas de transliteración usadas.

² *Zhongguo*, es el nombre de China en mandarín, la lengua oficial. Quiere decir literalmente: "Reino del Centro". De ahí la importancia de esta concepción y palabra en el pensamiento chino.



Pierre

(1906-2003)

UNA

OBRA

Pablo F. Luna

Economista y Doctor en Historia.

Profesor de la Universidad de París IV- Sorbona. Ha realizado investigaciones sobre historia económica de Perú, México y Venezuela. Miembro de la Asociación Marc Bloch. Participó en la organización del *Atelier Pierre Vilar* en el 2004.

A los 97 años de edad, privado de la vista (aunque no de la lucidez), moría hace un año Pierre Vilar en el sur de Francia, como una de las primeras víctimas de la ola de calor que en 2003 asoló el continente europeo. Con su fallecimiento se interrumpía una larga vida puesta al servicio de la ciencia y el saber histórico, consagrada a la investigación y reflexión de la historia. Con él desaparecía uno de los más brillantes exponentes de la escuela histórica francesa del siglo XX; uno de los últimos representantes del renuevo metodológico y problemático de la historia, disciplina científica, inaugurado por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929, gracias a la publicación de la revista *Annales*. En este artículo deseáramos poner de relieve algunas de las características de la práctica del oficio de historiador que nos ha transmitido Pierre Vilar y hacer sobresalir algunos aspectos de su contribución científica.

El ciudadano, el maestro, el historiador y el intelectual

Conviene recordar en primer lugar que,

en tanto que ciudadano, Pierre Vilar fue un observador atento de las épocas en que vivió, de los medios y mundos sociales en los que le tocó evolucionar, de los procesos y acontecimientos de los que fue testigo. Estuvo animado además, a lo largo de su vida, de una curiosidad y simpatía por la creatividad e inteligencia del ser humano, por su renaciente capacidad para vencer y sobrepasar la dificultades y resistir ante la adversidad¹.

Como profesional de la ciencia histórica, fue un trabajador metódico, un artesano minucioso y riguroso. Pero también un defensor de la disciplina, de su capacidad analítica y utilidad ciudadana para los hombres y la sociedad del tiempo presente. No es excesivo decir que Vilar ha sido un combatiente por la historia y un defensor de sus valores, delante de interlocutores que no siempre eran historiadores y que no necesariamente compartían su punto de vista.

El *pensar históricamente*, en tanto que actitud vital y existencial, fue para él una actividad cotidiana y un desafío constante,

V i l a r

DE

HISTORIADOR

con el fin de ir lo más lejos posible en el conocimiento y la comprensión de los hechos, procesos y contradicciones, ya fuesen éstos fenómenos del presente o del pasado. En su forma de encarar el esfuerzo intelectual, el conocimiento no estaba en ningún caso desligado de la necesaria comprensión sino todo lo contrario; sólo se conoce verdaderamente, decía, cuando se comprende. Pierre Vilar pensaba que cada ciudadano, sin distinción, tiene la posibilidad (y la necesidad) de practicar la reflexión histórica, y que, por intermedio de ella, puede ocupar plenamente su sitio en la vida pública, descartando la repetición de los errores anteriormente cometidos y evitando las negligencias y tragedias del pasado. Y ello, porque las lecciones del pasado estaban al alcance de todos los seres humanos².

Hombre racionalmente optimista, el historiador y maestro Pierre Vilar no fue avaro en simpatía³ por el compromiso político⁴. Su interés por los movimientos populares y progresistas, en Francia y el mundo, le llevaba generalmente, por encima del debate y la polémica momentáneos, a plantearse los problemas de fondo relacionados con las estructuras fundamentales de la sociedad, la economía y los factores de cambio. En ellos veía la fuente de futuras *lecciones de historia* (la fórmula no le incomodaba), las

que por lo general tomaban desprevenidos a los hombres políticos, despreocupados o deshabituados de reflexión histórica.

Hombre generoso, consciente de su saber y de la influencia intelectual de que gozaba, la que a menudo ponía al servicio de aquellas causas que consideraba justas y susceptibles de apoyo, Pierre Vilar mostró siempre la misma amabilidad con cada uno sus numerosos interlocutores, sabiendo cultivar la amistad de aquellos, antiguos o nuevos, que le manifestaban cordialidad (incluso si había desacuerdos), que le expresaban complicidad, sintonía de sensibilidad, o fidelidad. Y ello, sin erigir barreras ni fomentar clanes o cotos cerrados, sin buscar poder o figuración mediante la maniobra, sin apuntar o pretender la cumbre por intermedio de la intriga. Fue característico su desinterés por el sistema de promoción y autopromoción, tan enraizado en los medios profesionales y universitarios. Tal vez fuera el precio o la precondition de la libertad de juicio y opinión de la que siempre hizo gala, tanto en lo relativo al oficio como respecto a la vida pública y política. Para él no había divorcio entre compromiso y actitud científica; ambos podían conjugarse en la intervención consciente y honesta del ciudadano, más aún si se trataba de un historiador. Evidentemente, el mundo actual con sus rápidas evoluciones se había

vuelto aún más complejo y exigente, y aunque privado de los medios para analizarlo como lo hubiese deseado, Pierre Vilar lo observaba con interés, sin dejar de manifestar su desconfianza y temor ante algunos signos particularmente preocupantes⁵.

Historia en construcción, historia total

En su actividad de historiador profesional, Pierre Vilar manifestó con claridad su voluntad de obrar en pro de la construcción de una *historia total*. Una historia viva y al mismo tiempo razonada; tanto crítica como constructiva; una historia trabajada y elaborada con metodología⁶. Una historia problemática y problematizadora, que no fuera frío relato o discurso⁷, ni « historia inmóvil », ni historia-personajes, ni historia-anécdota o curiosidades.

Una historia como obra en construcción, en donde cada aspecto, ya sea material o espiritual, de la actividad creadora del hombre encuentre su lugar, en función del momento, las circunstancias y las problemáticas planteadas. Una historia que se elabore a partir del eje fundamental del análisis histórico de la sociedad, a saber, la articulación entre la estructura y la coyuntura, ésta última como elemento que permite introducir el corto plazo con la finalidad de observar el funcionamiento de la primera⁸. Una historia como tarea, promesa y objetivo por alcanzar; una historia que en su momento permita captar lo específico y lo general en la *evolución de la humanidad* (tampoco manifestaba desdén alguno por esta formulación) y calibrar los progresos de las relaciones entre los hombres. Sin embargo, y aunque podamos calificarle de maestro del *pensar históricamente*, Pierre Vilar no fue ni un **filósofo** ni un « pensador ». No buscó edificar una interpretación universal del mundo ni concebir un esquema o estructura filosófica para interpretar la Historia (con « H » mayúscula, diferente de la historia oficio, disciplina y reconstitución razonada, con « h » minúscula). Su práctica y su concepción de la historia se encontraron siempre alejadas de toda voluntad de encerrar la realidad en un cuadro conceptual y/o mental elaborado a-priori, o de utilizar lo real (y sus huellas) con la finalidad de probar la veracidad (o la clarividencia) de tal o cual doctrina o sistema filosófico.

Conviene subrayar (como él mismo lo manifestó en varias oportunidades) que su llegada al marxismo se efectuó por intermedio de la historia y la investigación histórica. Fue más bien *conclusión* y no previa opción política, ideológica o moral, o creencia o descubrimiento deslumbrador. En su itinerario de intelectual, el marxismo representó una metodología y unos instrumentos de trabajo y reflexión, cuya utilidad fue puesta al servicio de su práctica de historiador. El marxismo no fue para él un conjunto conceptual

estático, ni recetas, ni esquemas, ni fraseología de reemplazo al análisis. Fue ante todo una teoría, la de las sociedades en estado de cambio⁹. Una teoría que, desde luego, no podía ser considerada como un producto caído del cielo o fruto de la providencia sino que, históricamente, había que entenderla como el resultado de adquisiciones científicas anteriores a Marx, que éste conocía bien y que introdujo e incorporó en sus propios trabajos. Ya que su propia obra, la de Marx, no podía ser interpretada sino de forma histórica.

Pero, por otro lado, la utilidad del marxismo no sólo se limitó al campo de lo estrictamente académico. Vilar lo empleó también en su vida de hombre y ciudadano, para observar, comprender y criticar la realidad inmediata y los acontecimientos y cambios que se producían delante suyo y que le interpelaban. Un uso consciente y declarado, ni oculto ni disimulado. Su reconocimiento fue explícito y abierto, incluso en los momentos más difíciles y comprometedores. Pero si bien manifiesto fue también un reconocimiento sereno, sin poses ni aspavientos¹⁰.

Historia de lo material, historia de lo mental, construcción del discurso histórico

Aunque siendo historiador de la vida y las estructuras materiales de la sociedad, Pierre Vilar se interesó muy rápidamente en las construcciones intelectuales y espirituales de los hombres, reunidos en grupos y medios sociológicos. Ni el pensamiento directo o simbólico, ni las representaciones individuales y colectivas, ni los signos culturales distintivos, ni el discurso del hombre sobre sí mismo, ninguno de estos aspectos de la reconstitución histórica escapó a su reflexión ni tuvo que esperar a la moda para verse incorporado a su trabajo de historiador¹¹.

Entre otras nociones y herramientas de análisis, Pierre Vilar ha compuesto e incorporado la de *coyuntura intelectual, espiritual y mental*, para tratar de enfocar aquellos momentos específicos en donde actúan en la sociedad, algunas veces de forma coherente y articulada, otras veces de forma inconsciente y velada, las estructuras ideológicas y de representación, y los instrumentos temporales de que se valen. Dicha *coyuntura* puede ser momento revelador de una necesidad o un rechazo de orden intelectual, más o menos extendido, más o menos representativo y más o menos durable. Pero también puede traducir una exigencia ideológica de corto plazo, que busca ganar conciencias y voluntades, esbozar mayorías sociopolíticas, e incluso *unanimismos* indispensables, en particular durante una situación de crisis, frente a amenazas externas o delante de serios cuestionamientos de la dominación del colectivo societal¹².

Sin embargo, Vilar no fue historiador de las ideas o ideologías no obstante reconocer claramente la necesidad de una historia que

penetrarse aquellos aspectos y facetas de la actividad humana. Menos aún se puede afirmar que haya tenido en su desempeño vocación de **ideólogo** o voluntad de defender a toda costa una ideología o doctrina, si bien es cierto que defendió principios en su práctica de historiador o en su vida ciudadana. Fuera de sus convicciones más íntimas, se puede afirmar que su más constante fidelidad ha ido al saber histórico¹³ y la comprensión activa de su tiempo y épocas, lo que se resume en la fórmula *pensar históricamente*.

Ante las « acusaciones » de historicismo que en algún momento le fueron imputadas, Vilar se asumió y declaró « culpable », convicto y confeso, sin arrepentimiento ni remordimiento¹⁴. Al tiempo que se protegía (y aconsejaba protegerse y premunirse) contra el riesgo de las globalizaciones conceptuales y las generalizaciones y teorizaciones precipitadas. La cuestión de la síntesis y la conclusión en historia le hizo reflexionar en numerosas oportunidades. Si hay que *saber concluir* en investigación histórica, el historiador (porque lo es) no debe de olvidar no solamente que su obra es parcial sino además que es perfecta y susceptible de superación, incluso por otros historiadores. Que él también está en la historia y que ha sido él quien, en un momento determinado, ha construido el objeto de su estudio e investigación¹⁵.

Con lo cual, el saber histórico se transforma, de hecho, en una construcción permanente gracias a su constante renovación problemática, frecuentemente inducida por preocupaciones sociales contemporáneas, y también porque se trata del fruto del trabajo del individuo historiador inmerso en la historia.

Historia de los grupos, historia social, historia del hecho nacional

Pierre Vilar ha consagrado buena parte de su vida al estudio y la reflexión del problema de los grupos humanos constituidos (temporales o permanentes), conscientes o inconscientes de su existencia, de su configuración o conformación, y especialmente al análisis de las estructuras fundamentales del llamado *hecho nacional moderno y contemporáneo*. Compartiendo plenamente la opinión de Lucien Febvre para quien la existencia misma de las grandes naciones modernas, representaba « el más importante de los problemas que podía plantearse a una auténtica geografía histórica ». A Pierre Vilar le gustaba poner el acento en la expresión « la existencia misma » y subrayaba que también se tenía que plantear el problema del cuestionamiento contemporáneo por el que atravesaban dichas naciones.

La problemática de las pertenencias, en su diversidad y complejidad (sin sugerir prematuramente jerarquías definitivas, y sin erigir el « culto

de los orígenes », también denunciado por Marc Bloch) siempre estuvo en el centro de su reflexión de historiador del fenómeno nacional. Por ejemplo, la pertenencia de los individuos a grupos más amplios que la clase social, o la generación de sentimientos (y complejos) colectivos de superioridad e inferioridad y el juego de compensaciones mentales y psicológicas que pueden producirse entre la pertenencia a un grupo social y aquella que se deriva de una identificación de nacionalidad. Así, el individuo (o el grupo de individuos) que aun cuando siendo de baja extracción social se siente miembro de la comunidad nacional, lo que le compensa en su foro interior al compararse a su congénere inmigrante o extranjero. Y viceversa, cuando es en cambio el sentimiento de pertenencia social el que se impone, por encima de la identificación a la comunidad nacional, sin que haya negación de esta última. En el juego de identidades y compensaciones, ni la clase ni la nación se imponen definitivamente y por siempre.

Para el estudio del *hecho nacional*, el laboratorio español fue su terreno específico de experimentación, y en especial el mundo catalán; el mismo que constituyó en su momento un verdadero descubrimiento¹⁶. En diversas oportunidades recalcó la complejidad de la construcción nacional como *hecho histórico* de mediano plazo y combatió las visiones teleológicas o inmanentes de la nación, es decir aquellas que para explicarlas se remiten a la « naturaleza humana » intrínseca o a presuntas « necesidades históricas », inmanentes e ineludibles. El mismo tratamiento recibieron las concepciones estricta y estrechamente políticas, culturales, etnicistas o lingüísticas (ingenuas y superficiales, cuando no peligrosas), a pesar de ser propaladas por interpretaciones (e intérpretes), supuestamente originales y/o a la moda.

Si Pierre Vilar tuvo una gran simpatía por su objeto de investigación¹⁷, en ningún caso se le puede calificar de **nacionalista**¹⁸. El hecho catalán y su singularidad, planteados según los medios y momentos, y no de manera abstracta sino como « vividura¹⁹ », han sido sobre todo potentes estimulantes para comprender y aclarar un fenómeno histórico, una particularidad en el contexto de la Península Ibérica. Porque, por encima de la sociología política y las agitaciones temporales (que conviene obviamente no descartar ya que forman parte del problema), había que ir al fondo del *hecho nacional*, de manera concreta y observando la coyuntura²⁰, con espíritu de síntesis y restituyendo al mismo tiempo la complejidad de los hechos y estructuras sociales y económicos que la mirada y la acción política de los contemporáneos tiende a simplificar. Pero igualmente simplificando lo que la polémica y el debate han convertido en complicación aparentemente insuperable. Una opción de trabajo, como se puede ver, claramente alejada de todo nacionalismo.

Esta ha sido su forma de tratar el hecho nacional. Estos son algunos de sus elementos de referencia en el trabajo de investigación histórica respecto a la nación moderna y contemporánea²¹. En ese sentido es posible afirmar que su obra ya es un hito y producción ejemplar, en el doble sentido del adjetivo, es decir como modelo y como caso concreto, dentro de los estudios sobre la creación y construcción nacionales²². Es uno de sus aportes principales. Pero más ampliamente aún, y en esto tampoco cabe escudriñar sospecha alguna de nacionalismo, vale la pena recordar y poner de realce su afecto y amor por España. En primer lugar, desde luego, hacia la España de sus amigos, colegas, discípulos, colaboradores y cercanos en general. Pero sobre todo su apego y pasión por la diversidad histórica²³ y cultural de los pueblos de toda la Península, tanto como su admiración por la universalidad sucesiva del genio español a través de las épocas, cuyas obras más señaladas podían emocionarle hasta las lágrimas. Su hispanismo no fue solamente un título de nobleza sino una práctica existencial y permanente.

Sin embargo, tal y como lo ha expresado con frecuencia, se hubiese reprochado a sí mismo en tanto que historiador si la vertiente española de su investigación, de su itinerario profesional y de sus etapas de formación, hubiesen comprometido en algún momento su visión global del mundo, hasta el punto de someterla y subordinarla. Si Pierre Vilar ha sido indiscutiblemente historiador de Cataluña y de España, ha sido sobre todo *historiador*, a secas; vale decir un orfebre de la disciplina y el saber históricos. No ha habido por parte suya vocación alguna de refugio, retiro o auto-segregación en la realidad de España. Lo que, en el otro sentido (el de la voluntaria marginalización y aislamiento

hacia su persona), no siempre se pueda afirmar de quienes en Francia veían con incomodidad, y hasta malestar, la contundencia y calidad de una obra en construcción, la misma que no ocultaba el hallar problemáticas, instrumentos y metodología en el marxismo.

Historia cuantitativa, historia económica, historia razonada

La atención que prestó a la economía y a la técnica, a la geografía y a los fundamentos de la vida material, a las formas de reproducción de los grupos y las sociedades, no fue consecuencia de apriorísticas ideológicas o políticas. Como en el caso de otros grandes historiadores franceses del siglo XX, su voluntad de enfocar y considerar de manera concreta (y en el mismo terreno) las estructuras de base del sistema económico fue el resultado de dos factores, uno de corto plazo y otro de mediano.

En primer lugar, la toma de conciencia de los reales progresos que desde la segunda mitad del siglo XIX provocaron las transformaciones técnicas y tecnológicas, aunque sólo fuese una parte reducida de la humanidad la que se beneficiara verdaderamente de ellas. Pero también la necesidad de calibrar el alcance y consecuencias de tales avances, más allá de la simple constatación²⁴, y poder pensar dichas transformaciones en su especificidad histórica. En segundo lugar, el papel desempeñado por las diferentes crisis económicas y políticas del siglo XX en la propia conciencia de aquellos historiadores e intelectuales que buscaban comprender la lógica y las evoluciones de su entorno y circunstancias, es decir, el mundo en que vivían²⁵. Pero además, y aun cuando haya puesto sobre el tapete, de manera explícita, las diferencias que

le separaban de sus sucesores, Pierre Vilar inscribió su obra en el espíritu (no le gustaba mucho el término « escuela ») de los fundadores de la revista *Annales*, Marc Bloch y Lucien Febvre²⁶, y del previo movimiento intelectual que había permitido la emergencia, enraizamiento y consolidación de dicha corriente científica profundamente renovadora. Y, por supuesto, también alineó sus esfuerzos en los surcos de la historia económica y social, trazados, labrados y enriquecidos por Ernest Labrousse, a quien consideró su maestro²⁷. Por otro lado, Vilar abogó activa y explícitamente por el acercamiento entre ciencia económica²⁸ e historia y por la confrontación entre ambas disciplinas y modos de pensar y analizar (confrontación no quería decir oposición sino intercambio posible). Sin embargo es imposible aplicar a su obra el adjetivo de economista, cuando éste se identifica con visión unilateral y restringida de la evolución de las sociedades. Todo lo contrario. La importancia central concedida a las condiciones materiales, económicas y técnicas nunca le condujo a « derivar » de ellas, automática y mecánicamente, como en una operación matemática, los acontecimientos (y menos aún los comportamientos) socioculturales, políticos, o las evoluciones mentales y religiosas.

En el movimiento de las sociedades, solía recordar, todo no cambia al mismo tiempo. Los ritmos son diferentes en cada uno de los sectores y segmentos de la realidad; lo que produce, evidentemente, cronologías distintas. La historia total implica interrogar cada uno de los campos de la actividad humana y examinar, según los momentos y los problemas planteados, en qué medida puede cada uno ser determinante o no y cuál puede ser su aporte en una construcción

intelectual razonada que permite la comprensión de dicha realidad²⁹.

Al mismo tiempo, considerando que la explicación unilateral constituía un peligro que acechaba en permanencia al investigador, y no solamente en historia económico-social (contrariamente a lo que pretende cierta Vulgata), Vilar recuerda sin embargo que se puede hacer frente a dicho peligro y evitarlo gracias a la permanente exigencia crítica. Uno de los medios puede ser la observación sucesiva de todo fenómeno histórico bajo tres ópticas relativamente diferentes. En primer lugar como *signo*, es decir como objeto revelador de situaciones, susceptible de análisis sincrónico, mediante el uso de métodos y medios idóneos para cada caso, según la experiencia acumulada, en particular la del propio historiador, detectando el momento en que se plantea el problema. El resultado obtenido es solamente un enfoque y es parcial e insuficiente.

Luego, prosigue Vilar, conviene examinar el mismo fenómeno en tanto que *consecuencia*, esto es, ya en la diacronía, observando hacia atrás las estructuras y los procesos que permitieron su producción, irrupción y duración, tratándose de un fenómeno que existe, se da a conocer (o se expresa) y dura. Finalmente, el mismo fenómeno debe de ser analizado en tanto que *factor*, es decir, volviendo a introducirlo en sus propias estructuras y observándolo hacia adelante, en perspectiva, como elemento de evolución, movimiento y cambio, al ser un fenómeno que tiene vida, que actúa (con mayor o menor vigor) y que incidirá en la transformación ulterior.

Por otra parte, con la misma finalidad de consolidar las bases científicas de la construcción de la disciplina histórica, Pierre

Vilar abogó por la cuantificación de lo real, preconizando al mismo tiempo que ya es una obligación para la investigación histórica contemporánea el trabajo estadístico sólido. Porque permite la *objetivación de lo subjetivo* en el tratamiento del objeto de investigación, en el proceso de crítica y confrontación de la variedad de fuentes. Esta objetivación es baza para establecer colecciones y series comparables, tanto para la micro-observación como para enfoques más generales, útil al mismo tiempo para la comprensión de los hechos materiales masivos y las manifestaciones mentales e intelectuales de mediano y corto plazo.

Se trata de uno de los avances fundamentales de la ciencia histórica durante el siglo XX. En la polémica entre la exigencia de la « objetividad » y la evidencia de la « subjetividad », Pierre Vilar pensaba que la objetividad, que no puede hallarse en las almas o espíritus, puede ser alcanzada trabajando sobre las cosas, gracias al método y la organización del investigador. Sin olvidar que las fuentes disponibles, también porque *lo son*, imponen límites a las conclusiones obtenidas.

En suma, una obra total, de la que hemos querido reseñar sólo algunos de los aspectos más destacados. Una obra compuesta de trabajo e inteligencia, de erudición y reflexión, de práctica y teoría, de crítica y construcción. Pierre Vilar no se contentó con proclamar la necesidad de una *historia total* sino que empezó a crearla, desde el terreno mismo de la investigación, poniendo en aplicación ideas y principios. Esto es, probando la fecundidad y la vitalidad de la teoría histórica marxista para entender el pasado e intentar conocer el presente.

Sus libros, artículos y ensayos son obras sesudas y como tales requieren una lectura atenta, detenida y razonada. Cada una de ellas es un conjunto rico y compacto en donde al mismo tiempo se critica y se construye. Si hay temas comunes y propuestas en confluencia, cada documento es un análisis específico que trae nuevos resultados y lecciones. No por leer una de sus obras se puede pretender que se le conoce, sabiendo por lo demás que cada relectura permite captar la voluntad de su autor de comprender y ayudar a comprender. Lo que, por cierto, no es privativo de Pierre Vilar. Pero alía la pena recordarlo, a un año de su desaparición.

A n e x o

Principales obras de Pierre Vilar disponibles en castellano

1. *Crecimiento y Desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1964, 542 p.
2. *Oro y Moneda en la Historia, 1450-1920*, Barcelona, Ariel, 1969, 430 p.
3. [co-autor] *Economía y Sociedad en los Siglos XVIII y XIX*, Nueva York, Anaya-Las Américas, 1973, 132 p.
4. *Cataluña en la España Moderna. Investigaciones sobre los Fundamentos Económicos de las Estructuras Nacionales*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978-1988, 3 vol.
5. *Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980, 311 p.
6. *Hidalgos, Amotinados y Guerrilleros. Pueblo y Poderes en la Historia de España*, Barcelona, Ed. Crítica, 1982, 315 p.
7. *Economía, Derecho, Historia: conceptos y realidades*, Barcelona, Ariel, 1983, 228 p.
8. *Historia de España*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984 [primera edición, 1978], 180 p.
9. [coautor] *El Feudalismo*, Madrid, Sarpe, 1985, 285 p.
10. *Sobre 1936 y otros escritos*, Madrid, VOSA, 1987, 123 p.
11. *Capitalismo*, Barcelona, Oikos-Tau, 1988, 72 p.
12. *Pensar Históricamente. Reflexiones y Recuerdos*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, 240 p.
13. *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000 [primera edición, 1986], 184 p.

14. *Memoria, Historia e Historiadores*, Granada, Universidad de Granada/Universidad de Valencia, 2004, 179 p.

¹ Estas manifestaciones se reflejaban permanentemente en sus clases, intervenciones en seminarios y coloquios, expresiones públicas y, desde luego, en sus trabajos escritos. En *Pensar Históricamente* (Barcelona, Ed. Crítica, 1997), su última publicación, estas características de profunda simpatía para con el hombre y su obra afloran en particular en relación con los terribles conflictos bélicos del siglo XX. En ellos, a pesar del drama de la situación, intenta poner de relieve de manera prioritaria la actitud que descubre de resistencia y los valores de solidaridad de los grupos humanos, contra la barbarie y los intereses que la subtienden.

² Contrariamente a otros profesionales de su misma generación (o de ulteriores), la confianza en el hombre, en los hombres, y en sus capacidades materiales e intelectuales, en su capacidad para reflexionar inteligentemente y pensar históricamente, ha sido una constante en su desempeño.

³ Esta palabra, *simpatía*, le ha hecho reflexionar frecuentemente, hasta el punto de preguntarse, y en ello siguiendo a sus antecesores y maestros, si cabía y si se podía hacer historia sin sentir simpatía por su propio objeto de investigación. A modo de respuesta, Vilar ha explicado en reiteradas oportunidades (por ejemplo en su trabajo sobre la vida material y mental en la época del Quijote, y al evocar al mismo tiempo las obras maestras del espíritu humano) que no hay estructura que sea tan extraña ni coyuntura tan ajena que no pueda ser penetrada por la inteligencia del historiador, cuando ésta se dota y se arma de la simpatía por el hombre y su actividad creadora.

⁴ Su apoyo a la *Segunda República Española* contra la reacción conservadora y reaccionaria, el franquismo y la agresión extranjera, nazi y fascista, es suficientemente conocido. La victoria electoral de las izquierdas populares y republicanas en abril de 1931 (él se encontraba en ese entonces en Barcelona trabajando en archivos) y la proclamación correlativa de la Segunda República en España, un país que Vilar empezaba a querer, habían significado la afirmación de una esperanza popular, democrática y plurinacional; una expectativa que Vilar apoyaba y a la que le testimoniaba su personal simpatía. Pero

no se trataba solamente de sentimiento, simpatía o apoyo moral. Con el desencadenamiento del conflicto y sus secuelas terribles y dramáticas, Vilar optó y contribuyó concretamente con su persona y medios (apoyo material a los perseguidos, campañas de solidaridad, acogida de los refugiados en Francia, etc.). Y esto incluso mucho tiempo después de que se produjera la derrota militar de las fuerzas republicanas y progresistas.

⁵ Entre ellos señalaba a menudo: la vocación de potencia, económica y militar, tanto de los poderes hegemónicos dominantes como de los rezagados o « recién llegados », acompañada (o combatida) por el racismo y por la intolerancia y el fundamentalismo religiosos; pero también, en particular en los medios intelectuales, el rechazo o la renuncia a razonar con lucidez y el conformismo de aquellos que aceptan, por comodidad o mediocridad, creerse a sabiendas las mentiras propaladas. Propalándolas a su vez.

⁶ Incluso el exceso de preocupación metodológica será siempre preferible, precisaba, a la ausencia de inquietud metodológica por parte del investigador e historiador.

⁷ En investigación histórica, explicaba frecuentemente, conviene que evitemos el pensar que nuestro discurso y el vocabulario que empleamos (y que hemos construido) son lo esencial para entender la época estudiada o el objeto problemático que estamos analizando. El uso de una terminología específica, tanto la que emplea el investigador como la de los protagonistas del período examinado, debería estar en el centro de la reflexión histórica. La utilización de una palabra o fórmula, incluso si se trata de un término que nos satisface (y satisface a nuestros lectores) no debería confundirse nunca con la comprensión de los problemas planteados. Una palabra o una formulación fáciles bien pueden ser el producto de un pensamiento fácil o un lugar común.

⁸ Según Vilar, el estudio de la coyuntura adquiere todo su sentido en la medida en que permite comprender la estructura y sus mecanismos de evolución y cambio. Pero el enfoque de la coyuntura también debe de ser total, sin esquematismos ni voluntad apriorística.

⁹ Debido a su fecundidad analítica, varias nociones desarrolladas por Marx fueron especialmente invocadas y utilizadas en sus trabajos históricos, particularmente en su tesis sobre Cataluña. Por ejemplo, la noción de *fuerzas productivas*, la que, en la riqueza de su presentación en *El Capital*, invita al historiador de las economías y las sociedades a asumir con plenitud un auténtico programa de estudios de mediano plazo. Con tal de que el historiador sea realmente un practicante de la investigación de terreno, concreta, un artesano de la experimentación mediante las fuentes. Lo mismo cabe decir de la correspondencia entre *fuerzas, modos de producción y relaciones sociales de producción*, otra de las claves de la interpretación marxista, que Pierre Vilar ha

utilizado frecuentemente, para examinar el cambio y la resistencia socioeconómica opuesta al dicho cambio, para observar el progreso tecnológico y su rechazo, para enfocar la adaptación de los grupos sociales y la variedad de casos intermediarios y de « transición », reveladores de avances y retrocesos.

¹⁰ Pierre Vilar se divertía a veces, al acordarse de algunos personajes, historiadores o no, muy influenciados por las modas intelectuales, quienes, luego de haberse « arrepentido » del marxismo, se habían transformado recientemente en defensores locuaces y entusiastas de las nuevas corrientes en boga. Vilar recordaba la época en la que dichas personalidades, al estar en su período creyente « marxista » (durante los años 50 y 60), le solicitaban que multiplicase (incluso rivalizando entre ellos, unos con otros) las citaciones y referencias a los autores clásicos del pensamiento marxista. Algo que sin embargo él veía con preocupación en ese entonces.

¹¹ Lo que también fue el caso, no está demás recordarlo, de otros grandes historiadores del siglo XX. En Francia, por ejemplo, Marc Bloch, quien se planteó el problema de la representación de los reyes en la mente de los campesinos (con su vertiente mágica y mística). O, por ejemplo, Lucien Febvre, quien examinó el problema de la incredulidad popular en la época de Rabelais, durante el siglo XVI.

¹² Su sensibilidad respecto a las « modas » intelectuales o ideológicas fue permanente a lo largo de su itinerario profesional. Incluso respecto a la moda del marxismo y el « izquierdismo » y en relación con los sectores de jóvenes intelectuales que en algún momento se identificaron con ella. El surgimiento (o el redescubrimiento) de ideólogos y *maîtres-à-penser* (« maestros de pensamiento », e incluso « directores de conciencia ») le parecía un fenómeno sumamente interesante, de inevitable estudio para el historiador. En ello veía manifestaciones y exigencias de necesidades coyunturales, no siempre explícitas ni claramente percibidas.

¹³ Manifestó con frecuencia que el descubrimiento del marxismo había sido capital en su vida de historiador. Desde su punto de vista, el marxismo, al permitir pensar la historia y pensar históricamente, era la única teoría existente de la historia. Contrariamente a las teorías económicas y sociológicas no marxistas, para no hablar ya del positivismo (antiguo o renovado) u otras construcciones similares, los que evacúan la historia o simplemente prohíben pensarla. Sin embargo, afirmaba con claridad, conviene distinguir entre *teoría y doctrina*. La teoría no tiene nada que ver con colecciones o exégesis de textos *prêts-à-répéter* (listos para su repetición) como breviario o catecismo. El marxismo busca, cuantifica, verifica, corrige, reformula, rectifica, etc. Pero tampoco se le puede entender como simple sinónimo de historia ideológica o política.

¹⁴ Con tal de que el historicismo no sea la doctrina de la mirada *pasiva* de lo

real, aplicada sobre un pasado *parcial*.

¹⁵ En reiteradas ocasiones Pierre Vilar ha aconsejado que el historiador explicita tales parámetros, para lo que él mismo dio el ejemplo en la introducción a su tesis sobre Cataluña. El historiador tendría que presentar, en un momento determinado de su investigación, su toma de conciencia de los límites objetivos y subjetivos de su propio trabajo, de sus opciones políticas e ideológicas (porque las tiene). Lo que significa, en otros términos, que debe someter a crítica tanto el conocimiento adquirido como el proceso que le condujo a adquirirlo. No sólo por honestidad intelectual sino principalmente como cuestión de método.

¹⁶ Contrariamente a lo que frecuentemente se piensa, Pierre Vilar no era catalán. Había nacido en 1906, en Frontiñan, en el departamento francés del Hérault. Incluso F. Braudel cayó en el error de creerle catalán, cuando estableció un paralelo de identificación geográfica y sentimental entre la tesis de Vilar (y Cataluña), y las tesis respectivas de Henri Pirenne, el gran historiador belga, y Lucien Febvre, identificado con el Franco-Condado. Aun cuando le halagase la comparación, Vilar insistía en recordar que, a diferencia de Pirenne y Febvre, él desconocía casi todo de la Cataluña española (y especialmente su realidad material e intelectual del siglo XX) antes de llegar por primera vez a la Península Ibérica, en septiembre de 1927 (a los 21 años de edad), y que por lo tanto no se podía invocar en su caso ninguna forma de « patriotismo carnal ».

¹⁷ Aceptaba de buena gana que se dijera que se había identificado con su objeto de trabajo, esto es Cataluña y su particularidad histórica; incluso el término de *amor* le convenía. Porque la pasión no era ajena al trabajo de este gran historiador.

¹⁸ Lo que no significaba por ello que desposase las formulaciones ideológicas de los detractores contemporáneos del nacionalismo. Como todo hecho histórico, el nacionalismo también debía de ser *pensado históricamente*. Para Vilar, el origen, la existencia y el desarrollo del fenómeno nacionalista (en sus diversas variantes y matices), tanto en la Península Ibérica como en el resto del mundo han sido siempre problemas históricos, por estudiar y comprender, y no por justificar (o denigrar). Se trataba, como lo ha señalado muchas veces, de captar el fenómeno, en su masividad y automatismos, en su singularidad y matices, en su origen social y regional, en su duración y temporalidad. Tomando en cuenta a cada momento, agregaba, la conciencia y comprensión del mundo en la mente de quienes lo plantean.

¹⁹ La fórmula es del historiador Américo Castro quien la aplica al conjunto del caso español. Sin compartir su tesis respecto a la « simbiosis original » española (islam, judaísmo y cristianismo), Vilar le otorga sin embargo a dicha fórmula un valor relativo para evocar la sociología de la « personalidad de base ».

²⁰ Al respecto Vilar subraya que la *micro-observación* de los fenómenos adquiere pleno sentido no cuando se la aísla sino por el contrario cuando se la articula a la *macro-comprensión* del proceso en el que dicho fenómeno se inserta. El enfoque *micro* no tendría que traducirse en el abandono de la perspectiva *macro*.

El enfoque *micro* no tendría que ser refugio ante las dificultades por asumir la complejidad del mundo *macro* ni debería empujar la investigación histórica hacia los impases, la historia de las banalidades o hacia la contemplación. Sólo articulando enfoques se puede construir historia razonada.

²¹ A su constitución confluieron también los aportes y formulaciones del marxismo contemporáneo, especialmente los desarrollados por V. Lenin y J. Stalin en sus obras fundamentales. La contribución de éste último le pareció especialmente útil y esclarecedora. Su reconocimiento siempre fue explícito, lo que ya durante el período de la denominada « guerra fría » no era opción de ninguna comodidad.

²² El sismo provocado por la desintegración de la antigua URSS, cuyo epicentro se situó en el corazón mismo del poder soviético y no en la periferia como esperaban los « soviétólogos », le dio mucha materia a reflexión respecto a la fragilidad de las estructuras allí edificadas y sobre la aplicación del marxismo por los dirigentes de aquel estado multinacional, llegando incluso a formular algunas hipótesis sobre la naturaleza de su marxismo político. Deseaba sin embargo que este hecho mayor de finales del siglo XX fuese igualmente analizado utilizando plenamente los recursos del historiador. No pensaba que para ello hubiera que despojarse de las herramientas y la metodología marxistas, sino todo lo contrario. Que enriquecidos por la experiencia (también el marxismo está en construcción), dichos materiales e instrumentos pudiesen también ser útiles para entender la defección y desaparición de la primera formación estatal, durable y consolidada, construida por el marxismo político encaramado en el poder. Lo que también era válido para su construcción nacional.

²³ Recordemos que los factores históricos de la dislocación del Estado español y sus clases dirigentes, al mismo tiempo que la debilidad de la construcción nacional española, en particular durante el siglo XIX, han sido objeto de sus preocupaciones intelectuales e interrogaciones permanentes. En varias oportunidades ha enfocado la evolución contrastada de sus cuadros regionales, en donde las solidaridades de grupo y la originalidad de la *lucha de clases* (un término al que no temía y que le era de suma utilidad) llegaron a imponerse con mayor claridad que aquellas que actuaban para el conjunto del espacio nacional español. Dicha evolución, interiormente contradictoria, tenía lugar (subrayaba Vilar) mientras que la « era de las nacionalidades » se abría paso en el siglo y se asistía, por el contrario, a la consolidación de

las unidades italiana y alemana, por sólo citar dos ejemplos. Pero había, al mismo tiempo, otra contradicción que le interpelaba. La que mostraba la desigual evolución (material y espiritual) de las dos fracciones respectivas, francesa y española, tanto del País Vasco como de Cataluña, de cara a dos entidades estatales centrales de evolución diferente. Este «laboratorio nacional» español, este terreno de experimentación, y la imbricación de sus contradicciones, atrajeron naturalmente el interés científico y la fascinación del historiador Pierre Vilar.

²⁴ Es también en este contexto que conviene situar el minucioso análisis y la severa crítica que dirigió al «paradigma rostowiano», vigente durante los años 60 e inicios de los 70. Dicho «pensamiento único» y la visión unilineal y ahistórica que proponía el economista norteamericano respecto al progreso económico y el desarrollo humano, fueron tempranamente combatidos por Pierre Vilar. El enfoque de Rostow sobre la evolución y los avances técnicos y tecnológicos y su aplicación al crecimiento prescindía de todo análisis sobre la posibilidad de adaptación de dichos progresos a realidades de diferente historia. Como sabemos, la conclusión de Vilar fue que el movimiento de las sociedades no podía ser analizado mediante un modelo abstracto, claramente ideológico, aunque presuntamente universal y casi exclusivamente económico, y que las etapas de la propuesta rostowiana eran sencillamente inaplicables. Un balance que ha sido y es cada día confirmado por las evoluciones del mundo capitalista contemporáneo.

²⁵ Entre dichas crisis fundamentales solía señalar en primer lugar la Gran Guerra 1914-1918, el *krach* financiero de Wall Street en 1929, la crisis económica y política consecutiva de los años 30. Habían sido momentos decisivos, también para entender las evoluciones intelectuales del siglo XX. «¿La historia total?», afirmaba, los historiadores no la han inventado; la han vivido...». También evocaba con frecuencia la importancia de la revolución rusa de 1917, porque había abierto la perspectiva de un mundo diferente, representado la toma del poder por una nueva clase social (y nacional) e inaugurado una nueva organización económica y social, alternativa al vigente capitalismo.

²⁶ Su admiración y reconocimiento por ambos siempre fue cabal y sin reserva. De lo que testimonian sus obras principales pero también los consejos y recomendaciones a sus alumnos en cursos y seminarios.

²⁷ En la ponencia que presentó en 1989, con motivo de la celebración del bicentenario de la revolución francesa, Pierre Vilar sintetizó la variada y fundamental contribución de Ernest Labrousse al saber histórico, justamente en momentos en que corrientes diversas pretendían soslayar la importancia de la obra *labrousienne* para entender la particularidad del hecho revolucionario francés.

Vilar las denunció casi en el momento mismo de su emergencia, no sólo por fidelidad a Labrousse sino sobre todo porque, según argumentaba, dichos enfoques alternativos representaban un lamentable retroceso historiográfico.

²⁸ Optó por expresarse respecto a las teorías y doctrinas económicas (antiguas y contemporáneas) sólo después de haber tomado preciso conocimiento de ellas y haber profundizado suficientemente su comprensión. Fue a las fuentes de primera mano, a los textos originales de los autores examinados y criticados; no se limitó a las referencias de los manuales de economía ni menos aún a las vulgarizaciones de la «prensa especializada». Pero cabe destacar que tampoco se limitó a las doctrinas o teorías explicativas. Se interesó en las evoluciones y crisis económicas de manera concreta, estudiando sus mecanismos y su funcionamiento, examinando cifras, textos y testimonios. Todo ello aparece en sus principales obras y artículos pero también en las numerosas reseñas que efectuó.

²⁹ Pero no se trata de yuxtaponer análisis ni de amontonarlos ni de abrir cajones de especialización como hacía la vieja historia *historizante*. Tampoco se trata de dar cuenta a cada momento, con lujo de detalles y precisiones, de lo que ocurre en cada esfera de la actividad material o intelectual; lo que sería además una ilusión quimérica. Pierre Vilar recoge de buena gana la formulación elaborada por Joseph Schumpeter, cuando éste se expresa sobre el alcance de la obra de Marx. Esto es, cuando dice que Marx propone la transformación de la teoría económica en análisis histórico y la de la exposición histórica en historia razonada. Profundizando y ampliando a Schumpeter, Vilar habla de combinación «química» y también de síntesis entre economía e historia, entre inducción y deducción, entre noción de libertad y noción de necesidad. Pero la historia total que propone implica también asumir sin cesar el examen crítico del existente ordenamiento social, nuevo y antiguo. O, para decirlo en sus propios términos, formular sistemáticamente la duda sobre lo que se justifica (o pretende justificarse) por el simple hecho de su propia existencia.



Historiadores

Entrevista

Heraclio Bonilla

Esta entrevista busca indagar la trayectoria humana y académica de uno de los historiadores latinoamericanos más destacados de la segunda mitad del siglo XX, conocer su formación disciplinaria, sus empresas investigativas y su participación en proyectos de resonancia continental como CLACSO. El profesor Bonilla se encuentra en la actualidad vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en donde ha ejercido la docencia y fue Director de los Posgrados del Departamento de Historia. La entrevista fue realizada en Bogotá el 10 de mayo de 2002 por el profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Mauricio Archila, y la entonces estudiante de la carrera de Historia de la misma universidad, Helena Pérez, y fue actualizada para la Revista *Historias*.

Historias: ¿Podría reconstruir brevemente para nosotros cómo fueron sus primeros acercamientos a las ciencias sociales?, ¿Qué influencias marcaron su formación y qué experiencias moldearon su trayectoria intelectual?

Heraclio Bonilla: Ingresé a San Marcos, que dicen es la primera Universidad pública de este continente. Fue en 1959, a la Facultad de Derecho, porque creía con ingenuidad que el conocimiento, o la manipulación de las leyes, me permitirían salir en defensa de los intereses de los pobres. No pasó mucho tiempo para darme cuenta que eso no era así. Luego quise estudiar Arqueología, pero un arqueólogo hoy famoso, que era entonces

asistente, me señaló que el inicio en esa noble profesión empezaba con la limpieza de una inacabable montaña de tiestos y de cerámica, frustrando en el embrión lo que tal vez hubiera sido una vocación distinta. Por fortuna, el conocimiento de tres antropólogos, José María Arguedas, José Matos Mar, y John V. Murra, en ese momento docentes en San Marcos, despertaron y orientaron mi formación en el terreno de la Antropología. Los dos primeros me enseñaron a mirar y a conocer el Perú y los Andes, el último a conocer la trayectoria de esa noble disciplina. Con todo, los paradigmas dominantes de la Antropología en los años de mi formación eran muy renuentes al análisis y al conocimiento del cambio social, razón por la cual descubrí un continente más promisorio al tomar en el último semestre académico un curso sobre la historia rural de México, que era dictada en ese entonces por Francois Chevalier, el autor del gran libro sobre la formación de las haciendas en México y antiguo alumno de Marc Bloch.

H.: ¿Cómo era el panorama de la producción historiográfica latinoamericana durante las décadas del sesenta y del setenta?

H.B.: El entusiasmo del descubrimiento de la Historia me condujo a Europa, particularmente a Francia e Inglaterra, donde inicié mi formación en esa disciplina y obtuve finalmente el doctorado. Fueron siete años de ausencia del Perú, de manera que sólo a mi retorno, a inicios de los 70, estaba en condiciones de conocer y evaluar la producción historiográfica nacional. Hablar de la América Latina sería excesivo: mis recursos y mi curiosidad me habían permitido conocer sólo Bolivia. Y a mi retorno constaté tres situaciones bastante contradictorias. Por una parte, fue en Europa donde

conoci a los latinoamericanos que desde los 70 jugaron un papel importante en la organización institucional de las Ciencias Sociales y en la producción del conocimiento en este campo. Por otra, al menos en el Perú, la producción historiográfica era asumida en gran medida todavía por la Academia de Historia, con el énfasis tradicional que se imagina. Finalmente, constaté que el marxismo era el paradigma dominante en la enseñanza y en la polémica de las disciplinas sociales, no tanto en la investigación, como consecuencia del carácter talmúdico que en ese momento tenían Marx y el marxismo para sus devotos.

H.: ¿Qué animó la conformación de CLACSO?, ¿En qué contexto histórico se inscribe?

H.B.: La situación anterior fue una de las razones que llevó a un grupo de colegas, a aquellos que nos conocimos en Europa y más tarde en los Estados Unidos, a promover la creación de un espacio que permitiera que esos profesionales se reunieran también en el continente, a fin de que discutieran sus trabajos aquí, que tomaran la experiencia latinoamericana como un parámetro para confrontar la teoría social producida en el primer mundo, y que iniciaran una investigación de un nuevo signo, es decir, que no fuera crudamente parroquial, que no pensara que la investigación histórica es la acumulación de información sin sentido, que vinculara la teoría y la realidad, y que no se limitara a repetir fórmulas vacías. En torno a esas premisas nació la Comisión de Historia Económica de la América Latina, en el marco del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y cuya sede fue, y sigue siendo, Buenos Aires. Lo que sé de la América Latina lo debo al encuentro, al diálogo, y al trabajo

con esos colegas, y a la oportunidad que tuve de conocer de primera mano, al fin, la realidad del continente, ya sea a través de la enseñanza o de las reuniones itinerantes que tenía la Comisión. Por cierto que la historia de este continente no permitía que todo fuera paz y calma. Las persecuciones y los exilios terminaron convirtiendo al continente en una vasta diáspora, que hizo posible que muchos de estos países se beneficiaran de esos desplazamientos forzados.

H.: ¿Cuál cree usted que es el balance retrospectivo de los logros de esta iniciativa?, ¿Cómo contribuyó al desarrollo del ejercicio de la historia en América Latina? En estos treinta años, la historiografía latinoamericana ha avanzado en la explicación de muchos problemas. ¿En qué medida ha sido así, cuáles son las nuevas preguntas, cuáles son las preguntas pendientes?

H.B.: Sin duda que la Comisión, pero no sólo ella, sino la creciente profesionalización de los historiadores, como consecuencia de una formación rigurosa dentro y fuera del continente, permiten constatar que el nivel alcanzado por las investigaciones históricas en la América Latina sea completamente diferente al que existía tres o cuatro décadas antes. Y ese nivel en nada tiene que envidiar a lo mejor de aquello que se produce en Europa o en los Estados Unidos. Permítame citar dos ejemplos, entre muchos otros que no menciono por razones de espacio y con las excusas respectivas por esta omisión. Desde hace mucho tiempo, por ejemplo, Steve J. Stern, ha señalado la importancia central que tienen los trabajos del historiador cordobés Carlos Sempat Assadourian en el cambio y en la profundización del conocimiento de la historia colonial de Hispanoamérica. Por otra parte, Perry

Anderson, el actual editor de la *New Left Review* y también profesor de Historia en la Universidad de California en Los Ángeles, ha señalado igualmente que en Córdoba y en Buenos Aires, el llorado "Pancho" Aricó y sus compañeros de *Pasado y Presente* habían descubierto a Gramsci muchas décadas antes que en Europa, a través de discusiones e investigaciones en las que se combinaba la profundidad, la erudición y la plasticidad. Esos logros, por cierto, no debieran traducirse en autocomplacencias frívolas, porque queda aún mucho por hacer. El conocimiento no sólo es desigual por áreas, por países, por períodos; la traducción teórica (una mala palabra en estos tiempos...) de esos hallazgos dista mucho de ser precisa. Además, seguramente los colegas de mi generación lamentarán el prematuro abandono de la historia económica y social, en el sentido fuerte de la palabra, antes de que sus metas mínimas se hayan alcanzado, y su reemplazo por una historia más *light*, con la consiguiente renuncia a seguir encontrando respuestas a los dramas de la gente explotada y pobre de esta parte del planeta.

H.: ¿Cómo podría describirse el estado actual de la investigación en la región?, ¿Cómo se contrasta con aquel en el que surgió CLACSO, en el que personas como usted adelantaron sus trabajos?

H.B.: Bueno, creo que el cambio más obvio se da en términos de la agenda de la investigación. La historia económica prácticamente desapareció del mapa intelectual, y se puede decir que igual suerte la comparte la historia social. Las razones de esa situación son múltiples y hacen parte de los debates recurrentes, y se pueden encontrar, por ejemplo, en los conocidos artículos del lamentado Jesús Antonio Bejarano o de Mauricio Archila. Hoy, en América Latina como

en el resto del planeta, los así llamados *Estudios Culturales* monopolizan el interés, la curiosidad y, por lo mismo, los recursos, en el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales; emergencia saludable e importante, en tanto corrección de los excesos economicistas del pasado relativamente reciente, pero cuestionable, si sus cultores prescinden de la dimensión material de toda realidad, para pasar a proclamar un dogma de un nuevo tipo, pero igualmente vacío. Es este probablemente el mayor cambio en la orientación actual de la historiografía latinoamericana, no la única pero sí la más visible e importante. El otro cambio notable tiene que ver con la formación de los historiadores. La proliferación de programas de Maestría y de Doctorado en Historia en el continente, entre buenos y malos, es algo muy nuevo. En el pasado sólo existía El Colegio de México como centro de formación de postgrado.

H.: ¿Cómo interactúan disciplinariamente las diferentes historiografías nacionales?, ¿Existe el riesgo de que lo Latinoamericano se limite a una sumatoria de experiencias que pasan por lo nacional?, ¿Qué tipo de esfuerzos responden a esta preocupación?

H.B.: La historiografía latinoamericana, pese a CLACSO o a las FLACSO, sigue siendo cerradamente nacional, menos que antes, pero en gran medida todavía parroquial. En América Latina los historiadores estudiamos la historia del país en que nacimos, realizamos investigaciones sobre eso mismo, publicamos libros sobre la historia nacional y vamos al extranjero llevando con nosotros valijas de documentos sobre nuestro pequeño terruño para documentar la tesis que pensamos escribir. Las librerías y las bibliotecas concentran mayoritariamente libros nacionales,

mientras una revista que difunda artículos de historia de los otros países de la América Latina estará condenada al fracaso porque no encontrará el número adecuado de lectores que permitan su sobrevivencia. Revertir esa situación constituye otro de los retos en la formación y en la cultura, no sólo de los historiadores sino de los ciudadanos corrientes. En esa dirección, eventos como el Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia realizado en Villa de Leiva en el 2001 por los estudiantes de Historia de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, (luego de este encuentro, tuvo lugar en el año 2003 en Uruguay el II ELEH y en noviembre del 2005 la reunión de estudiantes se realizará en México), me parece un hito

decisivo. Pero no debiera ser una estrella solitaria, sino que su práctica debe ser recurrente, acompañada además de la multiplicación de materias y seminarios sobre la América Latina, como también de la circulación permanente de profesores, investigadores y estudiantes. El otro problema es la inexistencia de parámetros convincentes para pensar la historia de la América Latina en su conjunto, porque, por cierto, el todo no es la suma de las partes, ni aquí ni en otro sitio. Y pese a que existan excepciones como las propuestas formuladas por Víctor Bulmer Thomas, Carlos Sempat Assadourian, Perry Anderson, Ruth y David Collier en sus diferentes libros sobre la América Latina, el trabajo por hacer es aún inmenso.

H.: Uno de los ejes de esta publicación es la reflexión sobre el espectro comparativo como una forma cognoscitiva pertinente y fértil en relación con la historia

latinoamericana. ¿Cómo trascender las buenas intenciones?, ¿Cómo pulir el planteamiento de los problemas y hacer de las aproximaciones comparativas un verdadero aporte al desarrollo de nuestras historiografías?

H.B.: La práctica de la historia de la América Latina, como ejercicio y no como simple retórica, supone la movilización de recursos y voluntades que lo hagan viables. Para comenzar, es necesario dotar a las bibliotecas de cada país con los recursos bibliográficos suficientes como para cubrir la experiencia nacional de cada país. No se puede practicar historia comparada en el vacío y sólo con la imaginación. Luego hay que promover reuniones y seminarios permanentes

para discutir los problemas de frontera en el conocimiento de la historia comparada, a fin de que los investigadores tengan la oportunidad de confrontar el resultado de sus investigaciones; asimismo, sugerir que los estudiantes escriban tesis sobre una experiencia nacional distinta a la suya, lo que supone dotarle de recursos que posibiliten su investigación en archivos foráneos; también promover la participación de historiadores nacionales en encuentros académicos del exterior. Y, *last but not least* —como dicen los norteamericanos— publicar revistas con artículos de historia comparada, de edición no casual sino reiterada y frecuente.

H.: Una de las características paradójicas de la historiografía latinoamericana es que un importante volumen de la investigación se produce fuera de América Latina. ¿Cómo coexisten estas dos comunidades, cómo contraponer,



cómo integrar esas dos miradas?

H.B.: Quienes se dedican a la investigación y a la publicación de libros sobre el conjunto de la América Latina, es decir que trascienden el aislamiento de cada uno de los países de la región, viven o trabajan en los Estados Unidos o en Europa, con la excepción de dos o tres latinoamericanos que viven en la región. Las razones son obvias: tienen los recursos y las bibliotecas, ventajas absolutas que no pienso que el internet corrija completamente, corregir esta situación supone implementar lo sugerido en el apartado anterior. Con todo, la visión sobre la historia de la América Latina de un norteamericano y de un europeo será distinta a la nuestra, por razones que tienen que ver con la naturaleza del conocimiento en Historia, y menos mal que así sea. Y por lo mismo, sería deseable que los latinoamericanos empezaran también una investigación sistemática sobre la historia de los Estados Unidos o de Europa, siguiendo el camino abierto hace mucho tiempo por la argentina Reyna Pastor de Togneri, con sus estudios sobre la España medieval, o del peruano José María Arguedas, sobre las comunidades rurales de Castilla.

* Entrevista realizada por Mauricio Archila Neira profesor del departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia y Helena Pérez Niño Universidad Nacional de Colombia

*El más reciente libro del profesor Heraclio Bonilla ha sido publicado bajo el título: *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*, por el Fondo editorial del Pedagógico San Marcos, en la ciudad de Lima, 2005, II Tomos.

RESEÑAS





Jeifets Lazar, Jeifets Víctor, Huber Peter.

La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943, Diccionario Biográfico. Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l'histoire du Communisme (Ginebra), 2004.

Los diccionarios biográficos son una herramienta de gran ayuda para la investigación histórica. Más aún cuando proceden de fuentes novedosas y los personajes referenciados no son precisamente los más tenidos en cuenta por la historiografía tradicional. Ante la carencia, por no decir inexistencia, de diccionarios históricos elaborados en nuestro país, nos es grato referenciar esta obra que indudablemente aportará información para los interesados en la historia política y social a nivel nacional, latinoamericano y porque no decirlo: mundial.

El diccionario biográfico "La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943" reúne más de 900 biografías de comunistas latinoamericanos o extranjeros que o bien trabajaron en Moscú en asuntos concernientes a América Latina o fueron enviados a nuestro continente en misiones políticas bajo el auspicio de la Internacional Comunista (Comintern). El diccionario fue realizado por los historiadores Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Peter Huber. Los dos primeros, especialistas en las relaciones entre la Unión Soviética y Latinoamérica;

Huber por su parte, es profesor de en la Universidad de Basilea (Suiza) y actualmente continúa su investigación sobre los miembros extranjeros que participaron en la Comintern¹.

La elaboración del diccionario fue posible gracias a la apertura parcial de los archivos de la Unión Soviética a partir de 1992, por lo que los investigadores tuvieron acceso a los documentos producidos por la Comintern, en especial a los expedientes del fondo "América Latina" ubicado en lo que ahora es el "Archivo estatal y ruso de historia sociopolítica" (RGASPI). El trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación coordinado por el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Hannover y la Dirección del RGASPI.² Para complementar la información obtenida de los expedientes, los autores consultaron a varios especialistas en uno o varios Partidos Comunistas de Latinoamérica.³

Al trabajar sobre el fondo latinoamericano del archivo de la Comintern los investigadores procedieron a un análisis con respecto a tres preguntas:

- Quiénes fueron los latinoamericanos que cursaron estudios en Moscú?
- Quiénes fueron los latinoamericanos delegados en los congresos de la Comintern?
- Hubo o no latinoamericanos víctimas de la represión política en la URSS?

Respecto a la primera pregunta, la información de los expedientes constató que la gran mayoría de los latinoamericanos arribó a Moscú a partir del año 1931, como resultado del interés que la Comintern desarrolló sobre Latinoamérica y al crecimiento acelerado del sector encargado de la formación

de cuadros a nivel intercontinental. Muestra de ello es que La Escuela Internacional Leninista (MLS), la más prestigiosa de las escuelas de cuadros, acogió 120 estudiantes procedentes de los Partidos Comunistas de América Latina en el período 1926-1936; cerca de 10 estudiantes de Latinoamérica se formaron en la "Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente" (KUTV) en el período 1929-1931 y decenas de militantes fueron enviados a formarse en las escuelas militares del Ejército Rojo. La procedencia de los alumnos latinoamericanos varió según los vínculos del país de origen con la Unión Soviética y la fortaleza de cada Partido Comunista a nivel nacional.⁴ Para concluir este punto, los investigadores sugieren formular investigaciones en torno a si el sistema de formación de cuadros de la Internacional resultó eficaz y si los estudiantes latinoamericanos cumplieron con los objetivos de lo aprendido una vez regresaron a sus respectivos países.

Los datos concernientes a la segunda pregunta permitieron concluir que los comunistas extranjeros, en especial los procedentes de Estados Unidos, jugaron un papel importante en la constitución de los Partidos Comunistas de América Latina, sobretudo en México y Argentina, durante los primeros años de vigencia de la Internacional. Los extranjeros también predominaron como delegados "latinoamericanos" en los tres primeros congresos de la Comintern (1919, 1920 y 1921) y ocuparon los más altos cargos de la representación de Latinoamérica en las distintas secciones del organismo internacional. Este orden cambió gradualmente hasta que en 1928 asistieron 26 delegados originarios de Latinoamérica al VI Congreso de la Internacional y fueron elegidos siete latinoamericanos como miembros del Comité Ejecutivo

del organismo. Sin embargo, estos nunca estuvieron a la cabeza del Secretariado de países hispanohablantes.

Respecto a si hubo latinoamericanos objeto de la represión política soviética, los autores constatan que, salvo dos casos, no se registraron víctimas de la represión que involucró a casi la mitad del personal del Comintern. La ausencia es explicada por la imagen difusa pero positiva que gozó América Latina con respecto a la de otros países, como Alemania y Polonia, ante los organismos de seguridad soviéticos.

El lector encontrará las más de 900 biografías ordenadas alfabéticamente; cada una establecida de la siguiente forma: nombre, seudónimo(s), fecha y lugar de nacimiento, muerte, origen social y formación profesional. De igual forma el diccionario dispone de un índice de seudónimos con más de 1400 entradas que remiten al nombre original correspondiente. Herramienta creada por los investigadores tras superar los múltiples problemas que generó la información repetida o contradictoria a la hora de construir la biografía de cada militante. De gran utilidad para quienes desean obtener información a partir de un dato tan impreciso como puede ser un seudónimo.

Más de veinte biografías de colombianos vinculados al Comintern están incluidas en el diccionario. En su mayoría pertenecen a dirigentes de sindicatos y movimientos políticos de izquierda a partir de los años veinte. Varios fueron en principio miembros fundadores del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926 y del Partido Comunista Colombiano en 1930. Cada biografía cuenta de manera concisa la trayectoria política nacional e internacional del militante en su relación

con la Internacional, lo que permitirá a los investigadores interesados obtener información novedosa sobre la actividad política de cuadros como Juan de Dios Romero, Raúl Eduardo Mahecha Caicedo, Víctor Julio Merchán, Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe Márquez. A nivel latinoamericano se encuentran las biografías de personajes tan relevantes para la Historia del continente como Luis Carlos Prestes, David Alfaro Siqueiros, Augusto Cesar Sandino, Agustín Farabundo Martí, Alejo Carpentier, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros tantos. Además el lector encontrará información de los comunistas latinoamericanos que participaron en acontecimientos como la Guerra Civil Española, la Campaña de solidaridad con el movimiento de Augusto Sandino y en las actividades del Frente "Manos Fuera de Nicaragua!" (Mafuenic).

Una de las principales conclusiones obtenidas por los autores, a partir del proceso de investigación que condujo a la realización de este diccionario fue evidenciar, que al contrario de lo que otros estudios han demostrado, los órganos dirigentes de la Comintern tuvieron un interés temprano por establecer lazos intercontinentales y ayudar a quienes serían los primeros dirigentes comunistas en Latinoamérica.

Mediante la consulta del Diccionario Biográfico el lector podrá formarse una idea de la rica documentación que ofrece los archivos del RGASPI y que hasta ahora han empezado a explorarse.

Carolina Ibañez
Estudiante de Historia
Universidad Nacional de Colombia.

¹ Actualmente Huber, junto a un equipo de investigadores de la Universidad de Hannover, prepara el Diccionario Biográfico de la Internacional Comunista que incluirá unas 12.000 biografías.

² Para quienes quieran obtener información sobre el proyecto ruso- alemán pueden consultar la página: www.gps.uni-hannover.de/ipw/komintern.

³ Fueron consultados Christina Hatzky (Cuba), Dina Lida Kinoshita (Brasil), Medófilo Medina (Colombia), Dorotea Melcher (Venezuela), Aníbal Quijano (Perú) y Olga Ulianova (Chile).

⁴ En un listado por número de cuadros enviados, los autores ubican en orden descendente a Cuba en primer lugar (22 estudiantes), seguido de México (20), Argentina y Brasil (18 c/u). Colombia ocupa un lugar intermedio (11 estudiantes) seguido de Uruguay (8). Paraguay se encuentra al final de la lista con una sola representación.

Barbosa Cruz Mario. "El ocio prohibido. Control "Moral" y resistencia cultural en la ciudad de México a finales del porfiriato", páginas, 165 a 184. En: **Falcón, Romana**, (Coordinadora). *Culturas de pobreza y resistencia: Estudios de marginados, proscritos y descontentos, México, 1804-1910*. Colegio de México, Centro de Estudios Históricos Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, 358 páginas.

El libro está integrado por doce artículos y una introducción de Romana Falcón. A continuación se comentará el texto de Mario Barbosa Cruz titulado: *El ocio prohibido. Control "Moral" y resistencia cultural en la ciudad de México a finales del porfiriato*, páginas, 165 a 184.

En este trabajo el autor expone cómo en México, en ese periodo, "controlar era uno de los verbos mas conjugados", cómo la borrachera y los juegos eran tolerados en los casinos y las nacientes empresas de diversión de la ciudad, pero no en las pulquerías y en los pequeños expendios de bebidas embriagantes a los que acudían las gentes del común y cómo, con el establecimiento de normas, se buscaba modificar los comportamientos culturales populares que no correspondían con el espíritu de una ciudad planeada según modelos europeos.

El artículo profundiza en el análisis de los procesos mediante los cuales el imperialismo cultural ha sacrificado la sabiduría popular como parte de su trayectoria histórica en la modernidad occidental y en el proceso de conformación de las naciones americanas. Análisis, a la vez, del proceso de mestizaje y desarrollo de las identidades americanas, individuales y colectivas, en contextos de exclusión.

Destaca el autor que con esa normatividad se enfrentaba también el miedo a la plebe, a las multitudes ociosas y peligrosas, "asunto que movía en gran manera el discurso de los privilegiados". A principios del siglo XIX, se presentó un cierto ilegalismo político y social que despertó, de manera evidente o disfrazada, la desconfianza que de manera latente ya venía desarrollando la burguesía contra la plebe, a la que ahora señalaba como criminal y sediciosa. Era, conforme a esas percepciones, una clase social bárbara, inmoral y fuera de la ley.

Los lugares de diversión popular se constituyeron, entonces, en "espacios para el discurso oculto" y para la resistencia cultural, especialmente en cuanto a la transmisión de manifestaciones tales como los juegos, las canciones, las apuestas, las blasfemias y el *desorden*. En contravía con los convencionalismos de la cultura hegemónica

El autor destaca como la regulación moral —característica del México porfiriano— chocaba con aspectos propios de la vida privada. Los mexicanos se vieron sujetos a presiones para modificar su cultura popular oral o escrita, a cambiar sus formas de propiedad comunal, a inhibir y obstruir muchas de sus prácticas consuetudinarias y tradicionales y, en general, a transformar su uso del espacio público, especialmente en ciudades de rápido crecimiento poblacional. La Regulación moral esperaba de los mexicanos un comportamiento acorde con las normas individualistas que correspondían al "espíritu de la época".

El trabajo destaca que si bien la administración colonial establecía castigos menos severos para las "élites" que para los trabajadores, o aquellos considerados "vagos y malentendidos",

como un solo grupo; la legislación liberal fue menos explícita en el establecimiento de prohibiciones para disciplinar la mano de obra, pero, en cambio, promovió la transformación de los comportamientos populares mediante el establecimiento de normas, que atentaban contra sus prácticas tradicionales.

Sobre disciplinas y normas, debemos anotar que mientras juristas y filósofos buscaban fórmulas para la construcción del cuerpo social, los técnicos de la disciplina, elaboraban procedimientos para la coerción individual y colectiva; que en la disciplina, el castigo es un elemento del doble sistema: gratificación-sanción, que opera en el proceso de encauzamiento de las conductas y que inmersa en las disciplinas, se encuentra la norma que establece nuevas delimitaciones a la Ley, la palabra y el texto o a la tradición. La norma fue establecida como principio de sujeción, tornándose en uno de los grandes instrumentos de poder a finales de la época clásica.

A la producción de estatutos y privilegios, se le agrego un juego de grados de normalidad como signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo. Grados que desempeñan un papel de clasificación, de jerarquización, de distribución de rangos. La normalización obliga a la homogeneidad, pero permite desviaciones, determina niveles, fija singularidades, hace útiles las diferencias. La norma funciona eficientemente en un sistema de igualdad formal, en el que dentro del concepto de homogeneidad, como regla, se introduce una gama de privilegios individualizados.

El autor ilustra la aplicación diferenciada de la norma cuando cuenta que en diciembre de 1903 fue expedida una reglamentación de expendios de

bebidas embriagantes, con algunos requisitos mínimos comunes a todos los establecimientos que prestaban este servicio, pero que establecía para las pulquerías horarios restringidos, debían cerrar a las seis de la tarde. Mientras que a las cantinas, de mayor categoría, se les permitía manejar horarios más amplios, hasta las nueve de la noche o una hora más mediando permisos especiales. La vigilancia del cumplimiento de esta normatividad estaba a cargo de inspectores o gendarmes de policía.

Con base en estas políticas gubernamentales, argumentadas desde la ciencia y la moral de la época, la persecución de juegos y bebidas tradicionales fue una constante en la historia de los países latinoamericanos: En Argentina, durante la primera mitad del siglo XIX, se persiguieron las pulperías, lugares tradicionales de venta y consumo de licores de Buenos Aires. Hecho que generó prácticas de resistencia para conservar los espacios de sociabilidad mediante el cambio de la denominación de los expendios, que ahora se llamaron "despachos de licores". En Colombia, particularmente en Bogotá, durante la primera mitad del siglo XX, los expendios de chicha, espacios de sociabilidad tradicionales de los sectores populares de la colonia, fueron primero confinados a los márgenes de la ciudad y luego prohibidos. Aquí, la forma de transgredir las normas, fue la utilización de las "asistencias" o comedores para pobres, como expendios clandestinos de la bebida.

La resistencia, en México y en otros países latinoamericanos, ha permitido la conservación de las prácticas

culturales tradicionales. En México, en la Colonia, al tratar de evitar la corona que las pulquerías se volvieran centros de sociabilidad populares contribuyó, paradójicamente, a hacer que el consumo del pulque no fuese tanto un acto integrado a la vida cotidiana, sino más bien un desahogo compulsivo ante una realidad de miseria y humillación permanentes.

La taberna, o sus equivalentes, se constituyeron así en espacios propicios para el discurso anti-hegemónico por ser puntos de concurrencia y de reunión de "obreros y vecinos de las clases bajas". De acuerdo con la posición social de los clientes, se generaba una cultura y un tipo de discurso que confrontaba las prácticas promovidas por las élites. El control moral era la base del discurso y la resistencia pasiva, su contraparte.

El texto, en consecuencia, permite confirmar el hecho de que como parte de un proceso de adaptación constante los pueblos mestizos han desarrollado, desde su posición subalterna, respuestas opuestas a los valores hegemónicos imperantes mediante iniciativas, legales o ilegales, desarrolladas en medio del entramado complejo de pautas ambiguas impuestas por las clases dominantes.

La forma en que la riqueza se ha invertido, conforme a nuevas escalas, ha supuesto la intolerancia sistemática respecto a ciertos "ilegalismos". Este fenómeno se ha presentado con más fuerza, en momentos de desarrollo económico más intenso, en los que se han generado iniciativas para controlar, incluyéndolas en los códigos, todas esas prácticas "ilícitas". La definición de las infracciones, la jerarquía de su gravedad, los márgenes de indulgencia, lo que se tolera de hecho y lo que esta legalmente permitido; se han ido modificando, ampliamente,

desde hace doscientos años.

El soborno, que en el artículo queda insinuado como una de las prácticas de resistencia a estudiar posteriormente, así como la asistencia frecuente de gendarmes y policías a los "lugares prohibidos", sugieren que existió cierta "solidaridad" entre los humildes policías y los sectores pobres y medios, víctimas de la extrema vigilancia del gobierno porfiriano. Lo cierto es que, históricamente, el gran auxiliar para los propósitos de las burguesías en el poder, ha sido el control policial que, si bien teóricamente ha estado en manos del poder civil, no funciona siempre en esa única dirección. Responde, respetando o eludiendo el aparato de justicia, según convenga, a la voluntad inmediata del poder central, pero también responde desde otros niveles, de forma conveniente, a las exigencias de los notables locales, de los vecinos destacados, de los párrocos... En fin, a todas aquellas personas o entidades que buscan la sanción del "otro", valiéndose de toda una infra-penalidad que aplica el "poder" a conveniencia, en beneficio de los intereses de las clases dominantes.

Félix Guillermo Torres Ramírez
Administrador de Empresas
Gestor de Proyectos Sociales

EL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD MONÁRQUICA VENEZOLANA A TRAVÉS DE SU SISTEMA DE VALORES

Pellicer, Luis Felipe. *Entre el honor y la pasión: Familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la crisis del orden hispánico: 1778-1820*. Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 2005.

El peso de una historiografía fundada en parte para resaltar el proceso de la independencia, como el tiempo cumbre a partir del cual se establecen las bases de una nación surgida de un hecho trascendental como lo es una revolución, terminó por hacer de nuestra guerra de independencia un momento cargado de significaciones y por lo tanto ineludible para el análisis de los historiadores. Seguramente era inevitable la situación descrita, unas recién estrenadas naciones latinoamericanas que durante el siglo XIX estaban obligadas a constituirse como independientes, a crear instituciones fuertes y sociedades ilustradas, respetadas en el concierto de las naciones civilizadas del mundo, como mandaba el proyecto republicano y la retórica de los revolucionarios en el trance de persuadir a un auditorio turbado por unos acontecimientos en buena medida imprevistos, no podían enfrentar la magnitud de esta aventura, si no es resaltando el momento de la fundación nacional como el más importante en la vida de los países latinoamericanos.

La proyección social que ha tenido esta historiografía en el ser de las naciones de América Latina, y la importancia que ha jugado en la propia formación ideológica de esas naciones, en la prefiguración de una cultura política determinada, constituyen unos factores que pueden

dar una idea de las modalidades de conformación inicial de las historiografías nacionales. No es el caso de darle aquí a esta realidad una lectura moral, cierta molestia llorona de algunos historiadores venezolanos que no se explican el porque si el rey esta desnudo, el pueblo continúa sin embargo cobijándose bajo su amparo. Algunos han renunciado al esfuerzo de comprender la naturaleza de esta vinculación afectiva, y en consecuencia concluyen que el pueblo está afectado fatalmente por una *patología bolivariana*.

En la lógica de los historiadores de la independencia, el tiempo en que la Capitanía general de Venezuela hacía parte de la monarquía española, no debía ser más que el escenario dispuesto para una revolución. Lo de más quedaba reducido a ser puro precedente.

Con todo, estos señalamientos críticos no forman parte del inventario que rutinariamente se les cargan a unos historiadores que ya están bien muertos, la historiografía venezolana de hoy aún no ha saldado su deuda con el objetivo científico de *conocer* el funcionamiento y las peculiaridades de la sociedad colonial.

La investigación del historiador venezolano Luis Pellicer, *Entre el honor y la pasión*, constituye un esfuerzo interesante no sólo porque lleva al lector las preocupaciones, los principios morales, la noción de estratificación social, las normas y los criterios que resumían el honor a finales del siglo XVIII y principios del XIX, sin preguntarles a las gentes que estudia en los 256 casos, en qué bando estarán cuando se desate el huracán de la revolución, sino que es digno de estudio en la medida en que nos da pistas claras sobre cómo funcionaba la sociedad del siglo XVIII.

El historiador se acerca a la vida cotidiana, a las percepciones de los vecinos de diversas calidades. Aquellos habitantes miembros de la nación española en América tienen la posibilidad de mostrarnos, a través del investigador, cuales eran las cosas que les interesaban de veras para conseguir el prestigio y el reconocimiento de sus más próximos. Sin embargo, hay que decir que las percepciones y el relato de las experiencias pasadas no llevan a la reconstrucción comprensiva de la historia tomada en su conjunto. Que para conocer la realidad social, no basta con inventariar lo que piensan de sus vidas los actores que intervienen en la trama.

En cambio, lo que si quiero poner de bulto es que el estudio estructural que hace Pellicer de los valores morales y de la noción del honor compartidos por todos los sectores de aquella sociedad rigurosamente desigual, permiten concluir que el uso social de tales ideas posibilitaban el funcionamiento de un sistema social complejo, con instituciones que regulaban la vida de cada quien en la provincia de Venezuela, y que para sorpresa de las historias tradicionales, se muestra lejana al valle de lágrimas en la que se le tiene convencionalmente.

Esto supone otra consideración, que el estudio de las vinculaciones afectivas y de los referentes abstractos que maneja una sociedad determinada, como lo demuestra el sociólogo e historiador Norbert Elías, consiguen encaminar conclusiones novedosas e interesantes. Y que el naufragio de esas poderosas vinculaciones afectivas así como de otros referentes abstractos contruidos por los individuos en sociedad a partir de relaciones interdependientes pueden conducir, a su vez, al fin de un sistema social.

La pervivencia del orden en la provincia de Venezuela de finales del siglo XVIII, justo antes de la revolución, lo garantizaba en buena medida la materialización de una *alianza* matrimonial *conveniente* entre personas del mismo origen social, por medio de la cual se produjera la transmisión de los valores y la reproducción del linaje en un sistema social arreglado desde sus bases bajo el deber ser de la desigualdad. Así se entiende que conquistar uniones que perpetuaran la tradición cultural dominante, no era un asunto que concerniera sólo a los que se han impuesto vivir juntos para siempre, sino al resto de la sociedad interesada en que no le movieran la alfombra.

La existencia de uniones *inconvenientes*, esto es, entre personas de diversos estamentos podía *desnaturalizar* la sociedad. En tal sentido, el estado monárquico legislabo con el objeto de que las iniciativas de sectores sociales como los pardos, empeñados en ascender socialmente por la vía del matrimonio, se impidieran. En este contexto apareció en 1776 la Real Pragmática sobre matrimonios desiguales. Este recurso legal se aplicaba a todos los estratos sociales.

Pellicer analizó fuentes hasta el momento poco estudiadas, donde blancos mantuanos y de orilla, pardos, mestizos, zambos, indios, negros esclavos y libres, protagonizan pleitos, pasiones y reclaman honores por medio de los cuales se perciben intereses que enfrentan en no pocos casos nociones tradicionales de cuño colonial con una sensibilidad de un corte más moderno, que se van a desatar en breve, en cuanto se imponga la guerra, la revolución y el proceso de la independencia. La guerra social fue el escenario utilizado por las clases subalternas para ascender socialmente. Con todo, pronto las aspiraciones de

igualdad anheladas por la *pardocracia*, como lo muestra el historiador, se enfrentarán con la tradición que sobrevivirá en la *nueva sociedad republicana*.

Leonardo Bracamonte

Historiador, Universidad Central de Venezuela
Profesor, Universidad Central de Venezuela.
Actualmente adelanta estudios de Doctorado en Historia.

Uribe de Hincapié, María Teresa.
Nación, ciudadano y soberano, Medellín: Corporación región, 2001.

Se ha vuelto costumbre en estos años que los humanistas colombianos con trayectoria académica consolidada, en las dos últimas décadas, compilen sus pequeños ensayos en un único texto. Igual ocurre con las recientes publicaciones universitarias, las cuales en su mayoría son el resultado „individual“ de esfuerzos investigativos y no de una verdadera producción interdisciplinaria colectiva. ¿Será este último caso, la nueva forma de acercarnos al llamado interdisciplinario de las ciencias sociales? El futuro se encargará de responder a esta pregunta. Por ahora, en cuanto al primer fenómeno, son pocos los trabajos donde se logra observar claramente el itinerario académico y político de un autor, este es afortunadamente el caso a reseñar.

La compilación de artículos bajo el título *Nación, ciudadano y soberano* de María Teresa Uribe⁵, elaborados desde finales de los años ochenta del siglo pasado hasta comienzos del presente, evidencian los diferentes rumbos teóricos y metodológicos utilizados por la autora para responder a una misma inquietud: la formación del Estado nación en Colombia desde inicios de la República. Es así como desde una mirada regional, pero en permanente comunicación con lo nacional y con interpretaciones más globalizantes, María Teresa Uribe va construyendo una historia que muestra la ya clara precariedad del Estado colombiano; donde lo público se ha caracterizado por estar sujeto a intereses partidistas, regionales, gremialistas y confesionales, primando de esta manera el interés particular por encima del colectivo. Esta es básicamente la

tesis que articulan coherentemente los textos aquí presentados. Es cierto que la autora hace afirmaciones que en apariencia resultan contradictorias con la tesis principal pero que solo son consecuencias formales de trabajos que ostentan su relativa autonomía.

No obstante, la diferencia temporal en la escritura de los ensayos, la autora muestra su capacidad de síntesis y de análisis, características propias de una socióloga que utiliza de manera adecuada una fuerte erudición histórica. Lo que le permite construir una narrativa cultural, a la vez que manifiesta sus claras intenciones de superar una mirada neutral de la historia, pues como ciudadana e intelectual crítica le preocupa el destino de una nación asolada por la violencia y la exclusión. Con esta posición sugiere que en Colombia es necesario superar las propuestas unidimensionales para llegar a la paz y oponer a la violencia, la legitimidad del Estado, no sólo con un discurso pacifista sino problematizante.

María Teresa Uribe bebe de la sabia Gramsciana para superar una visión determinista de la historia. En palabras de la autora, entiende „la política como acción intelectual de colectividades específicas con intereses propios y contradictorios con pretensiones hegemónicas que van más allá de la dominación y de la fuerza, y cuyas manifestaciones pueden rastrearse en las diversas esferas de la vida en común; en el campo económico, claro está, pero también en el de la lucha propiamente política, en los dominios de la moral y de la ética, y en el vasto campo de la cultura, entendida como construcción colectiva de larga duración, cruzada por tensiones, a veces contradictorias y siempre cambiante, mediante la cual se iban perfilando y redefiniendo las condiciones

específicas del ser y el deber ser de las naciones y las sociedades.“ (p.11-12).

De esta manera Uribe emprende la tarea prolongada, durante más de una década, de abordar los principales ejes sobre los cuales se mueve su compilación: la constitución histórica de una nación sin referentes claros de identidad colectiva, es decir, sin un mito fundador definido, la presencia de una nacionalidad fragmentada que se mira en el espejo de una ciudadanía igualmente difusa, donde lo público como prolongación del Estado está privatizado; planteamiento que le lleva a abordar su último referente: la constitución de lo soberano como manifestación de un Estado fuerte que supere la anarquía. Aquí campea la advertencia de los peligros que puede aparejar la realización arbitraria de esa tarea histórica.

En cuanto al primer eje, la autora propone que la constitución de un mito nacional colombiano ha estado supeditado desde el comienzo de la vida republicana a una „sociedad mayor“ que ha logrado imponer unas tradiciones aristocratizantes y colonialistas a través de los partidos tradicionales y de las relaciones clientelares y regionales, dejando por fuera a indios, negros, mestizos y colonos (blancos pobres), los cuales construyeron nuevos espacios de socialización por fuera de los límites de la „sociedad mayor“. Allí se establecieron unos „mediadores“ que posibilitaron crear redes de comunicación con el poder central, éstos a su vez dieron lugar a contrapoderes (guerrillas) o parapoderes (gamonales, paramilitares y autodefensas). De esta manera, la ausencia de identidades colectivas nacionales responde a la falta de consensos y capacidad coercitiva del Estado, de ahí que se apele a la violencia como legitimadora

de un orden corporativo, repercutiendo negativamente en la consolidación de una sociedad civil fuerte y, por esta vía, lo público desaparece o, en el peor de los casos, no existe, cómo clara respuesta a la prolongación de un Estado débil.

En este proceso de movilización partidista y clientelar a mediados del siglo XX, con la imposición del Frente Nacional —alternativa para deponer las armas partidistas—, los partidos tradicionales entraron en un proceso de deslegitimación „...pues lo que era su eje articulador (la violencia) dejaba de serlo, y aunque parezca paradójico, la desaparición del sectarismo constituyó un golpe para la inscripción o el mantenimiento de las masas en sus filas. Perdidos los anclajes en la sociedad civil, sólo era posible mantener la relación de las masas con el partido y del Estado con la sociedad a través del clientelismo...” (p.66). De este período en adelante los partidos se adscribieron en programas sustentados en el racionalismo instrumental, ejercido por medio de políticas públicas eminentemente tecnócratas, las cuales „...se diseñaron sólo para la sociedad mayor sin tener en cuenta los territorios excluidos y los espacios vastos; además, dejaron de lado otros aspectos tan importantes como los proyectos políticos y ético culturales.” (p.67).

En segundo lugar, María Teresa Uribe, va dibujando la ciudadanía de la mano de un Estado sin un referente nacional y legítimo, considerándola ausente de una ética civil, inacabada y premoderna, pues ésta no se ha secularizado, ni se manifiesta racionalmente.

Pero la autora va más allá de una mera descripción de este fenómeno nacional y lo lleva a la región, particularmente a la región antioqueña, donde después de

evidenciar la pérdida de vigencia de un ethos tradicional por la modernización de la sociedad, denuncia la exclusión de un número importante de antioqueños que se salen de los cauces de la “antioqueñidad”. Esta crisis „...puso de manifiesto que tras esa superficie tan sólida en apariencia existen corrientes subterráneas y abismos profundos que están develando la obsolescencia del viejo orden. En Antioquia esta crisis hizo visible lo invisible e hizo público lo que había estado oculto, precipitando formas de deslegitimidad a las cuales era necesario salirles al paso.” (p.110).

De igual modo, esta ciudadanía fragmentada nacional y regionalmente, impide crear un tejido social que se manifieste por medio de una sociedad civil organizada. Situación que le permite sugerir que el fortalecimiento de los movimientos sociales debe estar acompañado de orientaciones políticas. „Las posturas participacionistas o societales sin dimensión política, sin referente público, común y colectivo, de espaldas al Estado y a sus instituciones, pueden coadyuvar a formar tejido social pero no ciudadanos, comunidad política, sistemas republicanos o éticas civiles” (p.157).

Finalmente, y siguiendo un orden lógico en sus preocupaciones, la autora aborda el tercer componente de su tríada: el Estado como soberano. Allí en un juego dialéctico que por momentos pareciera darle paso al *Leviatán*, único que posibilitaría conjurar el estado de guerra permanente, Uribe es enfática en señalar que: „Cambiar pequeños terrores por el terror supremo en aras de garantizar la seguridad, ha sido una mala experiencia histórica, cuyas expresiones más evidentes se pueden encontrar, sin ir más lejos, en nuestro corto y

conflictivo siglo XX. Los totalitarismos, los fascismos, las dictaduras militares del Tercer Mundo están ahí para poner de manifiesto los peligros que para los ciudadanos entraña refugiarse en la jaula del león pues el Leviatán enérgico y protector con el que soñaba Hobbes, bien puede convertirse en un monstruo que devora a sus enemigos pero también a sus amigos” (p.275). De todos modos su acercamiento a Hobbes no es accidental pues parece responder a un sentimiento generalizado de debilidad del Estado y anarquía social, sazonado por los aires privatizantes de la globalización y la individualización postmoderna.

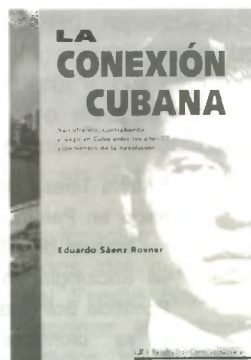
Como podemos observar, las preocupaciones teóricas e históricas de la obra reseñada plantean con agudeza la necesidad de discutir públicamente la conformación de una ciudadanía moderna, en un Estado cimentado en una unidad nacional para superar una sociedad corporatizada e intransigente. Aquí la autora hace una defensa de la institucionalidad del Estado, oponiéndose categóricamente a los postulados neoliberales de desmonte de éste.

Por todo lo anterior, la obra de María Teresa Uribe de Hincapié, compilada en esta ocasión, responde favorablemente a un debate nacional y regional del cual los colombianos y los historiadores no podemos distanciarnos. En este campo las propuestas de la autora son reveladoras para la profundización de una historia de la constitución de la Nación, la ciudadanía y el Estado, por ello su obligada lectura.

Helwar Figueroa

Historiador
Universidad Nacional de Colombia

⁵ María Teresa Uribe de Hincapié nació en Pereira, Colombia, el 8 de febrero de 1940, se licenció en Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y es profesora desde 1973 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia y en el posgrado de Ciencias Políticas desde 1991.



Sáenz, Rovner Eduardo. *La Conexión Cubana. Narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años veinte y comienzos de la Revolución*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Colección CES, 2005, 276 págs.

El libro *La conexión cubana. Narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años veinte y comienzos de la revolución*, es el más reciente trabajo de Eduardo Sáenz Rovner, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. El libro, es el resultado de una amplia investigación que contribuye al estudio de algunas formas delincuenciales como: narcotráfico, contrabando y juego; su desarrollo, su asentamiento en determinados países -Cuba específicamente-, y las condiciones sociales, políticas y económicas que permiten este asentamiento. Se trata además de un interesante estudio económico acerca de la historia de la inmigración en Cuba; que permite, rastrear el desarrollo de algunas de las redes organizadas de narcotráfico o contrabando establecidas por dichos inmigrantes. Producto de una exhaustiva revisión documental llevada a cabo en los Archivos cubanos y norteamericanos sin duda alguna esta última publicación del profesor Sáenz es una gran contribución académica.

Con pretensión polémica y sin dejar de lado las virtudes del texto, intentaré mencionar algunas críticas, haciendo énfasis en cada uno de los apartes que componen la obra de Eduardo Sáenz, la cual esta integrada por un prólogo, doce capítulos y un epílogo:

El autor decide dar comienzo a lo que al parecer será un prometedor relato, la captura en 1956 de dos traficantes colombianos (los hermanos Herrán Olózaga), que puede resultar en principio, como una buena "estrategia literaria" para capturar al lector, ya que el libro es publicado en Colombia. Sin embargo, el impacto que genera comenzar la lectura con el arresto de estos descendientes de la elite colombiana, -Rafael Herrán, el padre, fue cónsul de Colombia en Hamburgo, Tomás Cipriano de Mosquera el abuelo y Pedro Alcántara Herrán el bisabuelo, ocuparon el cargo de presidentes de Colombia en el siglo XIX-, no logra su cometido, puesto que con gran desilusión, el lector, a lo largo del libro de Eduardo Sáenz no encontrará ninguna otra referencia a los "hijos descarriados", más que al final del texto, en cuyo último párrafo menciona que 'no se volvió a tener registro de sus actividades'.

Dejando de esta manera sin convincente sustento la crítica que en el texto el autor hace al artículo de Mary Roldan *Colombia: cocaine and the miracle of modernity in Medellín*: Sáenz manifiesta que el tráfico de drogas en Colombia no es un fenómeno que nace en los años setenta. En tanto la tesis de Roldan, afirma que el narcotráfico hizo su aparición en el país en 1972. Es claro que las acciones de los hermanos colombianos permiten pensar lo contrario, sin embargo, argumentar esta crítica con la anécdota de los hermanos Herrán, como pudo ser la intención del autor, no resulta suficiente para una aseveración más global,

respecto el origen del tráfico de drogas en Colombia, teniendo en cuenta que el prometedor relato del autor es inconcluso.

El autor señala en el prólogo que: '...El comercio internacional de drogas ilegales va más allá de la demanda de los países consumidores; además, un país o una región no se vuelve sede de redes narcotraficantes por simple proximidad geográfica a los mercados. Hay que analizar las condiciones internas, económicas, políticas, sociales y hasta judiciales, de los países y regiones, productores y exportadores'. Tesis que Sáenz desarrolla a lo largo de todo el libro, ya que un buen número de páginas son dedicadas a la situación política, económica y judicial de Cuba. Sin embargo, dicha tesis queda desvirtuada en el capítulo 9 titulado *Contacto en Francia*, cuando el autor en la página 178 menciona que: 'la posición geográfica de Camagüey, su riqueza económica, su cercanía a dos puertos muy importantes, y sus comunicaciones aéreas -irónicamente ayudadas a desarrollar por el gobierno norteamericano- contribuyeron para que dicha ciudad fuese un centro importante de distribución de drogas en la isla, posición aprovechada por los narcotraficantes de origen francés'. Inevitablemente, se alcanza a extrañar que el autor exponga brevemente las condiciones internas, económicas, políticas, sociales y hasta judiciales que vivía Camagüey y que permitían que allí se establecieran redes organizadas de tráfico de drogas.

La prohibición de fabricación y distribución de bebidas alcohólicas impuesta por el Congreso norteamericano y el contrabando de licores desde Cuba entre los años 1920 y 1933 es el tema del capítulo 1. Dicha prohibición produjo, como lo afirma el autor, que la Habana se convirtiera en determinado momento

en el lugar de donde salía la mayor cantidad de contrabando hacia Estados Unidos, procurando que la relación entre los dos países se tornara cada vez más tensa. A pesar, de la preocupación norteamericana por obtener la ayuda de las autoridades cubanas en la lucha contra el contrabando, mediante el establecimiento de acuerdos que contemplaban la extradición de traficantes. Acuerdos que despertaban el recelo de la opinión pública cubana por encontrarlos lesivos para la soberanía nacional.

El autor cita varios documentos en los que se evidencia el apoyo que la prohibición tuvo -diríamos de una manera moral y material- en la Iglesia y en los sectores industriales de Cuba, ya que esta medida permitiría un mejor desempeño de los trabajadores en la producción, en beneficio de los industriales. Aunque es probable, que no solo estos dos sectores en algún momento fueran los únicos en estar a favor de la prohibición, Eduardo Sáenz no indaga al respecto, dejando por fuera los intereses que pudieran talvez tener, por ejemplo, los dirigentes sindicales quienes velarían por proteger los empleos, empleos que los obreros perderían si no ejercen un buen desempeño.

Esta situación de tensión entre los dos países se acrecentó en la medida en que para Estados Unidos el tema de la prohibición se torno en asunto político: 'vote, vote, queremos cerveza', cita el autor. Lo cual produjo, contrario a lo que afirma Sáenz; 'que la gente se "olvidara" de la medida de prohibición', que ésta generara no solo un mayor incremento en las ganancias adquiridas a través de los impuestos recaudados -a partir de la crisis de los años 30-, sino que además, con la llegada a la presidencia de Franklin D. Roosevelt, y su falta de apoyo a la prohibición, surgiera un nuevo

problema: la evasión de los mismos.

En el capítulo 2 Eduardo Sáenz se refiere al tema del narcotráfico y la anarquía cubana de los años 30. Menciona el hecho de que los laboratorios legales europeos donde se fabricaba morfina, heroína y cocaína comenzaron a distribuir estas drogas para abastecer el tráfico ilegal. Hacia 1931, dadas las fuertes restricciones frente a la producción y el comercio en Europa, se crearían laboratorios ilegales en otros países, como es el caso de Turquía.

Sáenz, destaca en este capítulo el tiempo de agitación política que se vivía en la isla dado el tránsito de régimen, del presidente Gerardo Machado al de Ramón Grau San Martín, quien con sus 'medidas nacionalistas y reformistas' hizo más profundas las tensiones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la presentación de los acontecimientos políticos ocurridos en Cuba como una contribución útil para el contexto, es de extrañar que el tema del narcotráfico se vea relegado al relato de la anarquía política que, según el autor, vivía Cuba en esa época.

En el capítulo 3 Sáenz Rovner elabora una rigurosa descripción acerca de la vida de los inmigrantes chinos en Cuba y aporta algunas estadísticas sobre su establecimiento, no solo en Cuba sino también en Estados Unidos, México y Perú. 'La raza amarilla trajo [a Cuba] la embriaguez por el opio, sus vicios homosexuales y otras refinadas corrupciones de su secular civilización'. Cita que presenta el autor en la que se puede de alguna manera observar un poco lo que ocurría en la isla con los inmigrantes chinos. Sáenz en este capítulo aborda el tema de la llegada, desde finales del s. XIX, de estos inmigrantes orientales, lo cual en ocasiones resulta

ser un relato extensivo. Destaca en este capítulo la importancia que adquiere el consumo del opio, convirtiéndose para Cuba, con la presencia de los visitantes amarillos, en uno de los mayores problemas de tráfico de esta sustancia.

En el capítulo 4 se aborda el tema de la corrupción y el narcotráfico durante la SGM y los primeros años de la posguerra. Privilegiando el tratamiento del problema de la corrupción sobre el del narcotráfico. En ocasiones el autor deja de lado el tema central del libro, y se limita a exponer el fenómeno de corrupción del que eran acusados los dirigentes cubanos de la época.

El capítulo 5 se refiere a Lucky Luciano, Salvatore Lucania, un italiano que tras ser condenado en Estados Unidos en 1906 por el delito de trata de blancas, reanudó sus negocios en Cuba, rodeado del favor de sus amistades políticas cubanas. Su estadía en la isla contribuyó al aumento de las tensiones entre los dos países, lo que trajo como consecuencia, la restricción de las exportaciones de narcóticos con fines médicos a Cuba, para evitar que Luciano se apoderara de ellos. Sáenz afirma que fue precisamente debido a estas medidas que Lucky se vio obligado a salir de Cuba.

El capítulo 6 se ocupa del gobierno de Prío Socarrás (1948- 1952), e incluye el golpe de Estado dado por Batista y la vinculación de su gobierno con el narcotráfico. Aunque la relación es expuesta por el autor a través de algunos relatos y denuncias encontradas en los documentos, que dan muestra de la corrupción del gobierno, el tema del narcotráfico no es abordado a fondo en el capítulo. El capítulo 7 plantea el fenómeno del juego, siendo éste el único capítulo que se refiere realmente al tema. La "adoración al Dios fortuna" según los testimonios

presentados por el autor, permitía que grandes sumas y movimientos de dinero superaran los de la industria azucarera, dado que tomaba mucho más tiempo y trabajo para el empresario azucarero recibir los réditos de su inversión. Aunque Cuba es presentada como una gran timba o casa de juego en la que hasta sus dirigentes tenían acciones, a pesar de ser un capítulo interesante, se echa de menos un análisis de los efectos del juego sobre la economía cubana.

El tema del capítulo 8 es el narcotráfico en la región andina y las redes de traficantes que allí funcionaban, sobretodo en la década del 40 y comienzos de los años 50. Primero en Perú, desde Lima, hacia la Habana con destino a New York. Tráfico que disminuye, tras el fin de la Segunda Guerra, según Eduardo Sáenz debido al cierre de las fábricas de cocaína legales y gracias a la constante presión ejercida por el entonces Director del FBN (Federal Bureau of Narcotics), Harry J. Anslinger, con lo cual el tráfico de cocaína desde Bolivia se incrementó, dejando de lado el consumo que desde comienzos del S. XX se hacía de esta sustancia con fines exclusivamente medicinales, proveniente de Alemania, Bélgica y Francia.

En este capítulo el autor menciona la situación vivida por Bolivia, Ecuador, Argentina y Colombia, frente al problema del narcotráfico y de cómo los traficantes cubanos lograron entonces que la Habana no solo traficara para sí, sino que se convirtiera en un puente de tráfico para otros países.

Bolivia, se caracterizó por ser productor de hoja de coca pero no de cocaína procesada, razón por la cual las autoridades bolivianas se rehusaban a cooperar con las Naciones Unidas en la lucha por la erradicación de los cultivos

de sustancias ilegales, pero una vez disminuyó el tráfico desde Perú aumentó el interés de los traficantes bolivianos por elaborar cocaína procesada, entrando así al mercado de dicha sustancia.

En cuanto a Colombia el autor se refiere a los nexos que existían con Ecuador, país que al parecer vendía armas utilizadas en Colombia en la época de la violencia de los años 50 y traficaba además con pasta de opio con el fin de que se procesara en este país. Se refiere también a la participación de traficantes colombianos en este proceso, y menciona a los laboratorios JGB como partícipes en este contrabando de drogas desde Ecuador. Esta denuncia no deja de tener cierta gravedad ya que esta empresa es una marca reconocida y el autor no proporciona datos suficientes para sostener su acusación.

El capítulo 9 da cuenta de los controles norteamericanos en los años 50 para frenar el tráfico realizado por los Corsos (franceses de la región de Córcega), obligándolos, podríamos decir, a buscar nuevas rutas a través de América Latina y logrando la participación cubana en el tráfico de la heroína producida en Francia.

El capítulo 10 se refiere al narcotráfico en el periodo del segundo gobierno de Batista (1952- 1958). El autor busca exponer la tesis que sugiere que en dicho periodo a pesar de las acusaciones de corrupción y narcotráfico imputadas a Batista, éste durante su gobierno si colaboró en la captura y deportación de algunos criminales extranjeros. Un sinnúmero de propiedades producto de la corrupción y el narcotráfico engrosan las listas de los bienes del 'otro humilde sargento' los cuales, luego de la toma del poder por parte de Fidel Castro, intentaría recuperar el nuevo Ministerio de recuperación de Bienes malversados.

Sáenz Rovner afirma en este capítulo que muchas de las redes de narcotraficantes new yorkinas se dismantelaron gracias a que en 1956 aumentaron las penas por tráfico de drogas; de 5 a 20 años para quienes incurrieran en este delito por primera vez; 10 a 40 años para los reincidentes y pena de muerte para quien vendiera drogas a un menor de 18 años. Este endurecimiento en las condenas condujo, según Sáenz, a que se fortalecieran las redes de los puertorriqueños quienes harían negocios con los franceses de Córcega y con los sicilianos. Dando así cabida al mito de Apalachin (estado de Nueva York, donde en 1957 tuvo lugar una reunión de mafiosos en la que supuestamente se llegó a un acuerdo para dejar el negocio).

En este capítulo al igual que en los dos anteriores se presentan una serie de datos y testimonios que no aportan novedad alguna a lo ya expuesto, en ocasiones pareciera que el autor no quisiera dejar por fuera ninguno de los datos hallados y deja la sensación que el texto hubiese podido ser más corto.

El autor en el capítulo 11 se ocupa del tiempo en que triunfó la revolución, dirigiendo el relato hasta algunos meses después de instaurarse Fidel Castro en el poder. Sáenz en este capítulo presta una mayor atención al tema del juego que al del narcotráfico, al igual que a la situación política que se vivía en Cuba tras la llegada de los 'barbudos', como son nombrados los revolucionarios en una de las citas que presenta, y a la imagen que a los ojos de éstos se tenía de Cuba como la cortesana de Estados Unidos. Así mismo, aborda la problemática vivida entorno al fenómeno del juego dada la disminución del turismo y cierre de Casinos. En el último capítulo, Eduardo Sáenz

presenta varias declaraciones que expresan el apoyo o inconformidad estadounidense con el nuevo régimen, basadas en testimonios provenientes de Estados Unidos y de la correspondencia diplomática, entre los cuales se hacen manifiestas las acusaciones dirigidas contra Fidel Castro por no cooperar en la lucha contra el narcotráfico.

Para concluir, resulta importante resaltar el problema que se plantea el autor en cuanto al papel del narcotráfico como instrumento anticomunista, dada la situación que se desarrollaba frente al tema durante la guerra fría. La cita en la que se acusa a Castro de no cooperar en la lucha contra el narcotráfico y de 'destruir las mentes de los norteamericanos con el consumo de cocaína, lo cual sería aplaudido por los jefes del dictador en Moscú' (227), da buena cuenta de ello. Sin embargo, queda en el aire la duda acerca de los comunicados de felicitación enviados por el señor Harry J. Anslinger en los que admitía la cooperación de Castro en la lucha antinarcóticos. Duda que lastimosamente no previó el autor ante los documentos de archivo revisados. Puesto que, si bien presenta en el texto la colaboración de Fidel Castro en esta lucha contra el tráfico de estupefacientes, teniendo en cuenta como se mencionó anteriormente, el clima impuesto por la guerra fría, habría valido la pena confrontar estas fuentes con un criterio más crítico y una pizca de escepticismo, no solo en referencia a los capítulos acerca de la revolución, sino a todo el libro.

En términos generales, el libro de Sáenz es un importante esfuerzo que aporta al conocimiento del desarrollo del narcotráfico en Cuba y la construcción de la vida criminal de extranjeros y cubanos en la isla. Dejando entrever, dicho sea de paso, que el hallazgo de las pistas y

fuentes que le permitieran sacar algunas conclusiones no fuera tarea fácil, menos aún, teniendo en cuenta que dicho esfuerzo abarca un periodo de casi medio siglo.

A manera de comentario final, quisiera decir que la lectura de este texto de Eduardo Sáenz Rovner, es un viaje a este fabuloso cabaret que fue Cuba, en especial la Habana, entre los años veinte y comienzos de la Revolución; viaje a lo largo del cual, la narración del autor, algo ligera en ocasiones, permite imaginar los movimientos de las redes de traficantes en medio del bullicio armonioso que caracteriza las oscuras callejuelas cubanas, altisonas de tanto juego, opiáceos y demás.

Olga Lucía Estévez Pedraza
Estudiante de Historia
Universidad Nacional de Colombia

ARCHIVOS Y MUSEOS



ARCHIVOS, MEMORIA Y DESARROLLO SOCIAL

Sara González Hernández

Socióloga, con Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria
Archivo General de la Nación de Colombia

Los archivos son el granero de la historia y el arsenal de la administración, (Charles Braiant, archivista francés).

Los archivos son ante todo centros de información, importantes para la cultura y fundamentales para la administración.

¿Desde cuándo existen los registros documentales?

Las instituciones, como las personas, son lo que hacen y expresan más claramente su carácter a través de sus actos rutinarios y concretos. Así, desde hace más de 40 siglos la civilización Mesopotámica creó uno de los primeros Estados y los primeros archivos, indispensables para su funcionamiento. Griegos, romanos, egipcios, galos, aztecas, mayas, incas, muiscas, dejaron en los más diversos materiales (piedra, arcilla, papiro, pergamino, cuero, textiles...) verdaderos sistemas de comunicación y registro. Desde entonces, los documentos textuales, la escritura y las posteriores invenciones de registro como la fotografía, cintas de sonido, y ahora los archivos electrónicos han permitido almacenar la experiencia individual y colectiva. Esta cualidad de representación y almacenamiento ha hecho del hombre la especie más autónoma, la que cuenta con el mayor patrimonio.

La información registrada por distintas comunidades o personas fue, en principio, fundamental para la administración, (reconocimiento de títulos de nobleza, de linderos, de propiedades, de derechos ciudadanos, noticias sobre fenómenos naturales, acontecimientos sociales...) A partir del siglo XVIII, y específicamente de la Revolución Francesa, con la promulgación de los principios de *legalidad*, *igualdad*, *fraternidad*, los archivos se convirtieron en fuentes para el conocimiento de la historia y su carácter se tornó "historicista", dando prioridad a su importancia para la cultura porque se tomó conciencia de que un pueblo que desconoce su historia es como si no hubiera existido. En la actualidad, predomina el concepto de "archivo total", - su gestión en el proceso integral, la atención desde su producción hasta su destino final: conservación definitiva o eliminación-. Asimismo se hace evidente la importancia de los documentos tanto para la cultura como para la administración,

¿Cuáles son los documentos de archivo?

Son los registros de información producidos por una entidad, pública o privada, por individuos, familias, comunidades, en razón de sus actividades o de sus funciones y se caracterizan por ser únicos, irrepetibles, inembargables, intransferibles.

Las edades y el valor de los documentos: Como en los seres vivos, la existencia de los documentos transcurre por un ciclo vital que determina su valor: la fase *administrativa o de gestión*, cuando son frecuentemente consultados y su valor es administrativo, la fase *intermedia o semiactiva*, cuando su consulta se reduce pero continúan teniendo valor para la administración y la fase *histórica*, cuando su valor es patrimonial y su consulta se hace obligatoria para el conocimiento de la historia de una personalidad, de una entidad, de un grupo, de una nación, de un país y para el fortalecimiento de la identidad, el sentido de pertenencia a una sociedad con profundidad en el tiempo y posibilidades reales. En las tres fases los registros pueden tener valor *legal*, como prueba de derechos y deberes. Desde el mismo momento cuando se genera un documento puede tener valor histórico.

¿Qué es un archivo?

El conjunto de documentos, organizados según los principios de procedencia y orden original, conservados en condiciones adecuadas y puestos al servicio del ciudadano constituyen un archivo. Tales documentos se hallan integrados en verdaderos sistemas de información y solo su existencia y operatividad permiten que una administración subsista y actúe como un todo coherente y una nación tenga posibilidades de perpetuar su memoria y desarrollarse. Un archivo es parte de una red documental de archivos mayores, -Nacionales o Generales- y menores, -de instituciones, empresas, iglesias, sindicatos, partidos políticos, personalidades...- Asimismo para reconstruir los hechos es posible recurrir a diferentes tipos de fuentes: escritas, orales, iconográficas, electrónicas...

La información que contienen los documentos de archivo debe tener la posibilidad de ser transmitida y acumulada de manera independiente de su productor (emisor) o de su receptor primario. De nada serviría tener las mejores condiciones locativas, las más modernas tecnologías si la información que se encuentra custodiada en un archivo no puede ser recuperada en forma ágil, si no está garantizada su autenticidad e integridad y su conservación.

¿Quiénes deben administrar los archivos? Es importante que quienes manejen archivos apliquen una amplia política archivística, caracterizada por las mejores técnicas y metodologías de la profesión, que sean profesionales integrales, polivalentes, con gran formación humanista y sus conocimientos, además de los específicos, deben dar cabida a la interdisciplinariedad, que se rijan por los más estrictos principios éticos y por el compromiso de permitir la consulta de los documentos públicos, de no ocultar información, no manipularla, no modificarla, e impedir a toda costa que otras personas lo hagan y garantizar que esta información sea conservada.

Además, los encargados de los archivos garantizarán que esta información fluya

siempre de manera formal y preestablecida. Para ello, es fundamental la existencia de manuales de procedimientos, de reglamentos internos institucionales que impidan el predominio de la voluntad personal, la feudalización o control individual, al momento de tomar decisiones sobre la administración de los archivos y en particular sobre la eliminación, préstamo o consulta de los documentos. Quienes manejen los archivos deberán evitar la inercia en las acciones y servicios; rechazar la sub-utilización de recursos. Involucrarán sistemas de blindaje de la información más vulnerable y favorecerán mecanismos de control por parte de organismos de vigilancia o auditoria. Deberán asimismo garantizar el acceso a la información para promover la transparencia, y ésta quizás sea el arma más poderosa contra la corrupción”¹.

El Estatuto Disciplinario Único recuerda que “todo servidor público tiene el deber de mantener, conservar los documentos que en razón de su cargo lleguen a su poder” y prohíbe su ocultamiento pérdida o destrucción.

Los documentos son importantes para la administración y la cultura.

Cumplen una función probatoria, garantizadora y perpetuadora.

¿Por qué los archivos son importantes para la administración?

Como se ha afirmado, la información contenida en los archivos constituye un apoyo fundamental para la administración. Por lo anterior se pueden hacer las siguientes afirmaciones:

-Para un administrador la información registrada en documentos es un recurso vital, comparado con los recursos económicos, humanos y tecnológicos, que le permite desarrollar su gestión, dejar evidencia de sus actuaciones para que sean evaluadas por la comunidad.

- “Los documentos son el lenguaje natural de la administración”. Todo acto administrativo se refleja en un documento y esos actos administrativos se han dado desde el comienzo mismo de la humanidad. La administración pública crea con los documentos y archivos el lenguaje que le es propio y que requiere como garantía para su subsistencia y operación. Solo mediante éstos adquiere autonomía dentro del medio social que la crea y tal autonomía se fortalece en la medida en que la representación de su accionar exista y funcione independientemente de los intereses y circunstancias particulares de las personas que en un momento dado la integran. Es decir, “los documentos hablan por si solos”. Ejemplo de ello se encuentra en la documentación producida por el Congreso de la República de Colombia, en la cual, entre los años 1819 y 1970 hay coyunturas de nuestra historia que se quisieron borrar desapareciendo la información que pudieron producir los congresistas (H. Tovar Pinzón 2004- “Hacia una historia de la corrupción”. Documento en proceso de impresión).

-El conocimiento de procesos administrativos desarrollados en el pasado evita repetir errores cometidos y permite recuperar experiencias positivas para aprovecharlas y enriquecerlas.

- Los datos, que contenidos en documentos, favorecen la toma de decisiones oportunas, pertinentes y sobre bases sólidas. Se genera así ahorro de recursos

económicos, humanos, de tiempo y de esfuerzos. Lo anterior se ha demostrado por investigaciones que confirman que un centavo de dólar invertido en archivos reporta beneficios que llegan a más de un dólar. Se ha establecido también que los funcionarios públicos y tal vez los empleados de empresas privadas, destinan más del 70% de su horario laboral a buscar información, que muchas veces no encuentran.

- Un archivo organizado y dispuesto para la consulta se convierte en eje fundamental para la planeación, pues al contar con información confiable se evita la toma de decisiones intuitivas y se logra una ejecución eficiente.

- Los archivos permiten cumplir, desde sus competencias, con los principios constitucionales que rigen la administración pública: igualdad, moralidad, eficacia, economía, celeridad, imparcialidad, publicidad. A la vez son garantes, de la protección, difusión e incremento del patrimonio cultural de la Nación, representado en sus fuentes documentales.

- Todo archivo bien organizado, evita repeticiones innecesarias de experiencias, disminuye la duplicidad del trabajo, evidencia el que ya fue realizado y registra los resultados obtenidos.

- Los documentos de archivo son aliados naturales contra la corrupción administrativa. Cuando los documentos se desconocen, ocultan, sustraen, alteran o tergiversan, se dan hechos de fraude o corrupción, tanto más graves, cuando de una u otra forma se atenta contra los propios testimonios de la actuación administrativa y se violan los derechos de los ciudadanos. Tal situación se debe, en parte, a que no se ha tenido una plena conciencia de la importancia de organizar los archivos, al desgüeño administrativo, a la falta de profesionalismo y visibilidad de la profesión del archivista en una organización.

- Se debe lograr que los archivos reflejen la verdadera dimensión institucional de la gestión administrativa, entendiéndola como la subordinación de lo privado a lo público, del interés de las partes al interés del todo, y en síntesis, del funcionario a la función. De lo contrario, todas estas son rendijas por donde se pueden filtrar intereses oscuros para atentar contra los documentos y generar fenómenos de descomposición social, en beneficio de intereses netamente particulares.

- La política de administración de archivos debe contemplar, entre otras, normas para la misma producción del documento, evitando la generación irracional, procurando el empleo de materiales óptimos en su elaboración (tintas y papeles de archivo); el control de su trámite, hasta su disposición final, promueven la no conservación de copias innecesarias. Y la previsión contra la obsolescencia en caso de los documentos electrónicos.

Un síntoma inequívoco de la calidad de una administración, es la calidad de sus archivos, nos recuerda, el archivista mexicano, Ampudia-Melo².

¿Por qué los archivos son importantes para la cultura?

Son importantes porque :

- La identidad de un pueblo se forja en su memoria, y en la medida en que se hace pública robustece el sentido de pertenencia y da bases ciertas para construir el futuro.

- El desconocimiento del pasado impide el trabajo colectivo, solidario, dificulta el avance, el desarrollo, de acuerdo con objetivos comunes y dificulta los procesos de integración como proyecto de nación, región.

- Desconocer el pasado significa dejar al margen la riqueza de las tradiciones lo que genera un vacío que suele ser llenado fácilmente por complejos de inferioridad y dependencia.

- Los archivos son el reflejo de las vicisitudes y aciertos en la formación de la nacionalidad, constituyen el espejo de la larga y compleja historia a través de la cual se han ido dibujando los rasgos de la nacionalidad. En ellos se encuentra la trayectoria del país en el que se vive, los rasgos de culturas y etnias diversas, la herencia recibida para reconocer y comprender la diversidad, el pluralismo cultural en el cual es posible reconocerse, vivir, enriquecerse y respetar las diferencias. Un pueblo que avanza con seguridad sabe encontrar en el pasado las claves de su acción.

- Los registros o testimonios del pasado son abordados por investigadores, quienes a partir de metodologías vigentes, de teorías, de la incorporación de técnicas precisas y de intuición, los interrogan, interpretan y analizan, para reconstruir procesos de corta y larga duración para el conocimiento del desarrollo económico, político, social de una nación, de una comunidad de un grupo.

- Los archivos no agotan su razón de ser como fuente de información del pasado, son centros de información acumulativa, fundamentales para el avance del conocimiento y de la ciencia. Son insumo para el conocimiento y el desarrollo científico.

- Los documentos permiten al ciudadano ejercer el derecho a participar en una sociedad democrática. Mediante su consulta ejerce los derechos constitucionales a "informar y ser informado", a participar activamente en el control social de las entidades estatales, mediante el acceso a los documentos públicos y la rendición de cuentas.

- Solo mediante documentos los ciudadanos pueden ejercer sus derechos porque ellos son el registro de todas sus actuaciones, académicas, sociales, económicas. Según la tradición documentalista solo el documento es prueba de identidad, de logros académicos, el registro de propiedad... Se podría afirmar que sin documentos el individuo "no existe" para la sociedad.

- Los archivos son verdaderos centros de información y de cultura, deben contar con el apoyo de nuevas tecnologías, velando por el valor jurídico de la documentación, su integridad, autenticidad y perdurabilidad.

- Se guiarán por planes y proyectos de gestión de calidad para ofrecer mejores servicios y atraer nuevos usuarios.

- El grado de organización de una sociedad se mide, entre otros factores, por su

capacidad para custodiar y administrar sus documentos, lo que se denomina la "memoria pública".

Los aspectos enumerados, entre otros, constituyen el fundamento de la archivística como disciplina que articula la producción de documentos; su gestión o trámite; su consulta, -por parte de quienes desarrollan la investigación o de quienes los requieren por su valor legal o administrativo-, así como su conservación en condiciones adecuadas. Por lo anterior se afirma que no es posible lograr nuevos avances en el desarrollo de una sociedad sin el conocimiento acumulado de experiencias, en aquellos campos que la sociedad reclama reformar o fortalecer.

- ² EIGEN Peter, Presidente Transparencia Internacional. Presentación *Informe Global de la Corrupción*, 2003. p.6.
- ² ENRIQUE AMPUDIA MELO, *Institucionalidad y Gobierno*. Archivo General de la Nación de Colombia. Imprenta Nacional, 1992.

Nota: Las opiniones emitidas en el texto son de entera responsabilidad de la autora.

ARCHIVO DE BOGOTÁ TEXTOS, FONDOS Y PUBLICACIONES

EMPRESA DISTRITAL DE TRANSPORTES URBANOS, EDTU

Fechas que comprende la información: 1910-1991. El mayor volumen se encuentra entre 1986 y 1991.
Extensión y Medida: 390.67 metros lineales
Contenido: Historia y desarrollo del transporte urbano masivo y una importante documentación referida al acueducto y alcantarillado de la ciudad de Bogotá. 244 planos elaborados entre los años de 1926 a 1991; 100 rollos de microfilmación, fotografías y publicaciones.
Fecha transferencia al ADB: 1 de agosto de 2003.

INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO, IDCT

Fechas que comprende la información: 1978-1991
Extensión y Medida: 29.15 metros lineales
Contenido: Cambios organizacionales desde su creación y las actividades desarrolladas por la entidad como principal organismo distrital de cultura y turismo.
Fecha transferencia al ADB: 8 de noviembre de 2003.

FONDO FOTOGRÁFICO FOTO CENTRO

Fechas que comprende la información: 1964-2003
Extensión y medida: 90.000 fotografías

entre positivos y negativos.

Contenido: Estudios fotográficos para mosaicos de entidades, academias, colegios, carnets, personales y grupos familiares. La técnica utilizada es negativos sobre albúmina y positivos sobre papel e iluminados.
Fecha de transferencia al ADB: 20 de noviembre de 2003.

ORQUESTA FILARMÓNICA DE BOGOTÁ, OFB

Fechas que comprende la información: 1967-1983
Extensión y Medida: 4,16 metros lineales
Contenido: Creación y comienzos de la orquesta, su desarrollo musical y administrativo y la relación entre estas dos áreas.
Fechas de transferencias al ADB: 3 de diciembre 2003, 6 de mayo de 2005.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA DEFENSORÍA DEL ESPACIO PÚBLICO

Fechas que comprende la información: 1824-1999
Extensión y Medida: 5.27 metros lineales
Contenido: 3.000 escrituras, algunas en manuscrito y muy antiguas, que corresponden a ventas, protocolizaciones, sucesiones, hipotecas, etc. de predios e inmuebles pertenecientes a particulares. Una muestra de las Tarjetas de Arrendamiento utilizadas por la administración distrital para registrar los pagos mensuales de arrendamiento y otra muestra de Libros de Recibos o Radicación de Correspondencia. 14 planos referentes a las construcciones que se realizaron a mediados de la década de los 50 para dotar a la ciudad de centros de higiene.
Fecha de transferencia al ADB: 15 de diciembre de 2003.

EMPRESA DISTRITAL DE SERVICIOS PÚBLICOS, EDIS

Fechas que comprende la información: 1853-1995

Extensión y medida: 92 metros lineales.
Contenido: Documentación perteneciente a la Gerencia que reúne actas, informes, estudios, correspondencia producida y recibida por las oficinas de gerencia, secretaría general y subgerencia operativa.

15 libros de actas de posesión desde el año de 1963 a 1984.

349 libros de cementerios que corresponden, en su mayoría, a las actas de inhumación y exhumación de los Cementerios del Sur, Norte y Central.

Comunicaciones, libros de cuentas y de contabilidad, certificados, administración de los cementerios y listas de jornales.

6.455 planos elaborados entre los años de 1950 a 1994.

Fechas de transferencias al ADB: 29 de diciembre 2003, 24 octubre de 2004, 21 septiembre de 2004, 7 de febrero de 2005.

JARDÍN BOTÁNICO JOSÉ CELESTINO MUTIS

Fechas que comprende la información: 1955-1994

Extensión y medida: 3.69 metros lineales.
Contenido: actas de la junta directiva desde su fundación, resoluciones, acuerdos, convenios, correspondencia e informes, que permiten conocer el desarrollo administrativo, legislación y las directrices que han guiado a la institución.

Las referencias bibliográficas del padre Enrique Pérez Arbeláez quien fue el principal promotor y director de la entidad desde que se fundó en 1955.

Proyectos, informes y memorias de las investigaciones y estudios que el Jardín Botánico ha liderado.

Fecha de transferencia al ADB: 5 de enero de 2004.

SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS

Fechas que comprende la información: 1914 - 1998

Extensión y medida: 80 metros lineales.
Contenido: 667 libros de la serie licencias de construcción que, además de toda la documentación exigida por las diferentes oficinas para este trámite, contienen aproximadamente 4.500 planos referentes a la ubicación de lotes, construcción de vivienda, edificios, reformas interiores y exteriores, urbanizaciones y conjuntos residenciales, colegios e iglesias.

2.500 planos elaborados entre 1960 y 1998, correspondientes a vías, topografías y perfiles de terreno, construcción, adecuación y mantenimiento de calles, avenidas y carreteras, redes de teléfonos, urbanizaciones, puentes y edificaciones.

10.000 planos aproximadamente, que aún no han sido inventariados ni catalogados pero que ya se encuentran en el ADB.

Fechas de transferencias al ADB: 15 de enero de 2004, 18 de febrero de 2004, 20, 27 y 28 de octubre, de 2004, 10 marzo de 2005.

SECRETARÍA DE HACIENDA DISTRITAL

Fechas que comprende la información: 1906-1928

Extensión y medida: 4,5 metros lineales.
Contenido: 93 libros titulados Cartas de Aviso que corresponden a la serie Documentos Contables. Contienen cuentas de cobro, nómina, órdenes de pago, etc.

Fecha de transferencia al ADB: 18 de febrero de 2004

CORPORACIÓN LA CANDELARIA

Fechas que comprende la información: 1981-1991

Extensión y medida: 1 metro lineal
Contenido: Lo conforman actas de junta

directiva y de posesión, resoluciones, contratos, órdenes de trabajo, documentación que muestra los inicios y el desarrollo de la entidad.

Fecha de transferencia al ADB: 9 de marzo de 2004.

EMPRESA DE ENERGÍA DE BOGOTÁ

Fechas que comprende la información: 1896-1967

Extensión y medida: 18 metros lineales
Contenido: 361 legajos correspondientes a libros de accionistas, documentos contables, copiadores de correspondencia, correspondencia, nóminas y jornales.

Fecha de transferencia al ADB: 14 de abril de 2004

CONCEJO DE BOGOTÁ

Fechas que comprende la información: 1597-1960

Extensión y medida: 32 metros lineales
Contenido: 27 volúmenes de originales del fondo Ramo de Propios de 1597 a 1827 y 452 tomos correspondientes al período comprendido entre 1900 y 1960 y que contienen las series: Acuerdos, Proyectos de Acuerdos, Memoriales y Notas, Actas, Copiador de Notas, Correspondencia, Informes, Libros Radicadores, Ordenes del Día, Propositiones, Ejercicio Presupuestal, Boletines de Estadística, Cuentas del Tesoro, Anuario Municipal de Estadística.

Fechas de transferencias al ADB: 9 de septiembre de 2004, 4 de mayo de 2005.

EXPEDIENTE ACUERDO DISTRITAL 79 DE 2003-CÓDIGO DE POLICÍA

Fechas que comprende la información: 1831-2003

Extensión y medida: 0.98 metros lineales.

Contenido: Documentos que sirvieron de fundamento para la expedición del código con todo lo relativo a la construcción colectiva y concertada de las normas de convivencia para la ciudad, por los ciudadanos, entidades, universidades, investigadores, académicos, gremios y las organizaciones sociales que intervinieron.

Fecha de transferencia al ADB: 31 de diciembre de 2003.

PUBLICACIONES**COLECCIÓN GENERAL**

Esta colección está compuesta por libros y documentos sobre Bogotá. Se encuentran las publicaciones y los informes técnicos de las entidades del distrito sobre políticas de gobierno, cultura ciudadana, participación ciudadana, gestión pública, bienestar social, localidades, medio ambiente, transporte, vivienda, pedagogía, eventos y recreación, entre otras.

Además contiene publicaciones sobre urbanismo, arquitectura, historia, antropología, archivística, literatura, cine, música, geografía y arte de autores e investigadores independientes.

La Colección General está integrada también por un conjunto de trabajos inéditos sobre Bogotá compuestos en su mayoría por monografías de pregrado y postgrado.

Publicaciones oficiales

Diario Oficial entre 1888-1997

Registro Distrital entre 1965-2004

Registro Municipal entre 1887-1954

Anales del Concejo entre 1934-2001

Revistas y publicaciones periódicas

Revistas, periódicos, volantes, boletines y folletos producidos por las entidades distritales, particulares y universidades, cuyos temas tienen que ver con Bogotá.

D.C. Ciudad entre 2002-2004
 Aula Urbana entre 1998-2004
 Vía Educativa. Secretaría de Educación
 Distrital: entre 1998-2004
 Agenda Cultural. Universidad Jorge Tadeo
 Lozano: entre 1990-2005
 Nómadas. Universidad Central: entre
 1999-2001
 Historia Crítica de la Universidad de los
 Andes
 Territorios. Revista de estudios regionales
 y urbanos de FONADE: entre 1998-2004

COLECCIÓN DE REFERENCIA

Incluye diccionarios, enciclopedias, atlas,
 mapas y guías de la ciudad, directorios
 de instituciones, catálogos, índices y
 bibliografías.

MATERIALES ESPECIALES

Audiovisuales: contiene 6336 registros
 entre los que se pueden encontrar videos,
 discos compactos, DVD's y casetes de
 grabaciones en vivo de eventos artísticos y
 culturales organizados por la Subdirección
 de Cultura del IDCT:

Festivales de Danza, Festivales y
 presentaciones de obras de teatro
 Ciclos de conciertos, Festivales musicales
 "Al Parque", Celebración del Cumpleaños
 de Bogotá, entre otros temas.

Programas de televisión y programas
 radiales: 428 masters de programas y
 seriados de TV y radio producidos por el
 Instituto Distrital de Cultura y Turismo:

"Crónica Urbana", "D.C. Cuenta",
 "Crónicas de Radio", "Programa
 Encuentro", "Bogotá de Múltiples Caras"
 Partituras publicadas y originales de los
 ganadores de las convocatorias hechas
 por el Instituto Distrital de Cultura y
 Turismo a compositores nacionales.



PROGRAMACIÓN MUSEO NACIONAL

**Organizada en conjunto con el
 Instituto Colombiano de Antropología
 e Historia (Icanh)**

Pieza del mes

**Imagen moderna de la Virgen María
 Colecciones de Historia, área de objetos
 testimoniales
 Bóveda de platería, segundo piso**

Fabricación europea (Allen & Wheelock)

Imagen moderna de la Virgen María

Ca. 1968

Escultura (fundición-bronce con baño de
 plata)

715 x 204 x 205 cm

No. de ingreso 1717

Cedida en comodato por el Banco de
 la República al Museo Nacional de
 Colombia
 (15.3.2005)

Entre el 22 y el 24 de agosto de 1968
 el Papa Pablo VI visitó Colombia. En
 Bogotá, regaló esta imagen de la Virgen
 al entonces presidente Carlos Lleras
 Restrepo e inauguró el XXIX Congreso
 Eucarístico Internacional cuyo tema fue:
 "Vínculo de amor por la humanidad".

**Actividades paralelas a la pieza del
 mes**

Visita comentada

Bóveda de platería, segundo piso. Boleto
 de ingreso al Museo

La finalidad del oficio de la platería ha sido
 producir objetos suntuosos, con motivo de
 conmemoraciones de carácter religioso,
 o el boato de sus poseedores. Adquirir
 piezas de este material fue considerado
 símbolo de prestigio y de munificencia o
 esplendor. En el caso de los ornamentos

religiosos, su significación se relacionó
 con el brillo de la luna, así como el oro
 lo estuvo con el resplandor del sol; en
 usos civiles, la plata estuvo presente en
 el menaje de las casas, los alhajeros
 femeninos, y en los bolsillos de quienes
 pudieran tenerlas en monedas.

Conferencias especiales

En el marco de la Cátedra Historia de la
 educación 'Francisco Antonio Moreno y
 Escandón', y Cátedra Infancia y educación
 de la Universidad Distrital Francisco José
 de Caldas, en colaboración con la División
 Educativa y Cultural del Museo.

Auditorio Teresa Cuervo Borda. Entrada
 libre

[Conmemoración]

Charla y proyección "Memoria fotográfica"
 Armando a Armero. 20 años después
 Auditorio Teresa Cuervo Borda. Entrada
 libre

Durante la charla, se proyectarán fotografías
 y documentos recogidos en la Jornada para
 la reconstrucción de una memoria, llevada
 a cabo en el mes de octubre en el Museo
 Nacional y parte del material audiovisual que
 hace parte de la investigación adelantada
 en los últimos años relacionada con la vida
 en Armero antes de la tragedia del 13 de
 noviembre de 1985.

**Proyecto virtual 'Cuadernos de
 Curaduría'**

[www.museonacional.gov.co/cuadernos.
 html](http://www.museonacional.gov.co/cuadernos.html)

Consulte en la página internet del Museo,
 el proyecto Cuadernos de Curaduría,
 diseñado con el propósito de dar a
 conocer las investigaciones adelantadas
 por la Curaduría de Arte e Historia y
 sus colaboradores externos sobre sus
 colecciones.

Con periodicidad trimestral, este proyecto virtual, destinado a los usuarios y nuevos visitantes de la página, versará sobre áreas como pintura, escultura, dibujo, artes gráficas y decorativas; Documentos históricos; Objetos científicos o testimoniales explorando la capacidad narrativa de las piezas; y temas relacionados con la historia de los procesos culturales en Colombia, desde múltiples perspectivas.

En el segundo número podrá encontrar temas como:

-Política penitenciaria y renovación arquitectónica en la Penitenciaría Central de Cundinamarca Por Cristina Lleras Figueroa

-Del estrado femenino a la sala familiar. Cambios en los interiores domésticos durante el siglo XIX. Ángela Gómez Cely.

-Los indígenas europeos: la "india de la libertad". Juan Ricardo Rey Márquez.

-El monumento a la batalla de Ayacucho en Bogotá. Carolina Vanegas Carrasco.

[Rotación del Gabinete de Dibujo y Artes Gráficas]

Inicios de la fotografía en Colombia

Del 12 de septiembre al 11 de diciembre del 2005

Gabinete de Dibujo y Artes Gráficas, Sala Federalismo y Centralismo, segundo piso

Boleto de ingreso a las salas de la exposición permanente

Con esta temática se apoya la exposición temporal Se acabó el rollo. Historia de la fotografía en Colombia. 1950-2000. Es un recorrido por las diferentes técnicas que dieron inicio a la fotografía en Colombia y sus diversas aplicaciones, durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos

del XX, a través de la exposición de daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos, tarjetas de visita, copias en gelatina y algunas publicaciones y elementos que utilizaron la impresión de fotografías. Su finalidad es dar a conocer las diferentes técnicas que se practicaron al iniciarse la fotografía en Colombia, señalar los cambios en los temas, de acuerdo con las facilidades que desarrolló la técnica y mirar otras aplicaciones de la fotografía en este país.

Inicios de la fotografía en Colombia

En 1831 el francés Louis Jacques Mandé Daguerre [1787-1851] realizó fotografías en planchas metálicas recubiertas con una capa de yoduro de plata, sensible a la luz, que denominó daguerrotipos. Esta fue la primera técnica que permitió imprimir imágenes de manera precisa sobre una superficie a través de la luz. El daguerrotipo llegó a Colombia gracias al diplomático Jean Baptiste Louis Gros [1793-1870], quien arribó a Bogotá en 1839.

Esta técnica prosperó en Colombia a través del retrato, pero era muy costoso y requería de largos tiempos de exposición. Después de esto se sucedieron cambios tecnológicos en los que se utilizaban diversos materiales de soporte como el vidrio y el papel, se mejoró la fijación de la imagen al papel y disminuyó a segundos el tiempo de exposición. Estos adelantos bajaron los costos y lograron popularizar la fotografía. A partir de entonces el paisaje y la fotografía artística comenzaron a competir con el retrato y al finalizar el siglo XIX, la fotografía ya era utilizada en publicaciones e impresa en objetos elaborados en serie. Recorridos virtuales por las salas del Museo.

Con el patrocinio de Web Studio Electronic Solutions, el Museo presenta sus recorridos virtuales, que le permitirán visitar las salas de exposición permanente desde la pantalla de un computador conectado a Internet sin importar el lugar donde se encuentre; conozca la arquitectura del edificio a través de sus espacios de exhibición y encuentre reseñas de algunas de las piezas más representativas de las colecciones del Museo.

Ingrese a los recorridos virtuales en: www.museonacional.gov.co/recvirtuales.htm

Exposición temporal

Caribe espléndido

Música, arte y letras de una región

Del 11 de noviembre del 2005 al 26 de febrero del 2006. Sala de Exposiciones Temporales Gas Natural.

Organizada por el Ministerio de Cultura, a través del Museo Nacional de Colombia, y el Observatorio del Caribe Colombiano.

La muestra, conformada por 142 piezas, entre las que se cuentan instrumentos musicales, partituras, discos, fotografías, pinturas, caricaturas, primeras ediciones de textos, manuscritos y objetos testimoniales de creadores del Caribe, busca presentar el aporte de esta región a la construcción de la nación colombiana.

Caribe espléndido parte del trabajo académico del Observatorio del Caribe Colombiano, que sugiere la necesidad de reconocer el aporte cultural de esta región, que nace de las culturas populares y contribuye de manera decisiva a la formación de una identidad nacional desde lo plural y lo diverso.

Asimismo, esta exhibición es la primera de un programa de exposiciones temporales regionales que, desde el

ámbito del Museo Nacional, busca contribuir a la reconstrucción de la identidad, al fortalecimiento del concepto de la nacionalidad colombiana y a la formación de una sociedad más orgullosa de sí misma.

Museo Nacional de Colombia

Cra. 7, calles 28 y 29, Bogotá, D.C., Colombia. Teléfono: 334 83 66. Fax: 337 4134. Página de internet: www.museonacional.gov.co, e-mail: info@museonacional.gov.co

Nuevos horarios

Los lunes el Museo está cerrado al público por mantenimiento. Martes a sábado de 10 a.m. a 6 p.m. Domingo de 10 a.m. a 5 p.m. (El acceso a las salas termina 30 minutos antes del cierre del Museo)

Horario Bóveda de Orfebrería. Martes a viernes de 10 a.m. a 5 p.m. Horario Gabinete de Dibujo y Artes Gráficas. Martes a viernes de 10 a.m. a 6 p.m.

Tarifas de acceso a las salas de exposición permanente y exposición temporal. Adultos: \$3.000 pesos, Estudiantes con carné vigente: \$2.000 pesos, Niños mayores de 5 años y personas con carné vigente del SISBEN: \$1.000 pesos, Niños menores de 5 años, adultos mayores de 65, personas discapacitadas, Amigos del Museo y miembros del ICOM con carné vigente: entrada libre.

Visitas guiadas a la exposición para el público general: Martes a domingo, 12:00 m. y 4:00 p.m. Visitas especiales a la exposición Jueves, 4:00 p.m.

Actividades

de la

Asociación



XIII CONGRESO COLOMBIANO DE HISTORIA

Agosto 22 a 25 de 2006

Organizan: UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – Sede Medellín
ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES

CRONOGRAMA:

Octubre 2005 - abril de 2006.	Recepción de ponencias en versión digital por parte de los coordinadores de Paneles y Mesas Temáticas.
Mayo 2006	Entrega del conjunto de ponencias presentadas en los paneles y mesas temáticas al Comité Coordinador del Congreso.
Mayo 2006:	Elaboración Programa definitivo del XIII Congreso Colombiano de Historia.
Junio-Julio 2006.	Edición de las memorias del Congreso en versión digital.
Agosto 22-25 del 2006.	Realización del Congreso.

El Comité Organizador decidió que el Programa definitivo del Congreso se elaborará solo con aquellos Ponentes que hayan cumplido con el prerrequisito básico de someter su ponencia a consideración tanto del Coordinador de su Panel Simposio, como del Comité Organizador. No hay que olvidar que en este Congreso no se aceptarán ponentes que no acrediten título profesional.

Los estudiantes de últimos semestres tendrán la posibilidad de participar en el Congreso, la recepción de sus ponencias se realizará a través de las muestras estudiantiles en cada Universidad, y serán sometidas a consideración tanto del Coordinador de su Panel, como del Comité Organizador

Las Ponencias. Tendrán un máximo de 35 páginas escritas a doble espacio, incluidas figuras y anexos.

Sobre los Ponentes Extranjeros.

- Envío de hoja de vida.
- Número de Pasaporte o Cédula de extranjería.

Información. Mensualmente se estará actualizando la pagina web del Congreso:

http://www.uis.edu.co/site/eventos/historia/congresonal_historia.html

Correo electrónico:
congrehistoria@uis.edu.co

INSCRIPCIONES:

- a) Ponentes. No pagarán inscripción, pero deberán llenar el formato de inscripción que enviaremos una vez tengamos la lista definitiva de los mismos.
- b) Particulares

Profesionales:
Hasta mayo de 2006
\$120.000.

Junio-agosto de 2006
\$ 150.000.

Estudiantes
Hasta mayo de 2006
\$60.000

Junio-agosto
\$ 75.000

Las inscripciones se podrán realizar vía Internet, a través de la página virtual del Congreso.

MESAS TEMÁTICAS PROPUESTAS HASTA EL MOMENTO

Mesa temática	Coordinadores/ Moderadores	Participantes nacionales invitados	Participantes extranjeros invitados
LA HISTORIA Y SUS RELACIONES CON OTRAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	Universidad Nacional, sede Medellín		
MEMORIA HISTÓRICA DE LOS CONFLICTOS	Mauricio Archila Neira. Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia	Rafael Pardo Rueda Iván Orozco Iván Cepeda Patricia Buriticá Ana Teresa Bernal Medófilo Medina	
EL GIRO INTERPRETATIVO EN LA HISTORIOGRAFÍA	Armando Martínez Garnica. Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander.	Guillermo Zermeño Padilla. El Colegio de México. Carlos B Gutiérrez. Universidad de los Andes. Guldo Barona Becerra. Universidad del Cauca. César Augusto Velandia Jagua. Universidad del Tolima Armando Martínez. Universidad Industrial de Santander	

ALGUNAS PONENCIAS PROPUESTAS HASTA EL MOMENTO

- Eduardo Sáenz Rovner. Profesor Titular,
Universidad Nacional de Colombia

- Liliana Cortés Garzón. Historiadora de
la Universidad Javeriana de Bogotá, con
Maestría en historia del arte y candidata a
Ph.D en Historia del arte de la universidad
Autónoma de Barcelona.

- José Hernández García. Universidad de

la Sabana. "Combatientes colombianos
en la Guerra Civil española, el caso de
Luis Crespo Guzmán".

- María Mercedes Molina Hurtado. Los
historiadores y la memoria colectiva.

- Francine Cronshaw, Ph.D, Investigadora
asociada al Instituto de Latinoamérica e
Iberia

Universidad de Nuevo México. Estructura
social y del empleo del municipio
colombiano, 1930-1948.

- Mario Barbosa "Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930. Algunas líneas de comparación".

- Suzy Bermúdez Q. Profesora, Departamento de Historia. Universidad de los Andes. "La construcción de las categorías: ilegal, indocumentados (as), turista y migrante irregular de colombianos (as) en Estados Unidos, a partir de la prensa Bogotana: 1964-1976. Perspectiva de género".

- Alejandro Bernal Vélez. Instituto Colombiano de Antropología. Relaciones entre los caciques indígenas y encomenderos en el altiplano cundiboyacense durante el siglo XVI.

- Jorge Villalón. Universidad del Norte, Barranquilla. Historia de América Latina en la Canción Popular.

Páneos propuestos hasta el momento

PANEL	COORDINACIÓN	PONENTES NACIONALES INVITADOS	PONENTES EXTRANJEROS INVITADOS
HISTORIA DE LAS FUERZAS ARMADAS	César Torres Del Río. Departamento de Historia Pontificia Universidad Javeriana	César Torres del Río , Profesor e Investigador, Pontificia Universidad Javeriana. Saúl Mauricio Rodríguez Hernández , Pontificia Universidad Javeriana Oscar Munévar , Historiador, Universidad Nacional de Colombia. Juan Carlos Hernández Torres , Historiador, Universidad Nacional de Colombia. Alejandra Castañeda , Antropóloga, Universidad de los Andes, Candidata a Maestría. Carlos Gaviria , Historiador, Universidad de Antioquia.	
GUERRAS CIVILES ESTADO Y NACIÓN	Gonzalo Sánchez Gómez , IEPRI, Universidad Nacional de Colombia Mario Aguilera , Universidad Nacional de Colombia gsanchez.go@gmail.com imaguilera@yahoo.com	Alonso Valencia , Universidad del Valle. Luis Javier Ortiz , Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Fernán González , Cinep. Eugenio Gutiérrez , Universidad Distrital, Bogotá. Gonzalo Sánchez Gómez , IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Mario Aguilera , Universidad Nacional de Colombia. Carlos E Jaramillo , Investigador Independiente Maria Teresa Calderón , Universidad Externado de Colombia	Clement Thibaud , Universidad de Nantes, Francia Malcolm Deas , Universidad de Oxford, Inglaterra

ARQUEOLOGÍA DE LA MODERNIDAD POLÍTICA	María Teresa Calderón. Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia mariateresacalderon@cehis.edu.co	Isidro Vanegas, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia. Carlos Villamizar, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia. Manuel Vega, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia. Franz Hensel, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia. María Teresa Calderón, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia. Laura Osorio, Centro de Estudios en Historia, Universidad Externado de Colombia.	Georges Lomné, Universidad Marnela Vallée, Francia. Clément Thibaud, Universidad de Nantes, Francia.
HISTORIA EMPRESARIAL	Elber Berdugo Oscar Arcila. Universidad Central. oarcilan@ucentral.edu.co	Víctor Álvarez, Universidad de Antioquia Luis Aurelio Ordóñez Carlos Tapias, Universidad Externado de Colombia Elber Berdugo, Universidad Central. Luis Fernando Molina Rodrigo García María Teresa Ripio.	
LA HISTORIA DE LA CIENCIA DESDE LA PERIFERIA	Camilo Duque Naranjo. Universidad del Bosque alvelandiam@yahoo.com	Néstor Miranda. Universidad del Bosque. Camilo Duque. Universidad del Bosque Ana Luisa Velandía. Universidad del Bosque. María C. Castrillón Agudelo. Universidad de Antioquia. Rafael Malagón. Universidad Nacional de Colombia.	Jesús Saturno Canelón, Venezuela. María Victoria Díaz de Kuri, México Suely de Souza Baptista, Brasil.

HISTORIA FISCAL.	Heraclio Bonilla. Universidad Nacional de Colombia. heraciobonilla@hotmail.com	Heraclio Bonilla. Universidad Nacional de Colombia.	Montserrat Domínguez. Departamento de Historia y Geografía, Universidad Complutense (Madrid). Pedro Pérez Herrero, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid. Linda Rodríguez, Universidad de California (Los Angeles).
TEXTO FICCIONAL Y TEXTO FACTUAL: INTERACCIONES ENTRE LITERATURA E HISTORIA	Christoph Singler. Ivonne Suárez Pinzón Escuela de Historia Universidad Industrial de Santander. ivonne.suarez@intercable.net.co	Ivonne Suárez Pinzón, Escuela de Historia UIS Judith Nieto, Escuela de Filosofía UIS	Christoph Singler, de Alemania. Maryse Renaud, de Francia. Gérard Brey, de Francia. Julio Peñate Rivero, de Suiza Felipe Gracia Pérez de España.
GANADO, BOSQUES Y METALES PRECIOSOS EN LA APROPIACIÓN TERRITORIAL DE COLOMBIA ENTRE 1850 Y 1950. UNA VISIÓN DESDE LA HISTORIA AMBIENTAL	Claudia Leal, Departamento de Historia, Universidad de los Andes, Bogotá	Germán Palacio, Universidad Nacional, Leticia Stefania Gallini, Universidad Nacional, de Colombia Claudia Leal, Universidad de los Andes	Shawn Van Ausdal, Candidato a Ph.D., Departamento de Geografía, Universidad de California, Berkeley Bernardo García Martínez, México.

EL POSITIVISMO EN COLOMBIA	Oscar Saldarriaga Vélez. Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana saldarri@javeriana.edu.co	Carlos Arturo López, Filósofo e historiador, Pontificia Universidad Javeriana Fabián Prieto, Historiador, Pontificia Universidad Javeriana Nelson Chacón, Historiador, Pontificia Universidad Javeriana Juan Manuel Dávila, Historiador, Pontificia Universidad Javeriana Consuelo Ospina, de Fernández. Historiadora, Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana Luis Alfonso Palau. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. Oscar Saldarriaga Vélez, doctor UCL; Pontificia Universidad Javeriana	Martha de la Vega, Universidad Central de Caracas, Venezuela
SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN EL CARIBE COLOMBIANO, SIGLOS XVIII-XIX.	José Polo Acuña, Wilson Blanco Romero Universidad de Cartagena josepolo68@yahoo.com	Raúl Román Romero, Universidad de Cartagena. Maribel de la Cruz, Universidad de Cartagena. Gloria Bonilla Vélez, Universidad de Cartagena. José Polo Acuña, Universidad de Cartagena Wilson Blanco Romero, Universidad de Cartagena.	Antonino Vidal Ortega, Universidad de Sevilla Marixa Lasso, Case Western Reserve University, Estados Unidos.
BALANCE DE LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA	Alexis V. Pinilla Díaz. Universidad Pedagógica Nacional apinilla@uni.pedagogica.edu.co	Carlos Noguera, Universidad Pedagógica Nacional. Luis Alarcón, Universidad del Atlántico. Claudia Ximena Herrera, Universidad Pedagógica Nacional. Alexis V. Pinilla Díaz, Universidad Pedagógica Nacional. Oscar Saldarriaga, Universidad Javeriana. Jackson Acosta, Universidad Pedagógica Nacional. Alexander Yarza, Universidad de Antioquia.	

ARCHIVOS, TERRITORIO Y CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA	Archivo de Bogotá Asociación Colombiana de Historiadores asocolhistoriadores@gmail.com	Archivo de Bogotá Archivo Histórico de Medellín Archivo Histórico de Fusagasuga Archivo Histórico de Cartagena Archivo Histórico de Pampolona Archivo Histórico de Tunja Archivo Histórico de Marinilla Archivo Histórico del Colectivo de Historia Oral	Invitados de: Archivo de la Provincia de Buenos Aires Archivo Histórico del Agua (México) Archivo Histórico de la Ciudad de México D.F. Archivo de Barcelona
HISTORIA INTELCTUAL DE AMÉRICA LATINA, SIGLOS XIX Y XX	Aimer Granados, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco Miguel Ángel Urrego, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo aimer@correo.xoc.uam.mx	Cesar Augusto Ayala Diago, Universidad Nacional de Colombia. Gilberto Loaiza Cano, Universidad del Valle	Carlos Marichal, El Colegio de México. Elías Palta, Universidad Nacional de Quilmas. Alejandra Pita, Universidad de Colima. Miguel Ángel Urrego, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Aimer Granados, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco Luis Arturo Rojo, Universidad de Baja California.
HISTORIA COMPARADA	Medófilo Medina, Asociación Colombiana de Historiadores asocolhistoriadores@gmail.com	Juan Carlos Villamizar, Universidad Nacional de Colombia Sandra Rodríguez, Universidad Nacional de Colombia	Leonardo Bracamonte,

LOS PROCESOS DE INDEPENDENCIA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA	Armando Martínez, Universidad Industrial de Santander. Ana Catalina Reyes, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín armandom@bucaramanga.cetcol.net.co	Armando Martínez, Universidad Industrial de Santander Ana Catalina Reyes, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) Alonso Valencia, Universidad del Valle Clément Thibaud, CEH de la Universidad Externado de Colombia Alfonso Múnera, Universidad de Cartagena Jorge Conde, Universidad del Atlántico Jairo Gutiérrez, Universidad Industrial de Santander	Jaime E. Rodríguez, Universidad de California (Irvine) Manuel Chust, Universitat Jaume I María Ivanna Frasquet, Universitat Jaume I José Antonio Serrano, El Colegio de Michoacán Juan Ortiz Escamilla, Universidad Veracruzana Martha Terán, INAH Hans-Joachim König, Universidad Católica Eichstätt Germán Cardozo Galué, Universidad del Zulia Arlene Urdaneta, Universidad del Zulia Carlos Landázuri, Banco Central del Ecuador y Pontificia Universidad Católica del Ecuador Inés Quintero, Universidad Central de Venezuela Germán Carrera Damas, Universidad Central de Venezuela				Noemí Goldman, Universidad de Buenos Aires Manuel Miño, El Colegio de México María Luisa Soux, Universidad Mayor de San Andrés Juan Luis Orrego, Pontificia Universidad Católica del Perú Joao Paulo Pimentel, Universidad de Sao Paulo Marcia Berbel, Universidad de Sao Paulo. Moisés Guzmán Pérez, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Alejandro San Francisco, Pontificia Universidad Católica de Chile Ángel Soto, Universidad de los Andes, Chile Virginia Guedea, UNAM, México.
---	--	---	---	--	--	--	---

EXTRANJEROS, INNOVACIÓN Y CAMBIO CULTURAL, SIGLOS XIX Y XX	Rodrigo de J. García Estrada. Universidad de Antioquia. rogarcia@antares.udea.edu.co	Adelaida Sourdis Nájera , Abogada e Historiadora. Docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano Joaquín Vilorio de la Hoz , Economista e investigador del Banco de la República de Cartagena. Adolfo Meisel Roca , Economista, sociólogo e historiador. Investigador y gerente del Banco de la República, sucursal Cartagena. Luis Fernando González , Arquitecto y docente de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Fernán Bejarano Alvarado , Doctor en historia y geografía de poblaciones. Director carrera de Historia Universidad Externado de Colombia. Rodrigo de J. García Estrada , Magister en Historia. Docente Universidad de Antioquia Luciano López Vélez , Historiador de la Universidad de Antioquia. Jorge Orlando Arango , Historiador de la Universidad de Antioquia.	Juan Pablo Ferreiro , Antropólogo e historiador. Docente de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. Jean-Jacques Goigneau , Candidato a doctor de la Escuela de Altos Estudios de París
CULTURA Y POLÍTICA EN IBEROAMÉRICA, SIGLOS XVII AL XX.	Margarita Garrido , Universidad de los Andes. Diana Ceballos Gómez , Universidad Nacional de Colombia, Medellín dlceball@unalmed.edu.co	Margarita Garrido , Universidad de los Andes. Diana Cevallos , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Óscar Almario , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Ruth López O , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Carlos Flórez , Universidad Nacional de Colombia, Medellín. María Teresa Uribe de H. Amparo Murillo , Universidad de Antioquia.	Scarlett O'Phelan Laura Mello de Souza Mary Roldán Sarah Chambers

LA HISTORIA DE LA CULTURA POLÍTICA ANTIGUA Y MODERNA EN AMÉRICA: TEMAS Y CONCEPTOS.	Riccardo Forte Veronese (UAM-I, México) gehcpamerica@yahoo.com	Diego Fernando Silva , Universidad Industrial de Santander. Ana Luz Rodríguez , Universidad Autónoma de Colombia, Colombia. Margarita Garrido Otoyá , Universidad de los Andes, Colombia
USOS SOCIALES DE LA ENFERMEDAD EN LA NUEVA HISTORIA DE LA MEDICINA Y LA SALUD PÚBLICA EN COLOMBIA.	Álvaro Casas Orrego , Jorge Márquez Valderrama Emilio Quevedo casas@epm.net.co equevedo@juval.com	Emilio Quevedo , Centro Historia de la Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Abel Fernando Martínez , Historia de la Salud en Boyacá Jorge Márquez , Grupo Historia de la Salud, Universidad Nacional de Colombia Medellín Álvaro Cardona , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Álvaro Casas , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Jana Catalina Congote , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Victoria Eugenia Estrada , Grupo Historia de la Salud, Universidad Nacional de Colombia Medellín Mónica García , Centro Historia de la Medicina, Universidad Nacional de Colombia Bogotá. Mauricio Nieto , Grupo Historia y sociología de la ciencia, Universidad de los Andes. Jairo Solano Alonso , Grupo Ciencia, Salud y Sociedad. Elkin A. Morales Lizarazo , Universidad Industrial de Santander.

REUNIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO			
LAS CONMEMORACIONES DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS	Luis J. Calcedo	Roch Little , Historiador Director del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Daniel Castro Benítez , Director de la Casa-Museo del 20 de Julio. Ministerio de Cultura de Colombia	Cristina del Moral , Historiadora Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, Madrid, España. José Miguel Insulza o un delegado suyo Secretario general de la Organización de Estados Americanos, OEA, Washington, Estados Unidos Presidente de la Comisión Bicentenario de Chile y de Colombia.

Actividades de la Asociación Colombiana de Historiadores

I. EVENTOS

La Asociación Colombiana de Historiadores, en el transcurso de la segunda mitad del 2005, ha realizado con el apoyo del Archivo de Bogotá varios eventos entre los que se destacan:

Primero, Miércoles de Historia. Una serie de conferencias presentadas en el auditorio del Archivo de Bogotá, todos los primeros miércoles de cada mes, en las que se abordaron diversos temas tales como:

1. Memoria histórica y Conflicto colectivo a cargo del profesor Mario Figueroa sicoanalista, director de la Escuela de psicoanálisis de la Universidad Nacional de Colombia y el profesor Medófilo Medina, presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores, especialista en Historia comparada. Dada la acogida que esta conferencia obtuvo en el público fue necesario repetirla, acto que tuvo lugar en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario con la participación no solo de los dos conferencistas antes mencionados sino también con la intervención del Senador Rafael Pardo.

En el marco de esta charla se trataron, entre otros, temas: la diferencia entre memoria colectiva e historia; la memoria, la historia y el olvido, evocando el libro de Paul Ricoeur; la construcción de la memoria colectiva y la negociación de conflictos; se mencionaron algunas teorías del conflicto, pasando por las "causas objetivas y subjetivas, hasta la teoría de los acuerdos racionales y la teoría económica del crimen". Otro de los

temas abordados fue el de la violencia y el problema del duelo en la literatura, principalmente en las novelas, dando como resultado un análisis acerca de la relación entre memoria y olvido en el psicoanálisis; por último, la intervención de Rafael Pardo, permitió abordar de una manera un poco más directa la relación entre el conflicto histórico y el conflicto que se vive actualmente en Colombia, intervención en la que expuso su punto de vista respecto la ley de verdad, justicia y reparación, así como su propuesta frente a la comisión de verdad, haciendo una comparación con los casos vividos en los conflictos de El Salvador y Argentina.

2. Relaciones Internacionales, Ideología y Propaganda: Los sesenta años de la Segunda Guerra Mundial. Esta conferencia estuvo a cargo de Enrique Biermann profesor del departamento de Lenguas de la Universidad Nacional de Colombia quien se refirió a la Ideología, presentando una interesante propuesta acerca de un Hitler histórico, así como de los contenidos del nacional-socialismo, más allá de los acontecimientos propios de la guerra y de su percepción personal dada su "condición" de Alemán. Y Rubén Darío Flórez profesor del departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, quien por su parte expuso a través de la propaganda surgida en la SGM un análisis semiótico y simbólico de la construcción del enemigo, en comparación con el uso de la propaganda visual en otras guerras. Finalmente, para hablar de las Relaciones Internacionales contamos con la participación de Roch Little, profesor y director de la carrera de historia de

la Universidad Nacional de Colombia.

3. ¿La Segunda Guerra Mundial pudo ser evitada?: Las Relaciones Internacionales de 1919 a 1939. Una amplia, rigurosa y amena exposición de algunos de los acontecimientos de la SGM, en la que el profesor Roch Little, hizo memoria de las peripecias del tratado de Versalles y sus ya conocidas consecuencias, en tanto realizaba un importante recorrido a las relaciones internacionales de 1919 – 1939. Evocando la también ya conocida “estupidez” –citando al conferencista– de algunas de las acciones llevadas a cabo en este intríngulis de relaciones. Finalmente intentó dar respuesta a la pregunta propuesta: ¿la SGM pudo ser evitada?, dirigiéndose al público presente, el profesor Roch mediante una certera y sincera respuesta, –para los que le conocemos, no tan inesperada–, diría: “¡Yo no sé, díganme ustedes!..”, dando apertura a la ronda de preguntas de los asistentes, quienes junto con el conferencista irían resolviendo algunas sospechas, que sin lugar a dudas llenaron las expectativas de la conferencia.

4. El Segundo Congreso liberal ¿Un evento Histórico? Fue el tema de este miércoles de historia, en el cual el profesor Medófilo Medina, Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores elaboró un balance de los dos congresos liberales realizados hasta el momento, analizando este acontecimiento político en perspectiva histórica. Con fines metodológicos, dividió en cuatro etapas la historia moderna del partido liberal: 1929-1930: La organización del liberalismo bajo la República Liberal; 1945-1957: La organización y la actividad liberal desde la oposición y bajo la violencia; 1957-2000: La organización liberal en la etapa del clientelismo; 2000-2005: Hacia un partido orgánicamente

moderno e ideológicamente social.

5. Finalizamos con: Shakespeare y la Historia a cargo de Fernando Uribe profesor de la Universidad Javeriana, Coordinador del área de servicios del Archivo de Bogotá y realizador durante once años del programa de radio: Música para escuchar a Shakespeare. En esta charla, Fernando Uribe nos recreó con un sinnúmero de hermosas imágenes, algo de la vida del escritor y de los acontecimientos históricos del siglo XVI en el que vivió. En un viaje a través de la época Isabelina, Fernando Uribe, poco a poco narraba las relaciones históricas de las que bebió Shakespeare para “enriquecer” los personajes de sus obras, en medio del relato acerca de la veracidad de la existencia del príncipe Hamlet y de los nombres de autores que alguna vez Shakespeare leyó y releyó. Todo, a lo largo de la conferencia, inmiscuido en el más cuidadoso recuento histórico.

Segundo: El ciclo titulado Historias de Ciudades siendo otra de las actividades emprendidas este semestre, contó con la presencia de importantes conferencistas y con una variedad de temas excepcional. El ciclo, se desarrolló durante dos meses a través de ocho conferencias, cada una con un tiempo límite de dos horas que pocas veces se cumplió dada la acogida que cada semana tenía en los espectadores interesados en cada uno de los temas:

Dimos comienzo a las sesiones con un par de charlas referentes a la ciudad que acogería a lo largo de este ciclo las historias de algunas otras ciudades, Bogotá.

Santafé y Bogotá del siglo XIX por: Germán Mejía Pavony. Licenciado en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Universidad Javeriana. Ph.D.

en Historia de la Universidad de Miami en Florida. Quien ha sido profesor de las Universidades Javeriana y de los Andes, así como Director del departamento de Historia, del pregrado y del postgrado en la Universidad Javeriana. Actualmente es el Director del Archivo de Bogotá.

Con el fin de abordar una especie de secuencia de lo que ha sido nuestra ciudad tuvimos la conferencia: Bogotá, una ciudad del siglo XX a cargo de Juan Carlos del Castillo. Arquitecto Urbanista de la Universidad Nacional de Colombia, Investigador, Consultor y Asesor en urbanismo y ordenamiento territorial. Profesor universitario (1979-2002). Autor de varias publicaciones sobre urbanismo, ordenamiento territorial y construcción de ciudad.

El profesor Italiano Paolo Vignolo Tieghi, decidió asumir el reto de conversar acerca del Ascenso y caída de una república marinera: el caso de Pisa. En cuya conferencia deleitó al público con imágenes y apartes de la divina comedia y el decameron, de sus “paisanos”, Dante Alighieri y Boccaccio, en tanto explicaba como poco a poco Pisa fue perdiendo su posición de república marinera en tanto el mar se alejaba de ella. Paolo Vignolo Tieghi. Ph.D. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Especialista en Historia de la Edad Media. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Continuamos las sesiones con: El ordenamiento del espacio colonial: Ciudades de españoles, pueblos de indios. En esta ocasión, el profesor Fernando Mayorga realizó un recorrido a través de las capitulaciones y las leyes que permitieron el ordenamiento de dicho espacio colonial y la constitución de algunas ciudades. Fernando Mayorga. Abogado del Colegio

Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Doctor en Historia del Derecho en la Universidad de Navarra, España. Miembro de Varias instituciones, entre ellas, del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano (Madrid y Buenos Aires). Hace parte de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores.

La conferencia titulada: Thomas Reed: Arquitectura y Política en el siglo XIX estuvo a cargo del arquitecto Alberto Saldarriaga, quien realizó un viaje a través de la construcción del Capitolio de Bogotá y de la vida y otras obras de Reed, en Perú y Venezuela, así como de la situación política en la que se desarrolló su vida, dada su preferencia política masónica. Alberto Saldarriaga Roa. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Planeamiento Urbano en la Universidad de Michigan, Estados Unidos. Autor de varios libros sobre arquitectura e historia de la ciudad de Bogotá.

Las obras de Oscar Niemeyer, el arquitecto que se dio a la tarea de construir la ciudad de Brasilia, la construcción misma de la ciudad, la manera de trabajar de este arquitecto y sus colaboradores, el estado actual de la ciudad; fueron algunos de los aspectos tratados en la conferencia titulada: Brasilia, a cargo de la profesora Silvia Arango. Arquitecta de la Universidad de los Andes, con estudios de postgrado en Diseño Urbano en Oxford. Doctora del Instituto Urbano de París. Profesora de la Universidad Nacional de Colombia, ha sido merecedora de varios premios entre ellos, el Premio Nacional de Arquitectura en Colombia y en América.

El Desarrollo de las Ciudades industriales: Francia y Estados Unidos. Contrario a lo que nos podría sugerir el título, está fue una conferencia que demostró como el desarrollo de la industria en estos dos

países ha traído también consecuencia negativas en la forma de vida de sus habitantes, aún actualmente. Conferencia que sin duda llenó las expectativas de quienes asistieron. Estuvo a cargo del profesor Luis Carlos Ortiz Vázquez, Historiador de la Universidad Javeriana. Maestro y Doctor en Historia de la Universidad de París I-Sorbona. Actualmente es profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Finalizamos con una ciudad ejemplo de organización, según Carlos Niño: el paradigma de la construcción de una ciudad; Londres. El profesor Niño, evocando sus vivencias expuso una interesante conferencia acerca de cómo se ha construido y reconstruido la ciudad de Londres, sus amplios espacios urbanos y su ordenada, -de alguna manera democrática-, construcción habitacional que, en sus palabras, resulta en ocasiones aburrida para los extranjeros acostumbrados al caos y a las excentricidades. Carlos Niño Murcia. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Historia del Arte del Instituto de Arte y Arqueología de la Universidad de París. Magíster en Historia y teoría de la Arquitectura en el Architectural Association de Londres. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

Con esto, es nuestra intención agradecer a los conferencistas y asistentes que participaron de nuestras actividades, reiterándoles la más cordial invitación a los eventos que programaremos en el próximo año, así como, recordar a cada uno de ustedes que la Asociación Colombiana de Historiadores es su casa y son todos bienvenidos.

II. COMUNICADO

La preocupación de la Asociación Colombiana de Historiadores, por el buen desempeño de las Instituciones orientadas a promover el conocimiento, no solo de la Historia sino de otras disciplinas, condujo a que la Junta Directiva se diera la tarea de enviar la siguiente comunicación dirigida a la Ministra de Cultura:

Bogotá, 1 de agosto de 2005

Doctora
Consuelo Araujo
Ministra de Cultura
Carrera 8 No. 8-09
La ciudad

Apreciada señora Ministra:

A nombre del gremio de historiadores del país congregados en la Asociación Colombiana de Historiadores -con personería jurídica 705 de 1991- respetuosamente le solicitamos la pronta designación del nuevo Director en propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Dada la importancia de esa entidad para la cultura nacional y el alto perfil que le había otorgado la anterior directora, Doctora María Victoria Uribe, no entendemos que después de meses de su renuncia su puesto esté todavía vacante. Esta situación anómala no solo desestimula la actividad cotidiana del ICANH sino, más grave, congela la proyección que el instituto tenía en el mundo cultural y académico del país.

Con la esperanza de que esta petición va a tener pronta respuesta de su despacho, nos despedimos. Cordialmente,

Por la Directiva de la Asociación
Colombiana de Historiadores

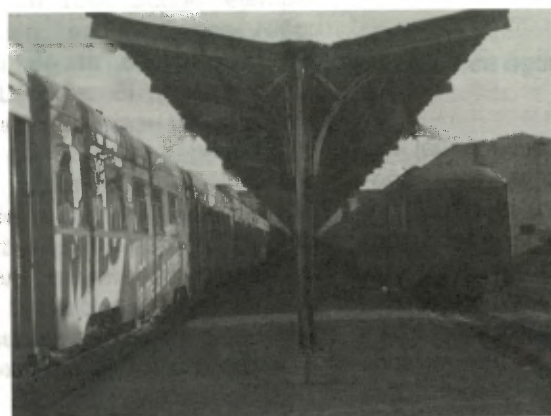
MEDÓFILO MEDINA
MAURICIO ARCHILA
ANA LUZ RODRÍGUEZ

III. REUNIÓN ANUAL DE HISTORIADORES

La tercera versión del cóctel anual de Historiadores, tendrá lugar este año en el Club del Comercio, el día 2 de diciembre. Acto al cual, la Asociación Colombiana de historiadores tiene el gusto de invitar no solo a la comunidad de Historiadores, nacionales y extranjeros, que desde hace años nos han venido acompañando en esta labor de divulgación del conocimiento histórico, sino, por supuesto a los historiadores que deseen hacer parte de este colectivo y a quienes decidan acompañarlos.

Para adquirir su invitación por favor comuníquese al correo: asocolhistoriadores@gmail.com

EVENTOS



NACIONALES INTERNACIONALES

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA ORAL "ORALIDAD Y ARCHIVOS DE LA MEMORIA"

Por: COLECTIVO DE HISTORIA ORAL¹

Durante los días 5, 6 y 7 de mayo de 2005 se realizó en Bogotá, en el Centro de Convenciones Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional de Colombia el ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA ORAL "Oralidad y Archivos de la Memoria", y en el marco de este, el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral "Usos y expresiones de la oralidad en educación".

Su realización se hizo necesaria ya que son múltiples las experiencias que han tomado la historia oral y otras expresiones de la oralidad, en su vínculo con la ciudad y los procesos de aprendizaje, al tiempo que, han generado procesos tendientes a la conformación de archivos o fondos documentales sobre las ciudades y sus habitantes. Al mismo tiempo, pero con otras perspectivas, desde la educación –formal e informal– se acude a múltiples usos y expresiones de la oralidad, realizando trabajos de rescate mediante la oralidad de cuentería, biografías colectivas, relatos, entrevistas, cuentos, tradiciones, historias de vida, historias barriales, historias locales, autobiografías, relatos, mitos, tradiciones, leyendas, retahílas, trovas, cantos, danzas, gastronomía y muchas otras, con la intención de generar aprendizajes en los estudiantes y comunidades a partir del entorno cercano y el conocimiento de otros, especialmente los mayores.

El reconocimiento de estas situaciones fueron las que llevaron a que el

Colectivo de Historia Oral y la Asociación Pedagógica APPTOS, con el respaldo académico de la Secretaría de Educación de Bogotá, el IDEP, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Distrital, el Archivo de Bogotá y la Expedición Pedagógica convocara el Encuentro Internacional de Historia Oral "oralidad y archivos de la memoria" y el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral "usos y expresiones de oralidad en educación", como una forma de contribuir a la socialización de experiencias sistematizadas desde dos perspectivas: análisis con una visión amplia y desarrollos particulares.

Los eventos señalados se orientaron a la promoción y constitución de Archivos de la oralidad, y especialmente a promover y fortalecer la iniciativa de constituir el ARCHIVO DE LA MEMORIA HISTORICA DE BOGOTÁ y respaldar la iniciativa del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) de constituir el Archivo Pedagógico de Bogotá, en el marco del Plan sectorial de educación, el cual plantea la "transformación pedagógica de la escuela y la enseñanza", y establece nuevas relaciones entre la escuela y la ciudad y la ciudad y la escuela.

Conforme a lo previsto en la convocatoria, los panelistas y conferencistas invitados abordaron no solo discusiones teóricas, metodológicas y conceptuales sino que contribuyeron a fortalecer y validar las múltiples redes de tejido social solidario y la diversidad expresadas en las memorias de sus pobladores, planteando que la obtención, conservación y acceso a este tipo particular de evidencias sea objeto de preocupación de gobernantes, investigadores y docentes.

EXTRANJEROS, INNOVACIÓN Y CAMBIO CULTURAL, SIGLOS XIX Y XX	Rodrigo de J. García Estrada. Universidad de Antioquia. rogarcia@antares.udea.edu.co	Adelaida Sourdis Nájera , Abogada e Historiadora. Docente de la Universidad Jorge Tadeo Lozano Joaquín Viloria de la Hoz , Economista e investigador del Banco de la República de Cartagena. Adolfo Meisel Roca , Economista, sociólogo e historiador. Investigador y gerente del Banco de la República, sucursal Cartagena. Luis Fernando González , Arquitecto y docente de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Fernán Bejarano Alvarado , Doctor en historia y geografía de poblaciones. Director carrera de Historia Universidad Externado de Colombia. Rodrigo de J. García Estrada , Magíster en Historia. Docente Universidad de Antioquia Luciano López Vélez , Historiador de la Universidad de Antioquia. Jorge Orlando Arango , Historiador de la Universidad de Antioquia.	Juan Pablo Ferreiro , Antropólogo e historiador. Docente de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. Jean-Jacques Goigneau , Candidato a doctor de la Escuela de Altos Estudios de París
CULTURA Y POLÍTICA EN IBEROAMÉRICA, SIGLOS XVII AL XX.	Margarita Garrido , Universidad de los Andes. Diana Ceballos Gómez , Universidad Nacional de Colombia, Medellín dlceball@unalmed.edu.co	Margarita Garrido , Universidad de los Andes. Diana Cevallos , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Óscar Almario , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Ruth López O , Universidad Nacional de Colombia, Medellín Carlos Flórez , Universidad Nacional de Colombia, Medellín. María Teresa Uribe de H. Amparo Murillo , Universidad de Antioquia.	Scarlett O'Phelan Laura Mello de Souza Mary Roldán Sarah Chambers

LA HISTORIA DE LA CULTURA POLÍTICA ANTIGUA Y MODERNA EN AMÉRICA: TEMAS Y CONCEPTOS.	Riccardo Forte Veronese (UAM-I, México) gehcpamerica@yahoo.com	Diego Fernando Silva , Universidad Industrial de Santander. Ana Luz Rodríguez , Universidad Autónoma de Colombia, Colombia. Margarita Garrido Otoyá , Universidad de los Andes, Colombia
USOS SOCIALES DE LA ENFERMEDAD EN LA NUEVA HISTORIA DE LA MEDICINA Y LA SALUD PÚBLICA EN COLOMBIA.	Álvaro Casas Orrego , Jorge Márquez Valderrama Emilio Quevedo casas@epm.net.co equevedo@juval.com	Emilio Quevedo , Centro Historia de la Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Abel Fernando Martínez , Historia de la Salud en Boyacá Jorge Márquez , Grupo Historia de la Salud, Universidad Nacional de Colombia Medellín Álvaro Cardona , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Álvaro Casas , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Jana Catalina Congote , Grupo Historia de la Salud, U. de A. Victoria Eugenia Estrada , Grupo Historia de la Salud, Universidad Nacional de Colombia Medellín Mónica García , Centro Historia de la Medicina, Universidad Nacional de Colombia Bogotá. Mauricio Nieto , Grupo Historia y sociología de la ciencia, Universidad de los Andes. Jairo Solano Alonso , Grupo Ciencia, Salud y Sociedad. Elkin A. Morales Lizarazo , Universidad Industrial de Santander.

REUNIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO			
LAS CONMEMORACIONES DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS	Luis J. Caicedo	Roch Little , Historiador Director del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Daniel Castro Benítez , Director de la Casa-Museo del 20 de Julio, Ministerio de Cultura de Colombia	Cristina del Moral , Historiadora Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, Madrid, España. José Miguel Insulza o un delegado suyo Secretario general de la Organización de Estados Americanos, OEA, Washington, Estados Unidos Presidente de la Comisión Bicentenario de Chile y de Colombia.

Actividades de la Asociación Colombiana de Historiadores

I. EVENTOS

La Asociación Colombiana de Historiadores, en el transcurso de la segunda mitad del 2005, ha realizado con el apoyo del Archivo de Bogotá varios eventos entre los que se destacan:

Primero, Miércoles de Historia. Una serie de conferencias presentadas en el auditorio del Archivo de Bogotá, todos los primeros miércoles de cada mes, en las que se abordaron diversos temas tales como:

1. Memoria histórica y Conflicto colectivo a cargo del profesor Mario Figueroa sicoanalista, director de la Escuela de psicoanálisis de la Universidad Nacional de Colombia y el profesor Medófilo Medina, presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores, especialista en Historia comparada. Dada la acogida que esta conferencia obtuvo en el público fue necesario repetirla, acto que tuvo lugar en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario con la participación no solo de los dos conferencistas antes mencionados sino también con la intervención del Senador Rafael Pardo.

En el marco de esta charla se trataron, entre otros, temas: la diferencia entre memoria colectiva e historia; la memoria, la historia y el olvido, evocando el libro de Paul Ricoeur; la construcción de la memoria colectiva y la negociación de conflictos; se mencionaron algunas teorías del conflicto, pasando por las "causas objetivas y subjetivas, hasta la teoría de los acuerdos racionales y la teoría económica del crimen". Otro de los

temas abordados fue el de la violencia y el problema del duelo en la literatura, principalmente en las novelas, dando como resultado un análisis acerca de la relación entre memoria y olvido en el psicoanálisis; por último, la intervención de Rafael Pardo, permitió abordar de una manera un poco más directa la relación entre el conflicto histórico y el conflicto que se vive actualmente en Colombia, intervención en la que expuso su punto de vista respecto la ley de verdad, justicia y reparación, así como su propuesta frente a la comisión de verdad, haciendo una comparación con los casos vividos en los conflictos de El Salvador y Argentina.

2. Relaciones Internacionales, Ideología y Propaganda: Los sesenta años de la Segunda Guerra Mundial. Esta conferencia estuvo a cargo de Enrique Biermann profesor del departamento de Lenguas de la Universidad Nacional de Colombia quien se refirió a la Ideología, presentando una interesante propuesta acerca de un Hitler histórico, así como de los contenidos del nacional-socialismo, más allá de los acontecimientos propios de la guerra y de su percepción personal dada su "condición" de Alemán. Y Rubén Darío Flórez profesor del departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, quien por su parte expuso a través de la propaganda surgida en la SGM un análisis semiótico y simbólico de la construcción del enemigo, en comparación con el uso de la propaganda visual en otras guerras. Finalmente, para hablar de las Relaciones Internacionales contamos con la participación de Roch Little, profesor y director de la carrera de historia de

la Universidad Nacional de Colombia.

3. ¿La Segunda Guerra Mundial pudo ser evitada?: Las Relaciones Internacionales de 1919 a 1939. Una amplia, rigurosa y amena exposición de algunos de los acontecimientos de la SGM, en la que el profesor Roch Little, hizo memoria de las peripecias del tratado de Versalles y sus ya conocidas consecuencias, en tanto realizaba un importante recorrido a las relaciones internacionales de 1919 – 1939. Evocando la también ya conocida “estupidez” –citando al conferencista– de algunas de las acciones llevadas a cabo en este intríngulis de relaciones. Finalmente intentó dar respuesta a la pregunta propuesta: ¿la SGM pudo ser evitada?, dirigiéndose al público presente, el profesor Roch mediante una certera y sincera respuesta, –para los que le conocemos, no tan inesperada–, diría: “¡Yo no sé, díganme ustedes!..”, dando apertura a la ronda de preguntas de los asistentes, quienes junto con el conferencista irían resolviendo algunas sospechas, que sin lugar a dudas llenaron las expectativas de la conferencia.

4. El Segundo Congreso liberal ¿Un evento Histórico? Fue el tema de este miércoles de historia, en el cual el profesor Medófilo Medina, Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores elaboró un balance de los dos congresos liberales realizados hasta el momento, analizando este acontecimiento político en perspectiva histórica. Con fines metodológicos, dividió en cuatro etapas la historia moderna del partido liberal: 1929-1930: La organización del liberalismo bajo la República Liberal; 1945-1957: La organización y la actividad liberal desde la oposición y bajo la violencia; 1957-2000: La organización liberal en la etapa del clientelismo; 2000-2005: Hacia un partido orgánicamente

moderno e ideológicamente social.

5. Finalizamos con: Shakespeare y la Historia a cargo de Fernando Uribe profesor de la Universidad Javeriana, Coordinador del área de servicios del Archivo de Bogotá y realizador durante once años del programa de radio: Música para escuchar a Shakespeare. En esta charla, Fernando Uribe nos recreó con un sinnúmero de hermosas imágenes, algo de la vida del escritor y de los acontecimientos históricos del siglo XVI en el que vivió. En un viaje a través de la época Isabelina, Fernando Uribe, poco a poco narraba las relaciones históricas de las que bebió Shakespeare para “enriquecer” los personajes de sus obras, en medio del relato acerca de la veracidad de la existencia del príncipe Hamlet y de los nombres de autores que alguna vez Shakespeare leyó y releyó. Todo, a lo largo de la conferencia, inmiscuido en el más cuidadoso recuento histórico.

Segundo: El ciclo titulado Historias de Ciudades siendo otra de las actividades emprendidas este semestre, contó con la presencia de importantes conferencistas y con una variedad de temas excepcional. El ciclo, se desarrolló durante dos meses a través de ocho conferencias, cada una con un tiempo límite de dos horas que pocas veces se cumplió dada la acogida que cada semana tenía en los espectadores interesados en cada uno de los temas:

Dimos comienzo a las sesiones con un par de charlas referentes a la ciudad que acogería a lo largo de este ciclo las historias de algunas otras ciudades, Bogotá.

Santafé y Bogotá del siglo XIX por: Germán Mejía Pavony. Licenciado en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Universidad Javeriana. Ph.D.

en Historia de la Universidad de Miami en Florida. Quien ha sido profesor de las Universidades Javeriana y de los Andes, así como Director del departamento de Historia, del pregrado y del postgrado en la Universidad Javeriana. Actualmente es el Director del Archivo de Bogotá.

Con el fin de abordar una especie de secuencia de lo que ha sido nuestra ciudad tuvimos la conferencia: Bogotá, una ciudad del siglo XX a cargo de Juan Carlos del Castillo. Arquitecto Urbanista de la Universidad Nacional de Colombia, Investigador, Consultor y Asesor en urbanismo y ordenamiento territorial. Profesor universitario (1979-2002). Autor de varias publicaciones sobre urbanismo, ordenamiento territorial y construcción de ciudad.

El profesor Italiano Paolo Vignolo Tieghi, decidió asumir el reto de conversar acerca del Ascenso y caída de una república marinera: el caso de Pisa. En cuya conferencia deleitó al público con imágenes y apartes de la divina comedia y el decameron, de sus “paisanos”, Dante Alligieri y Bocaccio, en tanto explicaba como poco a poco Pisa fue perdiendo su posición de república marinera en tanto el mar se alejaba de ella. Paolo Vignolo Tieghi. Ph.D. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Especialista en Historia de la Edad Media. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

Continuamos las sesiones con: El ordenamiento del espacio colonial: Ciudades de españoles, pueblos de indios. En esta ocasión, el profesor Fernando Mayorga realizó un recorrido a través de las capitulaciones y las leyes que permitieron el ordenamiento de dicho espacio colonial y la constitución de algunas ciudades. Fernando Mayorga. Abogado del Colegio

Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Doctor en Historia del Derecho en la Universidad de Navarra, España. Miembro de Varias instituciones, entre ellas, del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano (Madrid y Buenos Aires). Hace parte de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Historiadores.

La conferencia titulada: Thomas Reed: Arquitectura y Política en el siglo XIX estuvo a cargo del arquitecto Alberto Saldarriaga, quien realizó un viaje a través de la construcción del Capitolio de Bogotá y de la vida y otras obras de Reed, en Perú y Venezuela, así como de la situación política en la que se desarrolló su vida, dada su preferencia política masónica. Alberto Saldarriaga Roa. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Planeamiento Urbano en la Universidad de Michigan, Estados Unidos. Autor de varios libros sobre arquitectura e historia de la ciudad de Bogotá.

Las obras de Oscar Niemeyer, el arquitecto que se dio a la tarea de construir la ciudad de Brasilia, la construcción misma de la ciudad, la manera de trabajar de este arquitecto y sus colaboradores, el estado actual de la ciudad; fueron algunos de los aspectos tratados en la conferencia titulada: Brasilia, a cargo de la profesora Silvia Arango. Arquitecta de la Universidad de los Andes, con estudios de postgrado en Diseño Urbano en Oxford. Doctora del Instituto Urbano de París. Profesora de la Universidad Nacional de Colombia, ha sido merecedora de varios premios entre ellos, el Premio Nacional de Arquitectura en Colombia y en América.

El Desarrollo de las Ciudades industriales: Francia y Estados Unidos. Contrario a lo que nos podría sugerir el título, está fue una conferencia que demostró como el desarrollo de la industria en estos dos

países ha traído también consecuencia negativas en la forma de vida de sus habitantes, aún actualmente. Conferencia que sin duda llenó las expectativas de quienes asistieron. Estuvo a cargo del profesor Luis Carlos Ortiz Vázquez, Historiador de la Universidad Javeriana. Maestro y Doctor en Historia de la Universidad de París I-Sorbona. Actualmente es profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Finalizamos con una ciudad ejemplo de organización, según Carlos Niño: el paradigma de la construcción de una ciudad; Londres. El profesor Niño, evocando sus vivencias, expuso una interesante conferencia acerca de cómo se ha construido y reconstruido la ciudad de Londres, sus amplios espacios urbanos y su ordenada, -de alguna manera democrática-, construcción habitacional que, en sus palabras, resulta en ocasiones aburrida para los extranjeros acostumbrados al caos y a las excentricidades. Carlos Niño Murcia. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Historia del Arte del Instituto de Arte y Arqueología de la Universidad de París. Magíster en Historia y teoría de la Arquitectura en el Architectural Association de Londres. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

Con esto, es nuestra intención agradecer a los conferencistas y asistentes que participaron de nuestras actividades, reiterándoles la más cordial invitación a los eventos que programaremos en el próximo año, así como, recordar a cada uno de ustedes que la Asociación Colombiana de Historiadores es su casa y son todos bienvenidos.

II. COMUNICADO

La preocupación de la Asociación Colombiana de Historiadores, por el buen desempeño de las Instituciones orientadas a promover el conocimiento, no solo de la Historia sino de otras disciplinas, condujo a que la Junta Directiva se diera la tarea de enviar la siguiente comunicación dirigida a la Ministra de Cultura:

Bogotá, 1 de agosto de 2005

Doctora
Consuelo Araujo
Ministra de Cultura
Carrera 8 No. 8-09
La ciudad

Apreciada señora Ministra:

A nombre del gremio de historiadores del país congregados en la Asociación Colombiana de Historiadores -con personería jurídica 705 de 1991- respetuosamente le solicitamos la pronta designación del nuevo Director en propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Dada la importancia de esa entidad para la cultura nacional y el alto perfil que le había otorgado la anterior directora, Doctora María Victoria Uribe, no entendemos que después de meses de su renuncia su puesto esté todavía vacante. Esta situación anómala no solo desestimula la actividad cotidiana del ICANH sino, más grave, congela la proyección que el instituto tenía en el mundo cultural y académico del país.

Con la esperanza de que esta petición va a tener pronta respuesta de su despacho, nos despedimos. Cordialmente,

Por la Directiva de la Asociación
Colombiana de Historiadores

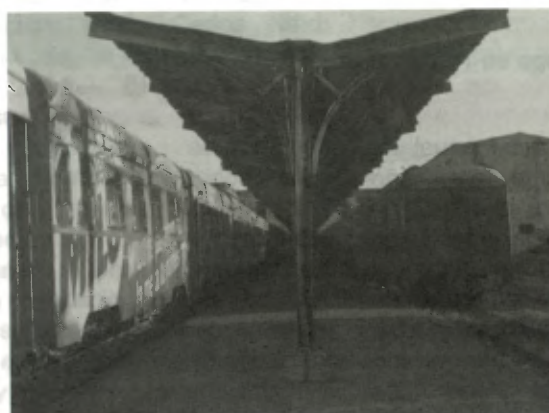
MEDÓFILO MEDINA
MAURICIO ARCHILA
ANA LUZ RODRÍGUEZ

III. REUNIÓN ANUAL DE HISTORIADORES

La tercera versión del cóctel anual de Historiadores, tendrá lugar este año en el Club del Comercio, el día 2 de diciembre. Acto al cual, la Asociación Colombiana de historiadores tiene el gusto de invitar no solo a la comunidad de Historiadores, nacionales y extranjeros, que desde hace años nos han venido acompañando en esta labor de divulgación del conocimiento histórico, sino, por supuesto a los historiadores que deseen hacer parte de este colectivo y a quienes decidan acompañarlos.

Para adquirir su invitación por favor comuníquese al correo: asocolhistoriadores@gmail.com

EVENTOS



NACIONALES INTERNACIONALES

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA ORAL "ORALIDAD Y ARCHIVOS DE LA MEMORIA"

Por: COLECTIVO DE HISTORIA ORAL¹

Durante los días 5, 6 y 7 de mayo de 2005 se realizó en Bogotá, en el Centro de Convenciones Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional de Colombia el ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA ORAL "Oralidad y Archivos de la Memoria", y en el marco de este, el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral "Usos y expresiones de la oralidad en educación".

Su realización se hizo necesaria ya que son múltiples las experiencias que han tomado la historia oral y otras expresiones de la oralidad, en su vínculo con la ciudad y los procesos de aprendizaje, al tiempo que, han generado procesos tendientes a la conformación de archivos o fondos documentales sobre las ciudades y sus habitantes. Al mismo tiempo, pero con otras perspectivas, desde la educación –formal e informal– se acude a múltiples usos y expresiones de la oralidad, realizando trabajos de rescate mediante la oralidad de cuentería, biografías colectivas, relatos, entrevistas, cuentos, tradiciones, historias de vida, historias –barriales, historias –locales, autobiografías, relatos, mitos, tradiciones, leyendas, retahílas, trovas, cantos, danzas, gastronomía y muchas otras, con la intención de generar aprendizajes en los estudiantes y comunidades a partir del entorno cercano y el conocimiento de otros, especialmente los mayores.

El reconocimiento de estas situaciones fueron las que llevaron a que el

Colectivo de Historia Oral y la Asociación Pedagógica APPTOS, con el respaldo académico de la Secretaría de Educación de Bogotá, el IDEP, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Distrital, el Archivo de Bogotá y la Expedición Pedagógica convocara el Encuentro Internacional de Historia Oral "oralidad y archivos de la memoria" y el Primer Encuentro Nacional de Historia Oral "usos y expresiones de oralidad en educación", como una forma de contribuir a la socialización de experiencias sistematizadas desde dos perspectivas: análisis con una visión amplia y desarrollos particulares.

Los eventos señalados se orientaron a la promoción y constitución de Archivos de la oralidad, y especialmente a promover y fortalecer la iniciativa de constituir el ARCHIVO DE LA MEMORIA HISTORICA DE BOGOTÁ y respaldar la iniciativa del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) de constituir el Archivo Pedagógico de Bogotá, en el marco del Plan sectorial de educación, el cual plantea la "transformación pedagógica de la escuela y la enseñanza", y establece nuevas relaciones entre la escuela y la ciudad y la ciudad y la escuela.

Conforme a lo previsto en la convocatoria, los panelistas y conferencistas invitados abordaron no solo discusiones teóricas, metodológicas y conceptuales sino que contribuyeron a fortalecer y validar las múltiples redes de tejido social solidario y la diversidad expresadas en las memorias de sus pobladores, planteando que la obtención, conservación y acceso a este tipo particular de evidencias sea objeto de preocupación de gobernantes, investigadores y docentes.

Las temáticas

En total se realizaron 105 actividades entre ponencias², conferencias magistrales, presentación de documentales, taller de archivística, exposiciones, exhibiciones, videos, cuentería, presentación de publicaciones, testimonios, galería de la memoria, danza, poesía.

La organización definió cinco (5) ejes los cuales fueron acompañados por preguntas que orientaron la discusión. Los ejes fueron:

Memoria, olvido, impunidad y amnesia política,
Tradición, oralidad, testimonios y Archivos de la memoria,
Oralidad, memoria, representaciones simbólicas y Archivos,
Ciudad, memoria y Archivos,
Experiencias educativas con Memoria, tradición y oralidad

La coordinación de cada eje estuvo a cargo de destacados investigadores como Roberto Sáenz (Agenda Bogotá), Alfonso Torres (UPN), Harold Córdoba (UPN), Germán Mejía (Archivo de Bogotá), Henry Vargas (IDEP).

Los participantes

A nivel internacional se contó con la participación de invitados de entidades reconocidas académicamente quienes hicieron varias intervenciones para comentar sus experiencias y las de sus organizaciones en las temáticas del Encuentro, es así como se escucharon las voces de Lilliana Barela, directora del Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, institución dependiente de la secretaria de cultura de gobierno de Buenos Aires que tiene la misión de

investigar, asesorar y difundir la historia de la ciudad y preservar su archivo histórico; Carlos Alberto Alves de Souza, presidente de la Asociación Brasileña de Historia Oral que congrega a grupos e individuos, asociaciones, instituciones, programas, núcleos y grupos de investigación que trabajan en el campo de la historia oral, en diferentes áreas de conocimiento, publica la revista de historia oral, difunde los estudios que utilizan fuentes orales y promueve la creación de archivos; Elizabet Rodríguez Hernández delegada del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, creado en Cuba con el auspicio de la Unión de escritores y artistas de Cuba (UNEAC), el cual estimula la producción de trabajos de historia oral y de testimonio, mediante el programa Memoria y la creación del Fondo de la palabra.

Del Fondo Documental Afro Andino, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, asistió como invitado el investigador colombiano Adolfo Albán, quien compartió el trabajo que se realiza con comunidades afroecuatorianas y que cuenta con un amplio archivo fotográfico y una extensa colección de cintas magnetofónicas que contienen testimonios que han sido recopiladas durante 30 años. La socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui asistió en representación del Taller de Historia Oral Andina, Universidad Mayor de San Andrés en la Paz, Bolivia para expresar el trabajo que allí se realiza para promover la recolección de archivos de cuentos, leyendas y mitos de la tradición oral, que luego de un proceso de sistematización se llevan a un programa radial como parte del sistema de educación bilingüe de Bolivia.

Por parte de la Asociación Internacional de Historia Oral, asistió el profesor

brasileño Antonio Torres Montenegro. Esta Asociación fue constituida formalmente en junio de 1996 en el IX Congreso Internacional de Historia oral celebrado en Gotemburgo, Suecia. La Asociación ofrece un foro para los investigadores de historia oral de todo el mundo con el fin de promover la comunicación y cooperación internacional, así como un mayor conocimiento de la naturaleza y el valor de la historia oral.

Además de los invitados mencionados, se hicieron presentes otros investigadores internacionales quienes presentaron sus ponencias durante los tres días del evento:

José Antonio Vidal, integrante del Seminario de Fuentes Orales, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Regina Beatriz Guimarães Neto, profesora del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil, Marcela P. Ferrari, profesora del Departamento de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, Rosa María Torres Hernández, docente de la Universidad Pedagógica Nacional, México, Gladys Teresa Niño Sánchez, docente de la Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela, Marcela Camargo, docente Universidad de Panamá.

A nivel nacional se destaca la participación como conferencistas magistrales de dos destacadas personalidades de la academia y la cultura en Colombia con reconocidos trabajos de historia oral: Alfredo Molano, quien realizó la conferencia inaugural, y Arturo Alape, quien dio cuenta de su trabajo con jóvenes en Ciudad Bolívar.

De un amplio y destacado grupo de investigadores que presentaron sus ponencias mencionamos a los profesores

Absalón Jiménez B. (U. Distrital), Camilo Enrique Jiménez Camargo (UPN), Mauricio Archiva (U. Nacional), Raúl Martínez Cleves (Archivo de Fusagasuga), Luis Carlos Ortiz Vásquez (U. Distrital), Julio César Goyes Narváez (U. Nacional), Alfonso Torres (UPN), Germán Feijoo (U. Valle), Claudia Girón e Iván Cepeda Castro (Fundación Manuel Cepeda). Los expositores provinieron de diversas universidades y de organizaciones educativas y sociales donde se practica sistemáticamente la historia oral. El Observatorio de cultura urbana del Instituto Distrital de Cultura y Turismo se hizo presente con una exposición fotográfica, la cual compartió espacio con la Galería de la Memoria, organizada por la Fundación Manuel Cepeda.

Entre los docentes de educación básica y media que compartieron sus trabajos de aula se mencionan: Esperanza Maldonado, Gilberto Eduardo Vásquez Arias, Gina Claudia Velasco Peña, Humberto Barajas Q., Jairzinho Panqueba Cifuentes, Manuel Cuchillo, Maria Elizabeth Angulo, Maria Dolores Grueso, Mirena Niño, Luz Amanda Moreno Bolaños, Laura Parra.

Conclusiones

□ Dada la amplia participación latinoamericana y a instancias del Profesor Antonio Torres Montenegro, se realizó una reunión con la participación de los asistentes extranjeros y un buen número de colombianos quienes debatieron los desarrollos de la Historia Oral en nuestro continente y consideraron, la posibilidad de conformar la Asociación Latinoamericana de Historia Oral, para lo cual el Colectivo de Historia Oral pondrá a disposición su sitio

www.colectivohistoriaoral.org como instancia de intercambio académico. Los delegados de la Universidad de Panamá ofrecieron la realización de un Encuentro de Historia Oral en febrero de 2007 para tal fin.

- Se enfatizó en la necesidad de estimular la conformación de Redes, Colectivos, u otras instancias organizativas y académicas existentes o por conformarse que consideren el trabajo con Fuentes Orales y el estudio de la Historia oral, con el objetivo de fortalecer estas experiencias en Colombia.
- Reconocer el trabajo desde la escuela en el recate de la historia a partir de metodologías e iniciativas del docente con la Historia Oral
- Se destacó la versatilidad de la Historia Oral para abordar asuntos de la historia contemporánea.
- Los asistentes (público y expositores), destacaron la importancia de la memoria colectiva como un recurso que debe emplearse en los trabajos historiográficos, y que por tanto requiere de recursos para ser llevada a los archivos.
- Se enfatizó en la necesidad de presentar trabajos al próximo Congreso Internacional de Historia Oral a realizarse en Sydney (Australia) en julio de 2006.
- La línea de acción de la Historia Oral es muy amplia va desde lo político hasta lo más cotidiano, se ve evidenciada en los testimonios de los participantes de las ONGs como también de las experiencias y proyectos realizados por estudiantes universitarios.

El Colectivo de Historia Oral, integrante de la Asociación Internacional de Historia Oral, está conformado por docentes de diversas áreas y estudiantes que tienen en común el uso de Fuentes Orales (FO) en el aula, haciendo de lo cercano y lo cotidiano una fuente para el aprendizaje. El propósito del Colectivo ha sido el de implementar la propuesta metodológica de los Proyectos de Investigación Histórica Escolar (PIHE), así como otras propuestas iniciativas que permitan permear la escuela en su cotidianidad y reconocer la diversidad. El trabajar en PROYECTOS DE HISTORIA ORAL se orienta a romper con el modelo tradicional de enseñanza-aprendizaje de la historia, asumiendo el "Aprendizaje por Investigación". El colectivo pretende promover la cualificación y autocualificación de los docentes con miras a introducir elementos clave de la disciplina histórica en la enseñanza de las ciencias sociales, conducentes a la formación de habilidades de pensamiento histórico en docentes y estudiantes; por esta razón considera fundamental vincular a los docentes en el conocimiento y dominio (en el contexto educativo), de conceptos, categorías, teorías y desarrollos propios de la disciplina histórica, de lo que se desprende la necesidad de abordar conceptos y procesos como la formación del pensamiento histórico, los conceptos estructurales de la disciplina histórica, la metodología de la investigación histórica, las fuentes históricas, la memoria histórica y la historia del tiempo presente.

² Los textos y el resumen de las ponencias presentadas se encuentran disponibles en la sede de la Asociación APPTOS. Av. Caracas No. 34. 86- Of 408 Tel. 573 40 57

III CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA A DEBATE: EL FORO MUNDIAL DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XXI

Por: Jaime Colpas Gutiérrez, profesor de Uniatlántico, facultad de Ciencias Humanas, colpasjaime@hotmail.com

En la histórica ciudad de Santiago de Compostela España, con más de doscientos ponentes de todo el planeta se efectuó el III Congreso Internacional de Historia a Debate, importante foro científico de los tiempos contemporáneos, en el que se dieron cita historiadores y miembros de los distintos campos de las ciencias humanas de los cinco continentes, el III congreso sesionó en el moderno auditorio del campus norte de la facultad de comunicaciones de la Universidad de Compostela, entre el 14 y 18 de julio de 2004.

Su objetivo fue debatir cómo concebir y escribir la historia en el siglo XXI, considerando los acontecimientos más importantes del mundo entre el 11 de septiembre al 11 de marzo (Caída de las torres gemelas, la guerra de Irak y el atentado al metro de Madrid), y la crisis de los paradigmas historiográficos (Escuela de los Annales, materialismo histórico, corrientes postmodernas, etc.), a la luz de los postulados del manifiesto de Historia a Debate que han suscrito más de 328 historiadores de todo el planeta.

Al gran número de participantes, se sumaron los siete mil cibernautas del orbe académico que siguieron día a día, los argumentos, tesis y polémicas de los conferenciantes, ponentes y asistentes a

las mesas redondas que se transmitieron en directo por vídeo conferencia en la página web de Historia a Debate. Los asistentes virtuales participaron con mensajes, preguntas e interrogantes, constituyéndose en la principal innovación de esta comunidad académica, en lo que se refiere a las ciencias de la sociedad en los tiempos contemporáneos.

La primera sesión fue presidida por el jefe del Ejecutivo gallego Manuel Fraga y Carlos Barros, coordinador científico del Congreso. La conferencia inaugural fue desarrollada por Etienne Bloch, hijo del historiador francés Marc Bloch, padre fundador de la escuela de Annales. Etienne Bloch presentó con erudición las intimidades de la obra historiográfica que su padre escribió en un campo de concentración nazi (Apología por la historia), durante la II Guerra Mundial. En fin, la conferencia inaugural con un lleno a reventar, fue el merecido homenaje que le tributó la comunidad científica de Historia a Debate al malogrado padre de los Annales. De ese modo comenzó la primera jornada del concurrido congreso, que incluyó el Xacobeo (peregrinación) a la tumba del Apóstol Santiago, precedido por la Reina Sofía de España y su guardia de honor.

Los temas centrales del III Congreso versaron sobre: La reconstrucción del paradigma historiográfico, historiografía digital, fines de la historia, historia y democracia y derechos humanos, conceptos históricos y actualidad, memoria histórica activa, y pueblos indígenas; historiografía y actualidad, formación histórica del sujeto político y grupos, redes y movimientos historiográficos. Las mesas redondas abordaron las problemáticas de la: Globalización, antiglobalización e historia, retorno de la sociedad civil, del 11 de

septiembre al 11 de marzo, tendencias colectivas y "grandes historiadores" en la historiografía, fragmentación de la historia, historias oficiales, pueblos indígenas, historiografía y actualidad, transiciones a la democracia, Europa y América en la encrucijada histórica.

En efecto, cincuenta universidades de los cinco continentes participaron con destacados ponentes. El 40 % de estos, provinieron de las universidades españolas, liderados por: Carlos Barros (Compostela), Antonio Duplá (País Vasco), Pedro Ruíz (Valencia), Juan Manuel Santana (Canarias), Carlos Martínez Shaw (Madrid), Miguel Beas (Granada), entre otros. América Latina contó con la nutrida asistencia de prestigiosos historiadores, destacándose entre otros: Ciro Santana Cardoso, María Emilia Prado, Jorge Nóvoa, brasileños; Hebe Pelosi, María Actis, Hilda Agostino, argentinos; Norma de los Ríos, Guillermo Turner, Stefan Glander, Rigoberto Rodríguez, Federico Sandoval, Rolando González, mejicanos; Reinaldo Rojas, José Monzant, Miguel Ángel Rodríguez, venezolanos, etc. Por la restante Comunidad Europea, descollaron: Nicolás Prognon (Toulouse II), Karl Rudolf (Instituto Austriaco), Kerstin Sundler (Suecia), Luciano Callinari (Cagliari, Italia), Frédérique Langue (Paris), Antoon De Baets (Netherlands), Paul Sevais (Bélgica), Elena Zapponi (Paris), Hans Nolte (Gernany). De América norteaña, brillaron: Huber Watelet (Ottawa), Glen David Kuecker (Indiana), Jacob Kovalio (Canadá), Elpidio Laguna (New Jersey), Andrés Gunder Frank (Boston), Josefa Salmón (New Orleans), entre otros. Del restante mundo antiguo, sobresalieron: Tzvi Tol (Tel Avid), Jorge Secada (Beirut), Vladimir Rouvinski (Hiroshima), Diego Holstein (Jerusalén), etc. La universidad colombiana, por primera vez

se hizo presente con la ponencia: "La Historiografía del caribe colombiano y el manifiesto de historia a Debate", del autor de esta reseña en representación de la Universidad del Atlántico, abriéndose un espacio académico para el conocimiento de nuestra historiografía regional a nivel universal.

A- En el marco de la reconstrucción del paradigma historiográfico, Gonzalo Pasmár de la universidad de Zaragoza, sugirió la caracterización de una nueva historiografía de contenido problemático para reivindicar el uso público y la autonomía del historiador en términos habermasianos. Por su parte, el historiador canadiense Huber Watelet destacó el importante papel de Internet y la historia a Debate, identificando a ésta como la Comunidad de Nuevos Tiempos o Comunidad Global Interactiva. Igualmente resaltó que historiadores de 50 países han participado en 32 debates, a través de 1.126.000 visitas en dicha comunidad virtual, denominándola además como el paradigma de Carlos Barros. El epistemólogo Kidder Smith de EE.UU., reivindicó el nuevo paradigma gallego y defendió la tesis de Carlos Barros de reunir y agrupar el sujeto y objeto. En la misma dirección, el joven historiador de la universidad de Cádiz Alejandro Estrella recalcó la problemática de la continuidad del debate, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu en la búsqueda de una historiografía científica que le dé respuesta a la fragmentación del objeto. Tesis que complementó la ponente mexicana Norma De los Ríos para reivindicar la vigencia de la lucha contra la fragmentación

del conocimiento histórico que ha impuesto la postmodernidad. Finalmente, el historiador brasileño Jorge Novoa llamó la atención sobre la vigencia de la crisis del paradigma contemporáneo en los albores del siglo XXI, cuya raíz se remonta a la crisis del pensamiento de la razón cartesiana y el relativismo Nietzscheano.

B- La conferencia plenaria del historiador marxista germano Andrés Gunder Frank (Q.E.P.D), levantó el nivel del debate, previo a la mesa redonda sobre los acontecimientos del 11 de septiembre/ 11 de marzo. Su iconoclasta disertación aplaudida por una sala colmada, giró en torno a la historiografía global oriental y la teoría social. Sobre el particular dijo:

Quiero proponer que no se haga una historia horizontal sino vertical que tenga en cuenta las conexiones y causalidades. La historia del mundo debe ser la historia del mundo para replantear la hegemonía de occidente, cuya dominación tiene un siglo. El péndulo del capitalismo global regresará a oriente, porque Asia ha crecido más que occidente.

Según Gunder Frank, occidente no ha existido con identidad, y "la génesis del capitalismo no puede explicarse sin su conexión con oriente (China y la India)". Después, la aducida mesa redonda dio origen a un animado y divertido debate entre los especialistas y asistentes, por lo que el profesor Natatlet reflexionó sobre las ilusiones del 89 y la paz. Kuecker insistió en que el mundo atraviesa por una nueva época o un cambio histórico gradual, agregó: "El mundo está en crisis". Además se mostró preocupado por el futuro del primer mundo: "¿Los

académicos no estamos en capacidad de entender esta crisis". Por su parte, el canadiense Jacob Kovalio argumentó sobre la inexistencia de la guerra de civilizaciones, denunciando la falsedad de la tesis de Huntington, quien fue defendido por el belga Paul Servais y fuertemente criticado por el historiador marxista José Manuel Santana. Este puntualizó que: "Ante el fracaso de la teoría Fukuyamana, el imperialismo norteamericano acudió a Huntington, impuesto por los intereses del marketing". Adujo igualmente que "la guerra contra el terrorismo" no puede reducirse a un loco sanguinario: Bin Laden. En las postrimerías del debate, Andrés Gunder Frank, caracterizó a la guerra de Irak como el mayor error histórico de los Estados Unidos, tesis que fue resaltada en primera plana por la prensa gallega y madrileña.

B- Sobre la nuevas formas del Compromiso Historiográfico, la académica argentina Hilda Angostino puntualizó sobre la reivindicación de la función ética del historiador que no debe dejar de actuar sobre los acontecimientos de su presente y entorno social, por ello propuso su idea del voluntariado social para validar el compromiso social del historiador. La filósofa María Luisa Pinto resaltó el papel de la fenomenología de Husserl para comprender la crisis paradigmática del nuevo siglo, por lo que subrayó la necesidad de un "Nuevo método para descubrir e identificar los prejuicios que originan las crisis en el ser humano en un mundo cultural de convivencia". Con respecto a la Historiografía e Imágenes, el austriaco Karl Rudolf recalcó el hecho que pocos historiadores utilizan las imágenes como fuentes: "sino como ilustración", por lo

cual presentó ante el concurrente público, su proyecto del texto y libro digital como estrategia para evitar la falsificación y la mentira en la historia. En esta misma línea, el español Jorge Maíz insistió sobre la necesidad de la humanización de la tecnología. Del mismo modo, María Mariela Alejandra Coudannes de Argentina, destacó la importancia creciente de Internet para la historia y las ciencias sociales.

C- Sobre Conceptos históricos y Actualidad, fueron muy sugerentes los aportes de muchos ponentes, por ejemplo, Elpidio Laguna (USA) caracterizó las civilizaciones como "un fenómeno de larga duración, proponiendo una nueva: "Visión más incluyente y pluricultural", por ello acotó que: "La globalización es anglobalización". De igual forma, Luciano Cagliari de Italia recalcó la revisión de la visión tradicional de Marc Bloch sobre Sicilia y Córcega. Finalmente, en la conferencia más aclamada del congreso, el destacado historiador y metodólogo brasileño Ciro F. Cardoso analizó con rigor y erudición la polivalencia del concepto de Cultura y Sociedad, desde las distintas perspectivas y enfoques sociales, materiales y simbólicos, por lo cual concluyó que "Cultura y Sociedad" deben usarse como nociones complementarias y no como términos rivales, porque de lo contrario se empobrece el análisis historiográfico de la realidad social. Indudablemente, como dijo Carlos Barros, asistimos al Congreso Historiográfico más maduro y concurrido de Historia a Debate: la comunidad alternativa y pluralista, erigida en el paradigma digital del nuevo milenio.

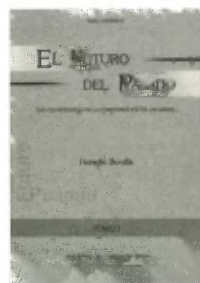
BIBLIOGRÁFICAS



NOVEDADES

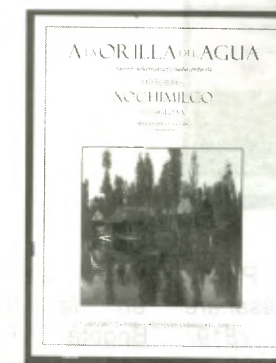
Heraclio Bonilla. *El Futuro del Pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*. Lima, Perú, Fondo editorial del Pedagógico de San Marcos e Instituto de Ciencias y Humanidades, 2005, II Tomos.

El *Futuro del Pasado* reúne en dos volúmenes sesenta y tres trabajos escritos por el Historiador Heraclio Bonilla a lo largo de cuatro décadas, cuya ambición central es sugerir algunas coordenadas básicas para comprender la estructura y el funcionamiento de los espacios más significativos de los Andes centrales, donde el Perú ocupa una posición de preeminencia. En la comprensión de ese ordenamiento, el denso pasado precolombino, así como el legado colonial, constituyen dos de sus coordenadas, en el sentido que el proceso histórico de la región traduce reconfiguraciones sucesivas de ese pasado que coyunturas históricas posteriores no lograron erradicar por completo. Pero, a diferencia de posturas esencialistas, ni el tiempo- ese pasado- ni el espacio- esos Andes- fueron inmutables, sino que atravesaron metamorfosis múltiples cuyo desenlace es la heterogénea realidad nacional y regional de los países andinos de hoy. Pero, además, 1942 y 1972 rompieron de manera irreversible el carácter autónomo del desenvolvimiento de la civilización andina, para dar paso al papel igualmente significativo que tuvieron las fuerzas internacionales, es decir, los capitales, el mercado y la mano de obra, en la constitución y el entendimiento de este orden. No se trata de reivindicar los excesos de quienes piensan que sólo cuentan los factores externos, sino de sugerir una articulación, razonada y razonable, entre ambos determinantes, los domésticos y los externos, en el esfuerzo de encontrar una lógica al derrotero histórico de estas sociedades.



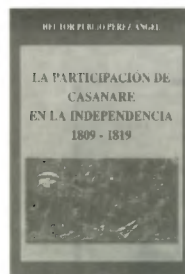
María Eugenia Terrones, Coordinadora. *A la Orilla del Agua, política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*. México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco e Instituto Mora, 2005, 288 p.

El arribo del siglo XX marcó un viraje en la trayectoria lacustre de Xochimilco. Todo el pasado de Xochimilco pareció evanescente cuando se incorporó a la modernización de la ciudad de México y cuando el agua comenzó, por distintos motivos y medios, a evaporarse en el aire y a ser consumida por otros. Sus recursos y terrenos se integraron a una ciudad que en un siglo comenzó a crecer de manera impresionante. Si bien la transformación de Xochimilco no fue inmediata, en unas cuantas décadas se cambió la vocación lacustre de esa área y en su tradicional paisaje irrumpieron nuevos protagonistas, otros elementos que mermaron y achicaron lagos, canales y terrenos agrícolas. Su paisaje quedó inscrito en la memoria colectiva como un referente irrenunciable a un pasado vinculado a los lagos, pero, paradójicamente, imposibilitado de ser evocado o pronunciado como futuro de la ciudad. Xochimilco se ha encontrado atrapado en un presente incierto, sin condiciones de posibilidad.



Este libro pretende construir una explicación sintética de la integración urbana de Xochimilco con la ciudad de México, a través del análisis de los aspectos más relevantes que contribuyeron a esta imbricada relación: la transformación política del municipio autónomo a delegación política subordinada al Departamento del Distrito Federal así como los efectos recientes de la reforma política que generaron la elección del jefe delegacional; la naturaleza de Xochimilco como proveedor de agua para la metrópoli; la trayectoria errática de la urbanización en Xochimilco y las diversas y complejas formas en que los grupos sociales han ocupado su territorio; finalmente, el impacto social y ambiental del deterioro ecológico de esta demarcación.

*Destacamos en este libro el artículo del Historiador Mario Barbosa Cruz: "Entre naturales, ajenos y avecindados. Crecimiento urbano en Xochimilco, 1929- 2004"



Héctor Publio Pérez. *La participación de Casanare en la Independencia 1809-1819*. Bogotá, Panamericana S.A, 2005, segunda edición, 299 p.

Aunque esta obra ya clásica en la historiografía llanera, se titula "Participación de Casanare en la Guerra de Independencia" y se restringe al periodo de 1809 a 1819, el análisis cualitativo de los documentos, representa un valioso aporte para el conocimiento de la identidad regional casanareña. Héctor Publio Pérez Ángel, orientado por el interés en la comprensión de las mentalidades colectivas, remonta su estudio, hasta las comunidades prehispánicas que poblaban los Llanos Orientales de Colombia, hace mención de su complejidad sociocultural, pasa por la llegada del hombre blanco, los acontecimientos a que da lugar tal presencia, da cuenta de la persistente respuesta de un espíritu libertario que la historia registra como decisiva manifestación precursora de lo que habría de ser el Contra- Estado que, victoriosamente, rechazó la dominación. La actuación, así mismo, de Casanare en lo que fue la primera guerra civil neogranadina, sus nexos Inter- étnicos con los llaneros venezolanos y la determinante participación regional frente a la reconquista hispánica acometida hacia 1815 por el pacificador Morillo. Y, desde luego, ese luminoso momento de la gesta independentista que fue el año 1817, en que desde Casanare, irradian fuegos de liberación hacia la Nueva Granada y el resto de América.

Ana Luz Rodríguez, Compiladora. *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, Medellín, Coedición Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional, Sede Medellín, *Colección Clío*, 2004, primera edición, 105 p

Pensar la Cultura, recoge la polémica en el campo de la investigación de las ciencias sociales y humanas y, en particular, de la historia y de la sociología, entre una corriente que se identifica con la estructura y otra que lo hace con la cultura. Jaime Jaramillo Uribe, Carlos Uribe Celis, Antonio Saborit, Guillermo Turner y Ana Luz Rodríguez González reflexionan en sus ensayos sobre los desarrollos de esa polémica, sobre el rumbo que ha tomado el campo de la cultura y los problemas a los que se hallan enfrentados los investigadores.

Pensar la cultura es un libro para quien se interese no sólo en los desarrollos de las ciencias sociales y humanas en Colombia y en América Latina, sino también en el problema de la cultura y en las discusiones y caminos propuestos por los nuevos estudios.



ASOCIACIÓN COLOMBIANA
DE HISTORIADORES
Bogotá, Colombia
Diciembre de 2005

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES
CUPÓN DE AFILIACIÓN

Nombres y Apellidos:

Dirección:

Ciudad:Teléfono:

Fax: Correo electrónico:

Institución a la cual se encuentra vinculado:

Fecha:

Afiliación \$ 20.000 Anualidad \$ 33.000

Efectivo

Cheque

Consignación

Cuenta Davivienda No 0086 00151198 (Asociación Colombiana de Historiadores)

Enviar a: Asociación Colombiana de Historiadores

Archivo de Bogotá Calle 5 No 5 - 75 Piso 3 Oficina de Proyectos Especiales

Teléfono 3 813000 ext. 4118

Correo electrónico: asocolhistoriadores@yahoo.com

Bogotá – Colombia

COMPROBANTE DE PAGO

Nombres y Apellidos:

Fecha:

Afiliación: \$ 20.000 Anualidad: \$ 33.000

Efectivo

Cheque

Consignación

Cuenta Davivienda No 0086 00151198 (Asociación Colombiana de Historiadores)

Asociación Colombiana de Historiadores

Archivo de Bogotá Calle 5 No 5 - 75 Piso 3 Oficina de Proyectos Especiales

Teléfono 3 81 3000 ext. 4118

Correo electrónico: asocolhistoriadores@yahoo.com

www.asocolhistoriadores.netfirms.com

Bogotá - Colombia

ISBN 958-33-7377-X



9 789583 373770

P.V.P. \$ 5000

www.asocolhistoriadores.netfirms.com
asocolhistoriadores@gmail.com

Calle 5 No. 5-75 Archivo de Bogotá. Oficina Proyectos Especial
Teléfono 3 81 3000 Ext. 4118